

DE GUERRAS IMAGINADAS A GUERRAS PLASMADAS: LAS FARC, UN
ACERCAMIENTO A SU IDEAL DE CAMBIO A TRAVÉS DE SU
AUTORECONOCIMIENTO.

MAYERLIN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECÓNICAS
PROGRAMA – SOCIOLOGIA

CALI, COLOMBIA

2015

DE GUERRAS IMAGINADAS A GUERRAS PLASMADAS: LAS FARC, UN
ACERCAMIENTO A SU IDEAL DE CAMBIO A TRAVÉS DE SU
AUTORECONOCIMIENTO.

MAYERLIN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Trabajo de grado para optar por el título de socióloga

Director: Jorge Hernández Lara.

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECÓNICAS

PREGRADO EN SOCIOLOGÍA.

CALI, COLOMBIA

2015

Agradecimientos

Agradezco al profesor Jorge Hernández por su disposición para colaborar con esta investigación, a los profesores que de una u otra forma aportaron en mi proceso de formación académica, de igual forma agradezco profundamente a los funcionarios de la biblioteca que con su colaboración hicieron posible la consulta del material necesario para esta investigación, agradezco especialmente al profesor Mario Luna, porque despertó mi interés sobre el tema de la subjetividad, así como el de los actores armados.

Mis agradecimientos especiales también van dirigidos a mis compañeros y amigos que me animaron y se mostraron interesados en este proyecto, y que aportaron a mi formación por las vivencias y las experiencias, por todos los momentos compartidos. Finalmente agradezco a mi núcleo familiar por el apoyo que de alguna manera me brindaron para culminar mis estudios.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
--------------------------	----------

Capítulo I Origen del problema y Metodología

1.1 Estado del Arte	8
1.1.1 Una discusión general de las causas de la emergencia de la insurgencia	8
1.1.2 Factores objetivos en el conflicto	10
1.1.3 Combinando factores objetivos y subjetivos para explicar el conflicto armado	11
1.1.4 Los factores subjetivos del conflicto	14
1.2 Referentes teóricos y conceptuales.....	17
1.3 Metodología	23

Capítulo II Un puñado de hombres, sus voluntades y la espera que termina

2.1 Evolución de las Farc 1964-1982.....	26
2.1.1 Baja intensidad	29
2.1.2 Relación con el Partido Comunista Colombiano.....	32
2.1.3 Factores subjetivos que influían en la actividad de las Farc	37
2.2 Coyuntura de 1982	41
2.2.1 El gobierno López Michelsen (1974-1978)	41
2.2.2 El gobierno de Turbay Ayala (1978-1982)	45
2.2.3 Caracterización de una posible situación revolucionaria.....	47
2.2.4 Situación revolucionaria percibida por el Partido Comunista Colombiano	48
2.2.5 Influencia de la Revolución Nicaragüense	49

Capítulo III ¡Juramos vencer y venceremos! Percepciones de la Farc sobre sí mismos

3.1 Breve mención al mito de Marquetalia	50
3.2 La imagen de sí mismos	52
3.3 Actor Político	54
3.4 La vida en la guerrilla, la guerrilla como una familia	56
3.5 El factor campesino.....	57
3.6 Comparación con otras guerrillas	59
3.7 El reconocimiento de un asomo de situación revolucionaria en los ochentas.....	61
3.8 Jerarquía, diferenciación interna y dirigentes	63
3.9 Actor militar	64
3.10 Las emociones en el combate.....	65

3.11 Comparaciones con el enemigo en el combate.....	66
3.12 La razón de existir de las Farc	68
3.13 La noción de temporalidad en las Farc	69
Breve recopilación de los hallazgos del capítulo.....	72

Capítulo IV La visión de las Farc sobre sus enemigos

4.1 Enemigos Políticos.....	74
4.2 Enemigo Militar	80

Capítulo V La visión de las Farc sobre el pueblo colombiano

5.1 Peticiones al pueblo y Deberes con el pueblo	91
5.2 El apoyo del pueblo	93

Conclusiones generales	98
------------------------------	----

Fuentes	101
---------------	-----

Bibliografía	102
--------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tuvo como objetivo analizar los factores subjetivos de la organización guerrillera Farc, en el marco del proceso que los llevó a tomar la decisión de convertirse en *ejército del pueblo*. Este objetivo nace de considerar la importancia de la influencia de los factores subjetivos de los actores y las colectividades en su forma de actuar o pensar, que de alguna manera influyen en el mantenimiento o surgimiento de actores armados en el conflicto. Los factores subjetivos tomados para esta investigación serán: la memoria, las ideas, las convicciones y los sentimientos presentes en los relatos de esta guerrilla.

El tema de la memoria está reflejado en los distintos mecanismos a través de los cuales esta guerrilla mantiene la cohesión y fomenta los valores del buen guerrillero. Estos valores están ligados a unas ideas hegemónicas y posteriormente a la incorporación de una ideología en esta guerrilla: la construcción del mito de Marquetalia es un claro ejemplo del uso de la memoria en las Farc. En lo que respecta a los sentimientos, estos se pueden percibir en sus discursos a través de algunos de los adjetivos que usan las Farc para referirse a sí mismos o al enemigo antes y después de tomar dicha decisión. Se perciben sentimientos como miedo, frustración, desamparo, resentimiento e impotencia, los cuales se diferencian dependiendo del plano político o militar desde donde se hable.

Usar de manera conjunta estos factores para examinar su participación en la toma de decisiones, permite acercarse a un actor más real, menos estructurado y objetivo, que revela que sobre todo los actores armados emplean estos factores para mantener y conquistar sus propósitos, que los instintos, las ideas, los sentimientos, los imaginarios, hacen parte importante de la manera de actuar en las colectividades, que si bien hay factores objetivos que motivan las acciones y que construyen un contexto que se pensaría propicio para la acción, los factores subjetivos no dejan de ser menos importantes a la hora de analizar actores armados desde sus propios códigos y su propia narrativa.

Centrarme en la decisión específica de la transformación a *ejército del pueblo*, que se da en el marco de la Séptima Conferencia de esta guerrilla en 1982, tiene que ver precisamente con el grado de importancia de la misma, tanto para esta organización como para el desarrollo posterior del conflicto que se vive en el país. Esta decisión reestructura la organización guerrillera porque pone en primer plano la necesidad de multiplicar los frentes de combate para organizar un ejército que permita más control e influencia en las regiones y también reestructura el aspecto político de la misma, puesto que tiende a reforzar el manejo ideológico dentro de la guerrilla. Con estos cambios se pretende dar un paso adelante para conseguir el objetivo máximo de esta organización que es la toma del poder.

Será importante enfatizar que con esta investigación no se pretende desconocer la existencia de unos factores objetivos guiados por el grado de racionalidad de esta organización, su cálculo

constante en las acciones, su interés profundo en mantener una disciplina constante y la forma como se organizan. No se quiere, pues, desconocer la formulación de medios (estratégicos, tácticos y técnicos) para el fin máximo que se proponen: la toma del poder. Más bien lo que se pretende es concentrar la atención en aquellos factores poco trabajados a la hora de formular una interpretación no sólo de esta guerrilla en particular sino del conflicto armado en general; como lo son en este caso las subjetividades de este actor que se ponen en juego en la interacción en el conflicto. El hecho de usar este enfoque para hacer una aproximación que permita comprender esta organización, plantea en el fondo la idea de que en el conflicto también intervienen motivaciones, convicciones y sentimientos que hacen parte de la interacción entre los actores, los cuales pueden llegar a mantener y motivar el conflicto violento.

Por estas razones planteo en este trabajo analizar, ¿cuáles son los factores subjetivos de las Farc que están presentes en el marco del proceso que los llevó a tomar la decisión de convertirse en *ejército del pueblo*? para lo cual se implementará una metodología basada en el análisis documental de fuentes primarias tales como los documentos de esta organización, así como las entrevistas realizadas a sus principales dirigentes por algunos investigadores y periodistas, fuentes secundarias como las interpretaciones de investigadores que estudian el conflicto armado colombiano. También será pertinente fijarse en la teoría elaborada sobre los factores emocionales y su participación en las decisiones de colectividades que brinden herramientas para la solución e interpretación del problema planteado.

En esta investigación se usarán tres categorías de análisis las cuales son: la autopercepción, la caracterización del enemigo y la imagen o representación de pueblo. Estas categorías están relacionadas con el objetivo planteado para esta investigación. En el primer capítulo se presentará una revisión de las investigaciones que plantean el surgimiento y el mantenimiento del conflicto armado desde condiciones objetivas y subjetivas, de tal manera que se llegue a un marco de referencia con el cual se desarrolle el problema planteado. Este capítulo nos sirve entonces como un estado del arte en el que posteriormente se presentará una propuesta metodológica que permita desarrollar el análisis del problema.

El segundo capítulo se concentra en el contexto posterior a la decisión de convertirse en *ejército del pueblo*. En el tercer capítulo se trabaja la *autopercepción* que tienen los comandantes de las Farc sobre la organización que dirigen. En el cuarto capítulo se trabajará la visión que tienen las Farc de quienes consideran sus enemigos. En este capítulo es necesario tener en cuenta dos variables: la militar y la política, y a partir de estas clasificar a sus enemigos. Desde el plano militar, se entienden como sus enemigos las fuerzas armadas oficiales y los grupos paramilitares. En el plano político la oligarquía (y en esta los dos partidos políticos hegemónicos –conservador y liberal–), el imperialismo, el capitalismo, los monopolios, la teoría de la seguridad. En el quinto capítulo se planteará la imagen que tienen las Farc del pueblo colombiano. Los capítulos III, IV y V se construirán teniendo en cuenta los factores subjetivos que se reflejan en los discursos de las Farc. Finalmente se presentarán algunas conclusiones que nos deja la investigación acerca del problema planteado.

CAPÍTULO I

Origen del problema y Metodología

1.1 Estado del arte

Las investigaciones sobre este actor armado en particular son muchas y con algún grado de diferenciación. Para los fines de esta investigación, la recopilación de los trabajos realizados sobre las Farc se dividirá en tres grandes enfoques. Por un lado, aquellas investigaciones que dan un peso importante a los factores objetivos para explicar el surgimiento y la persistencia de las guerrillas en el conflicto armado colombiano. Luego, las que combinan tanto factores objetivos como subjetivos y, por último, aquellas que ponen el énfasis en los factores subjetivos tales como las motivaciones, los imaginarios y las representaciones, que permiten interpretar a la guerrilla y a su mantenimiento en el tiempo. Antes de esto será importante mencionar la discusión a nivel general de las teorías y esquemas de análisis que se han elaborado para explicar la emergencia de grupos insurgentes en América Latina.

1.1.1 Una discusión general de las causas de la emergencia de la insurgencia

Eduardo Pizarro en su libro *Insurgencia sin Revolución*, nos presenta una discusión acerca de las principales líneas de explicación que han elaborado algunos investigadores alrededor del tema de la insurgencia en América Latina. El autor expone las categorías de comportamiento-respuestas y conducta política que han sido usadas para explicar la emergencia de las guerrillas en América Latina. Por otro lado, aclara que la emergencia de estos focos no tiene reglas fijas, ya que pueden surgir en circunstancias históricas y en escenarios nacionales distintos.

Pizarro menciona a Peter Waldmann, quien explica que la emergencia de los grupos armados, casi en cualquier contexto, se debe a que la violencia no es el resultado de las estructuras sino más bien de las acciones y voluntades del hombre, más aun si se trata de movimientos armados que surgen de proyectos políticos para llegar al poder (Pizarro, 1996). Este análisis va en contra de la explicación que le asigna el mayor peso a la emergencia de focos armados a causas estructurales, tales como la pobreza, los regímenes políticos cerrados y la precariedad del Estado, ya que como lo explica Wieviorka, estos factores son la descripción de una situación o el estado de un sistema de cosas, mas no explican la violencia colectiva o las tipologías que presenta. Lo que permiten estos elementos es determinar de alguna manera las situaciones que son más favorables que otras para la emergencia de una acción colectiva.

Como la pobreza no es un factor que por sí mismo explique por qué surgen los movimientos insurgentes, Pizarro afirma que en este sentido es pertinente preguntarse por qué se logran consolidar y expandir estos movimientos insurgentes. Con estos interrogantes, según Pizarro se superarían las explicaciones tradicionales de la aparición de movimientos insurgentes en América Latina, las cuales son: por un lado los esquemas instrumentales, que plantean que los focos armados surgen por la manipulación externa desde centros de poder internacional y que

están guiadas por los revolucionarios profesionales. Mientras que la otra explicación se enfoca en las causas estructurales, como la marginalidad, la pobreza y la ausencia de espacios de participación democráticos. Estas dos explicaciones, según el autor, se consideran insuficientes en la medida en que no logran aclarar por qué se produce o se desarrolla la insurgencia en algunos países y en otros no.

Las categorías de comportamiento-respuesta y de conductas políticas, en lo que tiene que ver con el manejo de la violencia, hacen referencia a que en el primero la violencia no se usa de manera instrumental –es decir no es un medio para alcanzar un fin–, mientras que la conducta política hace de la violencia un instrumento usado por los actores organizados. El autor afirma que:

“Si se considera la acción revolucionaria como una conducta política, entonces se debe considerar la emergencia de un grupo armado como el resultado de un proceso complejo en el cual se debe tener en cuenta la historia del actor colectivo, el contexto socio cultural y político en el que se dio la emergencia y las influencias ideológicas presentes en su nacimiento” (Pizarro, 1996, págs. 20-21).

Frente a la teoría de la violencia estructural, el autor explica que ésta se compone de la pobreza, la represión y la alienación que llevan a la insatisfacción colectiva y puede terminar en una revuelta. Este esquema de pensamiento planteado por Galtung, fue aplicado de manera esquemática por algunos analistas los cuales pretendieron explicar la emergencia de los focos armados en América Latina como un comportamiento-respuesta a algunas insuficiencias estructurales concretas.

La crítica a este esquema de análisis es que no tiene una rigurosidad que pueda aplicarse de manera universal a un número de casos significativos, pues si bien el descontento o la insatisfacción pueden causar la violencia colectiva se presentan casos en los que no siempre conllevan a la misma. Ya que la pobreza o la marginalidad como elementos presentes en la insatisfacción colectiva, pueden conducir también a la apatía o la desmovilización de los individuos, tal como lo sostiene Raymond Budon. Una prueba de que la pobreza no es directamente proporcional a la violencia, es que muchos de los que impulsaron los focos armados en América Latina en los años sesenta no eran personas que provinieran de los estratos sociales más bajos. Por el contrario, pertenecían a las capas medias de la sociedad, tal como lo señala Régis Debray.

En una lógica similar a la de la violencia estructural, se encuentra la otra corriente que explica la emergencia de los grupos armados. Esta perspectiva es la del bloqueo institucional o violencia institucional. Dicha teoría sostiene que la violencia política se deriva de la violencia física o simbólica que produce el propio Estado, de tal manera que esta también aplica un comportamiento-respuesta. Aunque Wiewiorka plantea una crítica a dicha teoría en el sentido de que la violencia puede presentarse aun cuando hay una apertura política y una extensión de la democracia. “Algunos movimientos violentos emergen no como el resultado de la crisis de instituciones democráticas, sino como un esfuerzo voluntarista de los actores armados para minar el sistema institucional y crear una situación revolucionaria” (Pizarro, 1996, pág. 26). El

problema fundamental del planteamiento de la crisis institucional según Wieviorka, es que éste ve la violencia colectiva como el resultado de una situación, mas no tienen en cuenta la elaboración de las estrategias de acción y la construcción de los idearios políticos de los actores.

Finalmente, el autor menciona al politólogo Felipe Mancilla, quien plantea que en América Latina las guerrillas que surgieron en los años sesentas son el resultado de decisiones subjetivas en conjunto, con contextos históricos y culturales apropiados para ello. Pizarro matiza esta afirmación diciendo que las emergencias de los focos armados se produjeron en contextos nacionales muy distintos, en algunos casos favorables y en otros no tanto, para la expansión y consolidación de los focos, es decir hay que diferenciar el momento del nacimiento del momento de la consolidación y la expansión, porque el momento decisional puede presentarse en la emergencia, mientras que el factor estructural puede influir más en la expansión y consolidación. Por ejemplo, para el caso del MLN-Tupamaros de Uruguay “la revolución cubana [...] sirve de base para explicar ‘la voluntad revolucionaria y la elección del método. No explica toda la sucesión de los fenómenos políticos que debieron producirse para que esa voluntad se materializara en una organización poderosa’ ” (Pizarro, 1996, pág. 28).

En este sentido, la Revolución Cubana, como ejemplo de voluntad de un grupo de guerrilleros, sirvió como un factor de contagio y demostró que un foco insurreccional podría concluir en el triunfo de la revolución, pero este factor por sí solo no explica la conformación de los actores armados, porque estos deben tener además determinados recursos materiales, organizativos e ideológicos para actuar en el terreno político-militar, lo cual requiere de un proceso prolongado de maduración. (Pizarro, 1996).

1.1.2 Factores objetivos en el conflicto

Dentro de las investigaciones que ponen todo el énfasis en los factores objetivos para explicar el surgimiento de las Farc, encontramos que el factor de la cuestión agraria resulta útil para explicar el origen de esta guerrilla. En la investigación titulada *La cuestión agraria y su incidencia en los orígenes de las Farc-Ep.* (2003), Adriana Marulanda desarrolla una revisión histórica sobre el problema agrario y maneja una óptica estructural donde la violencia es vista como inherente a la estructura social, económica y política. La autora encuentra que las causas del conflicto son objetivas en la medida en que se ubican en la estructura social, política y económica, es por ello que desarrolla su enfoque analítico desde la cuestión agraria.

Las principales conclusiones que arrojó el estudio muestran un vínculo entre los orígenes de esta guerrilla con la crisis agraria del país. La guerrilla se ve como una respuesta de los campesinos por la lucha de la tierra. Es decir que el hecho de haber escogido la vía armada es una consecuencia de un complejo proceso social en el cual el tema de la cuestión agraria es prioritario. Por lo tanto, la violencia es el reflejo de una crisis en el nivel político, social y económico que se vivía a nivel nacional y que permitió que un proyecto guerrillero como éste surgiera. Los orígenes de las Farc se relacionan con las largas trayectorias de luchas campesinas que se presentaron en el país.

1.1.3 Combinación de factores tanto objetivos como subjetivos en la explicación sobre el conflicto armado

Tenemos dos importantes investigadores que combinan estos dos factores para explicar el surgimiento y la persistencia de las Farc dentro del conflicto armado: Eduardo Pizarro y Daniel Pécaut. En el caso de Pizarro, este expone una investigación que trata el tema de la insurgencia en Colombia y otra que se enfoca en la reconstrucción de la trayectoria de las Farc desde su origen hasta 2011. La primera de ellas, titulada *Insurgencia crónica, movimientos guerrilleros y proceso de paz: tres temáticas importantes como eje de análisis de las guerrillas*. (1990). La segunda, *Las Farc 1949-2011 de guerrilla campesina a máquina de guerra*. (2011).

Cuando Pizarro estudia el movimiento guerrillero en Colombia, algunas de las ideas que desarrolla para el análisis de la persistencia de la insurgencia en Colombia se abordan desde la categoría de “insurgencia permanente”, designada por el autor para el caso colombiano, ya que el país mantuvo la insurgencia más allá de la posrevolución cubana. El autor explica que aun cuando el movimiento guerrillero supo mantenerse no se estableció como una alternativa de poder por la dispersión del mismo –entre otros factores–, puesto que mantenían diferencias en sus líneas ideológicas, lo que impedía una verdadera articulación a nivel nacional.

Otra de las categorías que acuña el autor es la de “empate negativo”, con la cual explica que la persistencia de la guerrilla también se debe a la incapacidad del Estado para manejar el conflicto a su favor en el terreno militar, al igual que la incapacidad de las guerrillas de llegar al triunfo de la revolución. El empate se da porque no se percibe un triunfo claro en ninguna de las partes. Además, otro elemento que debilitó el poder de las guerrillas fueron los bajos niveles de organización popular, siendo los movimientos guerrilleros un reemplazo del polo popular. Se produce también una temprana militarización de los movimientos de izquierda e igualmente una ausencia del polo de izquierda democrático. Por lo tanto, lo que queda es un enfrentamiento entre aparatos.

Otro factor importante fue la cantidad de conflictos violentos de carácter regional, que le restan a la violencia de índole política. Un factor no menos importante es el de la legitimidad de los movimientos insurgentes en relación con las bases, es decir: ¿cómo se busca o se alcanza el apoyo social a determinado proyecto insurgente? El autor menciona dos formas originarias de adhesión de la población a una institución o a un actor político: la libertad o el miedo. El miedo tiene que ver con la intimidación que ejerce el actor para obtener la obediencia, y es el resultado de una presencia militar, que es intimidante por sí misma. Este sería el caso de la guerrilla militar, que cuando prescinde de la sociedad termina buscando obediencia en vez de participación, como sería el caso de la adhesión libre.

Las posibilidades de que los grupos guerrilleros triunfen dependen de las redes sociales, del apoyo que tengan –generado por los niveles de legitimidad adquirida– y de cómo catalizan otros conflictos. Se pueden presentar dos casos extremos: los grupos buscan incorporarse a las

dinámicas sociales o actúan desde una posición iluminista, como una motivación desde la propaganda armada. Para el último caso, un movimiento armado puede terminar autorepresentando a un sector social, a pesar de que éste no se sienta representado. Esto puede producir un aislamiento del grupo guerrillero con respecto a la base social y terminar cumpliendo una función depredadora y antisocial.

En el otro estudio sobre esta guerrilla, el autor hace un repaso por la trayectoria de las Farc desde sus inicios hasta su situación actual (2011), aplicando la sociología histórica, y presenta un balance donde expone los factores en detrimento y a favor que tienen las Farc. En esta investigación se examinan los factores de longevidad de las Farc, en comparación con otros movimientos guerrilleros. Destacando la influencia del Partido Comunista Colombiano y su legado de combinación de todas las formas de lucha.

Pizarro plantea que los factores en detrimento son: el tiempo y el espacio, la crisis de liderazgo y vulnerabilidad, el grado cero de tolerancia por parte de la comunidad internacional y sus formas de financiar la guerra. En cuanto a los factores a favor menciona: su capacidad de adaptación como resultado de su constante reflexión y el aprendizaje de los combates en los cuales estos se acomodan con cierta facilidad a los cambios estratégicos de las fuerzas militares. Aunque para el autor el punto no es que las Farc retomen la iniciativa militar, el mayor peligro es que el conflicto entre en un punto muerto, en un estancamiento prolongado sin resultados. El triunfo por la vía militar de la fuerza pública sobre las Farc puede tardar años y podría tener un alto costo en vidas y en sufrimiento colectivo, por lo que el autor propone que la vía negociada debe ser un recurso que esté siempre disponible.

A lo largo de su análisis el autor reconstruye la historia de esta organización mostrando los factores objetivos que dieron paso a su origen, pero también plantea factores subjetivos, como cuando afirma que en cierta medida las Farc nacen por el afán del partido de tener el predominio y la iniciativa en el manejo de los movimientos guerrilleros, pues el partido ya sabía que el ELN y el EPL eran proyectos de guerrillas en proceso de gestación. Como el partido llevaba la iniciativa en las luchas agrarias, también quiso llevar la iniciativa en la guerrilla y además por su trayectoria creía tener más derechos para dirigir el movimiento guerrillero en Colombia (Pizarro, 1991).

Por otra parte, Daniel Pécaut ha desarrollado diversas aproximaciones de análisis para interpretar el conflicto armado y en especial a la guerrilla de las Farc. En una de sus investigaciones se pregunta por la longevidad y la cohesión de esta guerrilla, la investigación se titula *Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión*. (2008). El autor argumenta que su interés por estas dos temáticas radica en que las Farc han pasado tanto por cambios estructurales internos como externos y estos no han conllevado a una ruptura, por el contrario: esta guerrilla encuentra mecanismos para mantenerse en el tiempo.

Algunos de los cambios internos y externos que se han presentado a lo largo de la trayectoria de esta guerrilla y que no han repercutido en su cohesión interna son: la urbanización del país, la desmovilización de las guerrillas de segunda generación y, en el plano internacional, la caída del Muro de Berlín. El autor hace énfasis en analizar las estrategias organizativas de las Farc y su mantenimiento, entendiendo como estrategias organizativas las lógicas de acción que se ponen en práctica a través de los recursos que adquieren por diversos medios. Estos recursos varían dependiendo del plano político o militar. El autor hace un repaso por cada uno de los recursos implementados por esta organización, el cual permite efectuar unas lógicas de acción y que conllevan a mantenerse en el tiempo.

Entre los recursos destaca: el social, el financiero, la violencia, el político y la homogenización social al interior de esta organización. Nos enfocaremos principalmente en los dos últimos recursos porque estos contienen algunos elementos subjetivos. Por ejemplo, cuando el autor explica el recurso político de las Farc, menciona que esta organización desde la década de los ochentas ha dejado de lado la cuestión política y se ha enfocado en lo militar, aspecto que le permite evitar discusiones internas y mantener la cohesión. El cambio en la cuestión política se presenta hasta mediados de la década de los ochentas, ya que antes las Farc no tenían una preocupación por fijar una línea política porque estaban subordinados al Partido Comunista Colombiano. La relación cambia cuando las Farc deciden doblar sus frentes y en 1984, en el marco de las negociaciones con Belisario Betancur, dieron un paso para convertirse en actor político al crear en compañía del partido la Unión Patriótica, que buscaba atraer a otras corrientes de izquierda.

Pero este intento por apostar a un proyecto político termina en la aniquilación de muchos de los miembros de la UP, así como del Partido Comunista y de los sindicalistas que los apoyaban. A partir de este suceso, las Farc se alejan de la política legal y deciden crear dos organizaciones: el Partido Comunista Clandestino de Colombia y el Movimiento Bolivariano, como una forma de preparar a las masas para la insurrección final. Por lo que el principal recurso político al que apelan las Farc es la posibilidad de una insurrección popular, que desde 1985 era añorada por Jacobo Arenas, quien pensaba que el exterminio de la UP podría provocar este resultado. Después de este suceso, cada manifestación de protesta popular, huelgas y crisis políticas, renacía la esperanza de una sublevación general. De esta manera, vemos cómo este recurso se sustenta por la esperanza de una posible sublevación, esperanza que se basa en los delitos cometidos contra la UP, una organización que prometía ser la nueva fuerza para el cambio, y porque las Farc interpretan que si la UP tuvo tanto apoyo de las masas era porque de cierta manera las masas sí creían en un proyecto que le apostaba al cambio.

El otro recurso que está sustentado por elementos subjetivos es el de la homogenización interna. El autor explica que este recurso es posible porque en las Farc la mayoría de los miembros son de origen campesino. Este “ethos campesinista” permite una protección contra las infiltraciones y las disidencias, así como una fuerte autoridad sobre los militantes de base de esta organización. Esta organización guerrillera puede mantener este ethos gracias a que no se presenta una mejora en la situación campesina. Por un lado, la crisis de la propiedad campesina se agrava por la

concentración de las mejores tierras en manos de los narcotraficantes, así como por los problemas que trae el proceso de colonización como consecuencia de la economía de la coca. Estos factores permiten que el semillero de las guerrillas no se vea agotado.

Es tan importante este elemento subjetivo de ethos campesinista, que en las conclusiones de la investigación Pécaut explica que este fundamento de sociabilidad compartida se convierte en uno de los factores claves a la hora de entender la cohesión de esta organización guerrillera, ya que este ethos se basa principalmente en la historia de ocupación de las regiones de colonización y la memoria real y mítica de los sucesos de violencia anteriores. El otro factor importante es el predominio de la acción militar sobre la acción política, que le permite a la organización evitar debates políticos internos, uno de los principales motivos de las divisiones internas en otras organizaciones guerrilleras.

1.1.4 Los factores subjetivos del conflicto

Dentro de las investigaciones que le asignan mayor peso a los factores subjetivos para explicar la cohesión de las guerrillas en América Latina, encontramos una investigación titulada *Muerte, martirologio y mitología del renacer en las guerrillas latinoamericanas*. (2007). En ella, Ricardo Melgar expone la idea de la resemantización de la muerte en las guerrillas latinoamericanas a través de martirizar a los caídos en combate, con lo que se busca generar cohesión en el grupo, se construye una mitología donde se entiende la muerte como un renacer, el sacrificio de la vida para generar nueva vida. La resemantización o reelaboración simbólica de la muerte se hace en un contexto donde la muerte hace parte de la cotidianidad de la vida de los guerrilleros, esta simbolización de la muerte va de la mano con rituales de protección de la vida, del aprendizaje de aniquilamiento de traidores y enemigos, como también de la construcción de la memoria de los caídos en combate y los héroes culturales.

La ceremonia de la muerte logra una eficacia simbólica en los imaginarios, tanto de los guerrilleros como de la población civil, cada vez que se entremezcla con las tradiciones etnoculturales. La muerte se nutre por un principio-esperanza, desde el cual la muerte del guerrillero es tomada como un sacrificio, como una posibilidad y un deber, con la esperanza de una nueva vida, también la muerte cobra un nuevo significado cuando se aplica a los traicioneros o a los infiltrados, ya que simboliza la muerte del enemigo como un ser que merece el aniquilamiento, que está por debajo y por lo tanto su muerte se justifica. De esta manera las filas se limpian y se mantiene la unión entre los combatientes.

Si nos ubicamos en el plano local encontramos que las investigaciones que le asignan un peso importante a los factores subjetivos para interpretar a las guerrillas –y a las Farc en particular–, se concentran en estudiar, por ejemplo, elementos como la personalidad política de los que se debaten por el campo del poder en Colombia y cómo influyen sentimientos como el miedo, el temor y la venganza en la construcción de un campo hostil que componen el panorama de las motivaciones individuales que sustentan la confrontación político-militar. Este es el tema que

toca Juan Carlos Agudelo en su investigación *El proceso de figuración de la personalidad política en Colombia: la personalidad política hace cuerpo la violencia*. (2013). El concepto de personalidad política es desarrollado para explicar en parte el hecho de que prevalezca la guerra como una forma de lucha política, porque en estas luchas políticas interfiere la inestabilidad emocional de quienes pueden decidir sobre el campo político, como cuando se presenta la posibilidad de una solución del conflicto.

El autor estudia el proceso de formación de la personalidad política para examinar cómo las emociones de los actores que se disputan el poder intervienen en la manera como se desarrolla la política. El autor maneja el concepto de personalidad política como el resultado de un proceso de formación, adquisición de conocimiento y experiencias en la lucha por el poder del Estado, es decir: para entender cómo se ha configurado la estructura real de las relaciones de poder en el campo político, es necesario analizar el complejo proceso de la personalidad política de los líderes que ocuparon posiciones de poder en el entramado político de Colombia.

Otros elementos subjetivos para comprender la inserción a la guerrilla son tenidos en cuenta en la investigación *Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado*, (2006) de Silvia Otero. La autora examina las motivaciones que permiten la vinculación de la población civil, en este caso mujeres, a las Farc y las AUC. Encuentra que son importantes algunas emociones y valores como: la solidaridad, la lealtad, la camaradería, pero igualmente otros motivos importantes son la búsqueda de aventuras, el hacerse respetar o el gusto por la milicia.

Especifica que el carácter emocional de estas motivaciones –como el gusto por la milicia–, se fundamenta en la admiración y el respeto que sienten las mujeres frente a los combatientes. La búsqueda de aventuras está ligada con un deseo por la excitación y exaltación que trae la idea de vivir el presente; el aburrimiento puede estar relacionado con la desilusión y la decepción. En cuanto al respeto, estas mujeres ven como una ganancia que les dejó el paso por estos grupos y el haber aprendido a hacerse respetar de los demás. Dicho respeto se gana porque la mujer hace lo que se le pide en el grupo armado, porque es capaz de hacer las mismas actividades que los hombres, lo que genera la satisfacción que se traduce como un beneficio emocional que deja la participación.

Otro elemento subjetivo usado para interpretar la cohesión en las guerrillas es la memoria, la cual fue el punto de análisis para Mario Aguilera en su investigación *La memoria y los héroes guerrilleros*. (2003). En esta investigación se indaga sobre la construcción y sentido del imaginario heroico de los grupos guerrilleros, se muestran las particularidades de la memoria guerrillera y los modelos heroicos que logran cohesión e identidad en estas organizaciones. El que se usen momentos y figuras de la historia del movimiento revolucionario mundial, así como de la historia colombiana y de la historia particular de cada organización guerrillera, se explica por una búsqueda interna de cohesión e identidad en las organizaciones. A través de estas figuras y de estos momentos históricos se educa políticamente a los grupos y se reproducen nociones,

virtudes y cualidades que son importantes para el desarrollo de los propósitos de las guerrillas y para su buen funcionamiento interno.

Otra de las investigaciones, sigue la línea de la vinculación de la población civil a grupos guerrilleros, pero ya no desde las motivaciones solamente sino desde aspectos sociológicos, titulada *Poder, prestigio y privilegio: elementos asociados a la vinculación de menores en grupos armados guerrilleros del departamento del Cauca*, (2015). La autora Jennifer Betancur se plantea estudiar la vinculación de menores a grupos guerrilleros en el departamento del Cauca. Betancur expone la idea de que los jóvenes presentan una transformación en el lugar social que ocupan cuando se afilian a alguna organización al margen de la ley. Los factores que influyen en la vinculación son: la convivencia cotidiana con los actores armados, contextos carentes de un sistema de autoridad, el entorno de los jóvenes constituido por economía ilegal con presencia de cultivos ilícitos, la colaboración o cooperación de las redes de parentesco con los grupos armados y por último, la vinculación de generaciones anteriores a algún grupo armado. La autora emplea las categorías de poder, prestigio y privilegio para comprender la vinculación de los jóvenes.

Finalmente, se hará referencia a la influencia del mito de Marquetalia en la cohesión y sostenimiento de las Farc, tal como lo expone Giohanny Olave en su texto titulado *El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las Farc-EP*. (2013). En este se examina la influencia del relato de origen Fariano en la prolongación de este actor en el conflicto. En el texto se plantea que el mito fundacional de Marquetalia se mantiene a través del conjunto de valores que delimitan el perfil de los guerrilleros, a través del regreso permanente al relato narrado desde la visión de los actores y difundido no sólo a través de las fuentes históricas internas sino a través de fuentes externas como los medios de comunicación. El autor explica que la función de los mitos de origen es llegar a niveles prácticos. Estos mitos en muchas ocasiones se integran a la ideología del grupo reforzándola y se convierten en una guía de los ideales del grupo. El mito también cohesiona y regula la moral guerrillera. Así pues, el mito fundacional está compuesto tanto de identidad como de sentido.

En el mito fundacional se agrupan varios elementos: histórico, emotivo y sociocognitivo, de manera que el relato de origen se convierte en un símbolo. Sobre este relato se vuelve cada vez que es necesario reforzar, definir y regular la moral del combatiente. Es por esto que el mito sirve como un elemento cohesionador. Finalmente, con respecto a la influencia que ejerce el origen de las Farc en la prolongación del conflicto, el autor afirma que la idealización no sería la respuesta sino más bien una moral configurada y la conceptualización que se hace de los valores que la integran, lo que en gran medida aporta identidad y sentido a la continuidad de las Farc. Se presenta por lo tanto una cohesión y una coerción simultánea en esta organización guerrillera.

Como se puede ver, los enfoques subjetivos para interpretar el conflicto tienen un peso importante y son cada vez más recurrentes en varias disciplinas que se interesan por el conflicto armado. Este tipo de enfoque se adopta, como ya lo vimos, para analizar la incorporación voluntaria a las organizaciones guerrilleras y la cohesión que mantienen. Este panorama permite

un lugar a la pregunta por la influencia de los factores subjetivos en el proceso de decidir un cambio en una organización guerrillera, lo cual es el planteamiento que motiva esta investigación.

1.2 Referentes teóricos y conceptuales

Para esta investigación, se retomarán los conceptos de *subjetividad política* que han sido desarrollados por los autores Alexander Ruiz Silva y Manuel Prada en su libro *La formación de la subjetividad política propuestas y recursos para el aula*, (2012), y de las autoras María Cristina Martínez y Juliana Cubides en su artículo titulado, *Sujeto y Política: vínculos y modos de subjetivación*, (2012).

Aunque estas dos interpretaciones sobre el tema de la subjetividad política se enfocan en el campo de la educación, se encuentran en ellas una conceptualización del término que puede aplicarse al campo del conflicto violento, campo en el que se desenvuelve nuestra investigación.

Las dos investigaciones en las cuales nos vamos a apoyar para acercarnos a la noción de subjetividad política presentan una discusión sobre la misma y posteriormente plantean propuestas para el desarrollo o la formación de subjetividades políticas desde la escuela. Se escoge la escuela como escenario propicio para la formación de nuevas subjetividades por ser una importante institución social donde los niños y jóvenes realizan su proceso de socialización.

Teniendo presente lo anterior, pro seguiremos con la definición que aportan Ruiz y Prada sobre la noción de subjetividad política. Los autores empiezan planteando que hablar de subjetividad remite al problema teórico de la racionalidad instrumental, toda vez que el planteamiento por la subjetividad está emparentado con la idea particular de un mundo social caracterizado por el excesivo énfasis en la racionalidad instrumental que menoscaba otras dimensiones de la existencia como lo son lo espiritual, lo afectivo, lo corporal entre otras.

Bajo la idea de mundo social y ser humano racionalizado también se desvela que no ha existido misión humana que pretendiendo tener a este tipo de razón como única garantía no haya fracasado. De tal manera que se lamenta que la razón haya quedado reducida a un uso instrumental, lo que permitió que un tipo particular de ciencia afín con la lógica del capitalismo se estableciera en nuestra vida, se critica frecuentemente que la idea de razón se asocie al hombre, occidental, blanco, heterosexual y capitalista.

Algunas miradas sobre la subjetividad –antisubjetivas–, consideran que no es necesario hablar de subjetividad o de conceptos que se relacionan con ella, por ejemplo el de conciencia, ya que insisten en que la conciencia esta privada de autonomía ya que depende de las condiciones materiales en las que se forma, de las estructuras sociales, del poder, entre otros factores. Este argumento es acertado en la medida en que somos seres humanos con una construcción en la cual influye la clase social, los valores culturales, las relaciones de poder, etc. Sin embargo, también tenemos capacidad de deliberar, lo que nos sitúa de otra manera frente a lo que nos constituye.

“En esta nueva dimensión de poder tomar distancia respecto de las propias creencias e intenciones [añadiríamos: respecto de las creencias e intenciones que aprendemos en diversos espacios de socialización donde nos hemos formado] se constituye al mismo tiempo una conciencia de tener opciones. Es decir, la conciencia de poder elegir y la de tener la capacidad de deliberar sobre razones surgen al mismo tiempo” (Tugendhat, 2001, citado por Ruiz y Prada, 2012: 34-35).

Por lo tanto, pensar la subjetividad implica reconocer que somos capaces de configurar mundos posibles, así como de transformar el que tenemos. La subjetividad política hace referencia a una dimensión del ser humano que somos en compañía de otros. En este punto los autores toman las palabras de Miriam Kriger quien sostiene:

“llamo sujetos políticos a los agentes sociales que poseen conciencia de su densidad histórica y se autocalifican como tomadores de decisiones a futuro, y responsables de la dimensión política de sus acciones, aunque no puedan calcular ni controlar todas las consecuencias, resonancias o alcances de las mismas” (Kriger, 2010, citado por Ruiz y Prada, 2012: 35).

Tomando en cuenta lo anterior los autores prosiguen y proponen cinco elementos constitutivos de la subjetividad política. Como propuesta no implica que sean los únicos, así como tampoco es objetivo de los autores abarcar todas las entradas sobre la subjetividad política, es solo un aporte para la discusión de la misma. Los cinco elementos constitutivos son la identidad, la narración, la memoria, el posicionamiento y la proyección.

Por otra parte, las autoras Martínez y Cubides también introducen el tema de la subjetividad poniendo de presente la discusión de lo que constituye al sujeto. Así, afirmando que el sujeto no es una esencia, no tiene una identidad preestablecida, ya que el sujeto implica un modo de ser y estar, es decir, una multiplicidad de acciones y posiciones, así como una producción social.

Por lo que el sujeto, entonces, no debe entenderse desde la plena libertad o desde la plena sujeción, el sujeto debe entenderse como: “potencia, posibilidad, poder constituyente, resistencia, voluntad de acción, solidaridad, pero también es debilidad, egoísmo, poder instituido, función social” (Martínez & Cubides, 2012, pág. 75).

Se debe reconocer la doble dimensión del sujeto que de un lado es socialmente producido a través de dispositivos y prácticas de poder que comparte con colectivos sujetos a las formas y lógicas que lo determinan y de otro lado, como producción subjetiva con capacidad de prefigurar ejerciendo oposición, resistencia, así como siendo creativos y agenciando transformaciones. Por lo que la subjetividad no se forma para luego mantenerse rígida, ya que la subjetividad no está determinada, no hay un modo único de subjetividad debido a que esta emerge y se configura en múltiples circunstancias en medio de contingencias, luchas permanentes, deseos, presiones sociales y de la necesidad de vivir y sobrevivir. Por lo anterior, las autoras entienden la subjetividad política como: “producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de

ser, estar y actuar en sociedad; de asumir posición en esta y de hacer visible el poder para actuar” (Martínez & Cubides , 2012, pág. 76).

Pero el asumir posición en la sociedad implica que el sujeto se deconstruya y se reconstruya permanentemente por estar inscrito en un campo de fuerzas complejo que lo mantiene en tensión entre lo instituido y lo instituyente. Ejemplo de esas tensiones que coexisten, son los modos de producción heredados y hegemónicos junto a modos prefigurativos de la subjetividad, por lo tanto estos últimos se mantienen en lucha permanente por configurar otros espacios de pensamiento y acción, ya que como insisten las autoras, la subjetividad política se configura en medio de la política convencional y los modos de producción emergentes.

Para los fines de esta investigación, también será necesario referirse al texto de Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, (1989), teniendo en cuenta que el sentimiento de injusticia es una de las motivaciones que llevó a algunos de los miembros de las Farc a constituirse como una organización con fines políticos. En el texto el autor plantea algunos aspectos importantes para entender los agravios morales y el sentimiento de injusticia social, cómo se mantiene la obediencia y por qué las sociedades se rebelan ante el orden establecido. El autor parte de las categorías de contrato social, autoridad y agravio moral, y explica que en las sociedades tanto modernas como iletradas existen unos tipos de coordinación social, entre ellos: la autoridad, la coerción, la institución del mercado y el establecimiento de reglas a través de las costumbres en pequeños grupos de personas. Este tipo de coordinación se mantiene a través de la vigilancia mutua y la negociación.

Moore se concentra en la autoridad, que se da como resultado de un contrato social implícito y explícito que designa las obligaciones tanto de dominados como de dominantes y a través del cual se ejerce la autoridad política en las sociedades modernas con sistemas de estratificación. La autoridad se encarga entonces de coordinar a la sociedad a través del control de las fricciones y disputas sociales.

A través del contrato social se negocia y se limita la conducta tanto de dominados como de dominantes, a la vez se establece un conjunto de obligaciones mutuas que están soportadas por una moral colectiva. Las conductas de ambos sectores sociales ponen a prueba constantemente la obediencia y la desobediencia a través de la experiencia, lo que implica que el contrato social constantemente se esté renegociando. El contrato social se manifiesta a través del establecimiento de las normas que se aprueban o rechazan tanto por los dominados como por los dominantes, de tal manera que los que dominan saben que su poder tiene restricciones, más allá de las cuales no esperan obediencia.

Cuando se presenta un incumplimiento de lo acordado por una de las partes, la otra parte se puede oponer a cumplir, de tal manera que hay una justicia moral y un apoyo que genera el sentimiento de agravio y enojo. Este sentimiento de agravio puede desarrollar el deseo de venganza definido por el autor así: “significa represalia y significa también la reafirmación de la dignidad y del valor humano luego de que se les ha hecho algún daño o lesión, ambos son los

sentimientos básicos que están detrás del agravio moral y del sentimiento de injusticia” (Moore, 1989, pág. 29). El autor aclara que el sentimiento de justicia o injusticia depende de las formas y consecuencias que tiene la violación de las obligaciones pactadas en el contrato social.

El autor resume las obligaciones sociales de los dirigentes y los dirigidos: el dirigente o el que sustenta la autoridad debe brindar protección a quienes dirige, también debe tratar de mantener la paz y el orden, tiene que aplacar los conflictos de tal manera que las soluciones parezcan justas para la mayoría. Por último, el dirigente debe contribuir a mantener una seguridad material. Por otro lado, las obligaciones que se esperan del subordinado son: la obediencia de todas las órdenes que sirvan a los fines que se le exigen al dirigente, como la contribución a la defensa común y a la producción económica, que favorezcan a través de sus propios acuerdos entre subordinados el mantenimiento de la paz.

El autor también expone las formas de violación de los acuerdos que se pueden presentar con un carácter universal para la mayoría de sociedades. Generalmente, estas violaciones producen agravio moral o sentimiento de injusticia entre quienes están sujetos a la autoridad. Las violaciones de los acuerdos son aquellas en las que el dirigente no cumple con sus tareas de manera adecuada y no proporciona protección, traición a los subordinados; entendida en términos de actos militares o de corrupción. Cuando se presentan violaciones muy severas el castigo para quien gobierna es la pérdida legal del derecho a gobernar y, para el subordinado, es la pérdida de los derechos como miembro de la sociedad. Cuando se presenta un mal uso de la violencia contra los dominados, se considera como una violación extrema de los acuerdos del contrato social.

El autor menciona un aspecto muy importante y es que la imagen de la autoridad se considera positiva cuando actúa como una figura paterna. La raíz de la experiencia paternalista puede estar relacionada con la experiencia de la niñez: esta autoridad del padre sobre el hijo se manifiesta en todas las actividades del niño, por lo que la autoridad debe tener rasgos fuertes de imposición, pero brindando a la vez suficiente protección. El autor también nos explica que se presenta la tendencia de que quienes sustentan la autoridad la usan en su propio beneficio, por lo cual los subordinados tienen una tendencia correspondiente a resistir, evadir u oponerse a la autoridad.

Finalmente, otro elemento que está entrelazado a las obligaciones y las violaciones de los acuerdos son los castigos que se consideran injustos, y pueden causar una reacción de irritación, porque son inmerecidos o porque son excesivos en severidad o crueldad. Hay algunos principios simples que se aplican a los que se consideran castigos injustos, ya que hay una variedad de castigos. El calificativo de justo o injusto para los castigos depende de cómo se concibe lo humano. Si se aplica el tema de los castigos al ámbito militar, cuando el enemigo está definido como inhumano o inferior se pueden justificar moralmente las crueldades más severas sin producir irritación.

Las sociedades tienen una definición sobre lo humano en donde se refleja el orden social. El carácter de esta definición limita la forma y la severidad del castigo que se considera moralmente correcto. Cuando se transgreden estos límites también se puede producir un agravio moral o el

sentimiento de injusticia. La imposición de los castigos se puede presentar porque la autoridad impone el castigo por violación de la regla que se acepta por quienes están sujetos a ella, o porque impone un castigo a una regla que ya no se acepta completamente por esos miembros. Ambas situaciones son una prueba al contrato social que se presenta en donde haya autoridad.

Otra de las causas que generan el agravio moral o el sentimiento de injusticia, se presenta cuando se quiere alterar las costumbres o los privilegios obtenidos mediante la tradición. El autor explica que quien tiene la autoridad no puede controlar cada uno de los aspectos de la forma en que se cumple una tarea, por lo que los subordinados realizan sus propias prácticas, las cuales con el paso del tiempo adquieren la autoridad moral necesaria. Esta costumbre termina por desafiar a la autoridad moral de los dirigentes o a la integridad del propio grupo social.

El contrato social es un mecanismo que permite la convivencia mediante la negociación de los acuerdos. En esta negociación los valores se intercambian de una forma desigual, cuando se modifica el contrato social las causas pueden ser el cambio en la percepción de las personas sobre los valores y la definición del valor de aquello con lo que se contribuye en una relación social y de lo que se debe obtener por eso. Como la negociación de valores se presenta de manera desigual, también se pueden ver en las sociedades algunos mecanismos sociales y psicológicos a través de los cuales los sujetos aprenden a poner un valor bajo a su propio valor, en algunos casos a aceptar el dolor justificándolo moralmente y en otros casos a elegir el sufrimiento y el dolor.

La presencia del rechazo al sufrimiento y la opresión es un indicador de que el contrato social debe ser cambiado, implementando otros criterios para elegir a la nueva autoridad y nuevos criterios en la forma de ejercer la autoridad en relación con la división del trabajo y la distribución de los bienes y servicios. La transformación cultural que se reclama lleva a minar el sistema de creencias que confiere la legitimidad a las autoridades y el grado en que se corresponden las expectativas comunes sobre el orden social vigente. En lo referente a la estructura social, la oposición es a través de la creación de una presencia social efectiva, una forma de organización que se oponga a la autoridad organizada. Esta presencia puede estar representada en movimientos o grupos revolucionarios.

Como anunciábamos al principio, en esta investigación, nos enfocaremos en los factores subjetivos, tales como la memoria, las ideas y las emociones que se reflejan en los documentos de las Farc. Para ello, es importante tener algunas nociones del uso de las emociones desde la sociología, por lo que se hará referencia a un texto de Rogelio Luna titulado *La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales*. (2010). Este texto arroja ideas importantes y explicaciones de cómo ha sido tratado el tema de las emociones desde la sociología. El autor empieza exponiendo que las emociones pueden ser estudiadas desde dos enfoques analíticos: el primero de ellos, denominado socio biológico, reconoce que en el origen de las emociones intervienen procesos neurofisiológicos y bioquímicos, por lo que las emociones son de naturaleza pre-cultural. El segundo, denominado construccionista, sostiene que la formación de las emociones se produce por la codificación cultural que evalúa, define y conforma las emociones, lo que las hace construcciones socioculturales.

A partir de estos dos enfoques se desarrollan tres modelos teóricos: el orgánico o naturalista, que le da prioridad a lo orgánico para explicar el surgimiento de las emociones y en el cual la emoción se percibe como un mecanismo natural en los seres humanos en el proceso de adaptación y supervivencia. Este le da un lugar periférico a la cultura planteando que esta influye en las emociones para controlar su intensidad mas no es la causa de las mismas. El método que aplica este enfoque es la experimentación y la aproximación hipotético-deductiva, de los cuales deducen que las emociones son universales e inherentes al ser humano, por lo que están al margen del pensamiento y la cultura.

El segundo modelo, denominado interactivo o construccionismo no radical, es intermedio, ya que por un lado reconoce el componente neurofisiológico que nos permite la capacidad de sentir y por otro lado también reconoce la dimensión sociocultural de las emociones a través de la cual se le da forma y significado a las emociones. Además, postula que la sociología debe ocuparse del aspecto sociológico de la emoción, planteando que la parte social de las emociones son las normas, valores, costumbres, tradiciones, las creencias mismas en torno a las emociones, la ideología y las prácticas culturales locales que promueven o limitan ciertas emociones.

El tercer modelo, denominado construccionismo radical, le asigna el mayor peso a lo sociocultural para determinar las emociones. Considera que la emoción es un fenómeno social porque se origina en la interacción con el otro, donde se forman y experimentan socialmente, ya que las experiencias emocionales tienen un patrón socio-comunicacional, son un guion cultural y socialmente aprendido. Este modelo se interesa por comprender cuál es la relación entre sentir determinadas emociones y la manera como se expresan, teniendo en cuenta factores como la clase social, el lenguaje y los referentes aprendidos dependiendo del género y la edad.

El autor presenta una tipología de emociones, las cuales se dividen entre emociones básicas, que son producto de mecanismos autónomos del organismo como el miedo o la ira, en la que tienen una mayor participación los mecanismos neurofisiológicos. Las emociones morales o complejas, que se construyen a través de la experiencia. Esta experiencia se vincula a evaluaciones y juicios. En este tipo de emociones la relevancia se encuentra en la cultura, los contextos históricos, la estructura social e institucional, normas y valores sociales que prevalecen en ciertos grupos sociales y en una época determinada. Su ámbito de acción está relacionado con la regulación de la interacción social. El análisis de las emociones se puede hacer a partir de sus cuatro componentes: sentimientos, gestualización expresiva, conceptos relacionados y normas regulativas. Los dos últimos componentes están relacionados con procesos cognoscitivos y valorativos, los cuales se vinculan con procesos lingüísticos.

En el texto se cita a Shweder para explicar que los términos emocionales son nombres que se le asignan a un esquema particular de interpretación, con un tipo particular de narrativa que las personas pueden usar para dar sentido y forma a sus emociones orgánicas y afectivas. También se hace referencia a Harré, el cual afirma que como las emociones se sustentan en el sistema moral de cada sociedad, entonces cada cultura y periodo histórico presentan sus particularidades en cuanto a los conceptos emocionales. También explica que las emociones, en tanto concepto,

no son las perturbaciones sentidas, ni tampoco estados afectivos: “las emociones son operaciones de ordenamiento, de selección e interpretación de situaciones y acontecimientos que estamos manejando”. (Harré, 1986 citado por Scribano y Lindero 2010: 22). El nombre que se le asigna a la emoción es un concepto que permite dar sentido a lo que sentimos y actuar en concordancia con el entorno social.

En este punto el autor hace una aclaración pertinente: el lenguaje disponible en las culturas es limitado para dar cuenta de las vivencias emocionales de las personas. La riqueza y complejidad para expresar lo que son capaces de sentir las personas se encuadra de alguna manera en un marco referencial de significados y sentidos, estos significados no son lo suficientemente explícitos y verbalizados en ninguna cultura, ni siquiera en las que son reconocidas por tener una mayor verbalización y mayor comunicación gestual.

El autor explica que la estructura social configura las relaciones sociales, motiva las conductas y las emociones. Es por ello que la sociología debe tener en cuenta las estructuras sociales y la interacción en la que se fomentan las diversas emociones. Los efectos de la estructura en las emociones se dan a través de grupos pequeños o instituciones en las que los individuos participan directamente. La articulación de la estructura social resulta de las interacciones micro-sociales y de los nexos interpersonales. En un proceso doble la estructura configura la interacción que imprime los códigos a las emociones, pero estas emociones a la vez tienen poder de influencia en la estructura social. El autor concluye diciendo que para la sociología sin lugar a dudas tanto el modelo construccionista moderado como el radical son los que ofrecen una vía de análisis para las emociones, ya que la sociología maneja una perspectiva socio-cultural.

1.3 Metodología

En esta indagación se implementó el análisis de documentos. Entre las fuentes primarias se encuentran los libros de los principales miembros de esta organización guerrillera, los cuales son: *Cese el fuego una historia política de las Farc*, *Así nacieron las Farc: memorias de un comandante marquetaliano*, *Resistencia de un pueblo en armas, una parte de los diarios y la correspondencia de Manuel Marulanda Tomo I*. También se consideran fuentes primarias las entrevistas realizadas por periodistas como Carlos Arango y Arturo Alape a miembros de las Farc, como Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas y Jaime Guaracas. Estas entrevistas se recopilan en los libros: *Guerrilleros FARC-EP: Crónicas y testimonios de guerra*, *Farc veinte años de Marquetalia a La Uribe*, *Jaime guaraca: un comandante guerrillero ante los tribunales militares*, *Jacobo: guerrero y amante*, y *Tirofijo: los sueños y las montañas 1964-1984*.

Carlos Arango desarrolla en sus textos, crónicas y entrevistas de corte periodístico, así como datos históricos para complementar sus trabajos. Mientras que Arturo Alape combina una narración histórica y literaria, como se ve en el libro: *Tirofijo: los sueños y las montañas 1964-1984*. En este, el autor usa algunas descripciones literarias para complementar la narración de los entrevistados. Los dos tipos de fuentes primarias mencionadas se consideran pertinentes porque

en ellas se pueden captar las percepciones o las imágenes que tienen sobre sí mismos, el enemigo y el pueblo los miembros de las Farc. Tres de las categorías de análisis planteadas para esta investigación.

Estos documentos podrían denominarse también como discursos institucionales, porque se hicieron para salir a la luz pública y en ellos se trata de mostrar determinada imagen. La mayoría de ellos realizados a mediados de la década de los setentas y durante la década de los ochentas en el marco de los diálogos de paz, donde las Farc quisieron proyectarse como un actor político, visibilizando su proyecto de país alternativo. Para otro tipo de investigación estos documentos podrían presentar dificultades por los sesgos que en ellos se encuentran. Pero como el interés de esta investigación es estudiar la organización guerrillera y captar cuáles son sus imágenes, percepciones o representaciones, y a partir de estas determinar cuál es el lugar que ellos mismos se asignan en la sociedad colombiana; entonces, estos textos resultan de gran importancia porque dejan ver esos aspectos.

Para el manejo de los documentos se tendrán en cuenta los factores subjetivos que mencionábamos: la memoria, las emociones, las ideas y las convicciones. Después de trabajar los capítulos referentes a las categorías de análisis –la autoimagen, la imagen del enemigo y la imagen del pueblo– se muestra cuáles son las ideas, emociones, y convicciones que más persisten en las narraciones de los guerrilleros. Y cómo se presentan en el proceso previo a la toma de decisión.

El manejo de las emociones se hará a través de los adjetivos, que son conceptos o etiquetas que tratan de nombrar lo que sienten los guerrilleros. En las emociones participan las valoraciones, las evaluaciones éticas, creencias y juicios empleados en la cotidianidad, lo que las hace un medio importante para interpretar las representaciones de esta guerrillera.

Como se explica en el libro *Metodología y técnicas de investigación social*. (2003), de Piergiorgio Corbetta, los documentos son un material que proporcionan información sobre determinado fenómeno social. El autor explica que el hecho de que los documentos no sean producidos por el investigador presenta algunas ventajas. En primer lugar no son reactivos, no presentan una resistencia a la interacción entre estudioso-estudiado y las posibles distorsiones. La desventaja que presentan es que el investigador debe conformarse con su contenido, no lo puede interrogar, por lo que puede no ser suficiente para los fines de su investigación.

Uno de los relatos a los que recurrimos podría denominarse historia de vida. El relato de Arturo Alape sobre el testimonio de Manuel Marulanda Vélez. El cual también se articula con una especie de historia oral, ya que no solo se concentra en el individuo, sino que el relato también sirve como contexto. Llega a mostrar acontecimientos, costumbres y particularidades de la sociedad colombiana de la época.

Cuando se trata de historias de vida o de documentos biográficos, el autor explica que una de las formas de analizar estos documentos es hacer interactuar el material empírico con la

interpretación teórica. En este tipo de análisis la exploración se guía por los interrogantes teóricos, estos serían el hilo conductor que une el material empírico recogido. Es decir, en estas el testimonio oral no se presenta solo como valor en sí mismo, se interpreta como dato. Se desplaza la cronología natural y se coloca en un contexto más amplio donde el investigador organiza el material, estableciendo nexos lógicos y conectando los hechos para una interpretación global. Lo que implica entrelazar análisis y documentos, este tipo de análisis de documentos es el que se pretendió implementar en nuestra investigación.

El autor también menciona los textos literarios, afirmando que estos pueden llegar a ser muy útiles para las investigaciones cualitativas, porque muestran grandes retratos de la sociedad, así como agudos análisis sociales. El material literario puede inspirar ideas, o hipótesis para el investigador. También tiene un gran valor documental por su capacidad descriptiva. El otro tipo de documento que expone el autor son los documentos políticos, que han sido muy usados en las investigaciones, por ser abundantes y dar cuenta de un amplio panorama de lo social. A estos documentos se les puede analizar su forma, a quiénes van dirigidos, entre otras cosas. Por lo que pueden dar respuesta de cómo se perciben y cuáles son las problemáticas sociales que distinguen las personas que los escriben. Así mismo a través del análisis de estos se puede detectar la ideología y sus transformaciones en los grupos políticos.

Dentro de los documentos que el autor denomina como institucionales y de carácter público se encuentran los discursos. El autor explica que las dificultades de trabajar con este tipo de documentos son: su carácter incompleto, además de que oficializan una representación. La primera se presenta porque los documentos tienen fines diferentes a los objetivos de la investigación, por lo tanto la información con respecto a los objetivos puede ser escasa o insuficiente. La información no se puede interrogar ya que el documento no es producido por el investigador sino encontrado. En cuanto al problema de la oficialidad de la representación, los documentos no son representaciones objetivas de la realidad institucional de la que hablan, sino que pretenden proporcionar una representación oficial de la misma (Piergiorgio, 2003).

CAPÍTULO II

Un puñado de hombres, sus voluntades y la espera que termina

Este capítulo presenta algunos aspectos del contexto anterior a la decisión de las Farc de convertirse en *ejército del pueblo*. Esta decisión se tomó en la Séptima Conferencia de las Farc llevada a cabo en mayo de 1982, en el departamento del Meta. En el análisis del contexto se tendrán en cuenta factores como: la evolución de las Farc desde su creación en 1964 hasta 1982. Para lo cual se hará énfasis en la intensidad de sus acciones, la relación con el Partido Comunista, y los factores subjetivos que influían en su actividad. Lo anterior nos permite hacernos una idea de cómo era el contexto al interior de la organización guerrillera. Posteriormente se estudió la situación del país teniendo en cuenta la coyuntura de 1982, enfocándonos en la crisis del gobierno de López Michelsen (1974-1978) y la profundización de la crisis en el gobierno de Turbay Alaya (1978-1982). También será necesario fijarse en la caracterización que hicieron el Partido Comunista y las Farc de la posible situación pre-revolucionaria que se vivía en el país.

2.1 Evolución de las Farc 1964-1982

Basándonos en los libros *las Farc 1949-2011 De guerrilla campesina a máquina de guerra* (2011) de Eduardo Pizarro y *Guerrilla y población civil trayectoria de las Farc 1949-2013*. (2014), realizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica. Presentaremos algunos de los rasgos importantes en la historia de las Farc, tomando el periodo antes de que esta guerrilla tomara el nombre de Farc, es decir antes de su fundación, y posterior a su Séptima Conferencia.

Las Farc son una guerrilla que tiene sus antecedentes en las autodefensas campesinas influidas por el Partido Comunista, las cuales se formaron como respuesta a la violencia bipartidista de los años cincuenta. Para dar fin a este violento periodo en la historia de Colombia se creó el Frente Nacional, un acuerdo que buscaba la pacificación mediante la alternación del poder entre los partidos Conservador y Liberal. El primer presidente del Frente Nacional fue Alberto Lleras Camargo, quien se reunió con los líderes de las guerrillas liberales y comunistas para hacer unos acuerdos de paz que acabaran con la reciente violencia desatada en el país. En el año 1958 delegados del gobierno se reunieron con representantes de las guerrillas. El delegado por las guerrillas comunistas Jacobo Prías Alape, aceptó las propuestas del gobierno, pero no estuvo de acuerdo con la entrega de armas. También hubo reuniones con líderes de las guerrillas liberales, quienes manifestaron que su tarea de acabar con los conservadores y los comunistas de la región todavía no había acabado. Muchos de los ex guerrilleros liberales fueron reclutados por el Ejército y conformaron bandas que empezaron a confrontar a los núcleos agrarios comunistas y a la población campesina. Más tarde también se enfrentarían al propio Ejército.

Las guerrillas comunistas firmaron algunos acuerdos con el gobierno, los cuales estaban condicionados por la actitud de las guerrillas liberales comandadas por “Mariachi” y “Peligro”. Después de los acuerdos, ambas guerrillas comenzaron un proceso de dominio territorial. Las guerrillas comunistas se ubicaron en lugares como Gaitania, Chapinero, La Julia, Marquetalia entre otros. Las autoridades locales se encontraban inconformes y exigían la desmilitarización y la desmovilización de los guerrilleros. Es por eso que los dirigentes liberales se apoyaron en los reductos de las guerrillas liberales para disputar el poder local a los comunistas. Tras la creación del Movimiento Revolucionario del Suroeste del Tolima los jefes guerrilleros liberales tomaron el control de algunas áreas del sur del Tolima como la Herrera, Rioblanco, La Profunda, Planadas, y Las Hermosas. Esta distribución hizo que los núcleos comunistas se replegaran en el área de Gaitania. Gracias a esta distribución la región se mantenía en zozobra y se seguían presentando algunos enfrentamientos.

El movimiento armado de influencia comunista decidió convertir las guerrillas en autodefensas. Impulsó la colonización en nuevas zonas, autorizó a los que estaban en la parte militar para irse si lo querían, con el compromiso de volver si los hostigamientos aparecían. Distribuyeron los bienes de la organización, se entregaron tierras a los que decidieron quedarse en Marquetalia, y se decidió solicitar créditos para labores agrícolas y para vivienda a las autoridades con las que se estaba negociando. Se siguió organizando a las masas en sindicatos y en otras organizaciones y el Partido Comunista se quedó con las armas. Gracias a estas decisiones los antiguos líderes guerrilleros se convirtieron en dirigentes agrarios en las diferentes regiones. Por ejemplo, en Marquetalia Jacobo Prías Alape y posteriormente Manuel Marulanda, en El Pato Alfonso Castañeda, en el Sumapaz Juan de la Cruz Varela, y en Riochiquito Ciro Trujillo. Después de los acuerdos hubo un periodo de receso hasta 1960 cuando asesinaron al líder comunista Jacobo Prías Alape. Luego de esto la zona fue cercada y el movimiento agrario comunista se organizó nuevamente como autodefensa.

La decisión del Partido Comunista de mantener la organización de autodefensa como una reserva estratégica, estuvo influida en primera instancia por la represión del Frente Nacional y su postura cerrada. El Frente criminalizó el movimiento popular, y no permitió expresiones sociales o políticas diferentes a las de los partidos hegemónicos. También influyeron en la decisión del Partido, los grupos de justicia privada, así como la emergencia del bandolerismo y la precariedad del Estado en esas zonas. Además, fue importante el noveno Congreso del Partido Comunista, donde se acuñara la tesis de la combinación de todas las formas de lucha.

En el contexto internacional, la reciente victoria de la Revolución Cubana, logró agudizar en América Latina el clima de confrontación que se vivía en el marco de la guerra fría. Estos factores llevaron al reforzamiento de la autodefensa armada y a una emergencia de zonas autoprotegidas con influencia comunista.

Las organizaciones de autodefensa se ubicaron principalmente en las regiones de El Pato, Riochiquito, Marquetalia, Sumapaz, y el Ariari. Estas eran regiones con un marginamiento de la

economía nacional, con una presencia precaria del Estado e influidas por ex guerrilleros comunistas. Pizarro explica que la estructura de estas regiones de autodefensa variaba. Por ejemplo, la de El Pato estaba constituida así: a un dirigente de la comunidad se le daba el poder ejecutivo, otro se encargaba de parcelar las tierras, y otro tenía el papel de secretario con la función de informar. Además se establecía un concejo de representantes veredales donde el Partido Comunista tenía alguna participación.

Mientras que en las otras regiones lo que se encontraba era una organización campesina y de movimiento agrario que estaban influenciadas por el Partido Comunista, pero no operaban como regiones de autodefensa.

Las estructuras de los movimientos agrarios variaban en cada región. Por ejemplo, en Riochiquito se realizaban unas conferencias y asambleas abiertas con toda la población o con representantes y se acordaban las normas que se aplicarían en la región; como el precio de los artículos producidos en la región, o los que traían los comerciantes, los dispositivos para nombrar a los dirigentes y las formas en que se debía mantener el orden interno en las regiones. Posteriormente todas las regiones influenciadas por el Partido Comunista, independientemente de que estuvieran organizadas como movimiento agrario o como autodefensa, recibieron el calificativo despectivo de Repúblicas Independientes por el senador Álvaro Gómez Hurtado. Sufriendo un bloqueo económico y un cerco militar, por ser consideradas regiones que desafiaban la soberanía nacional bajo la directa influencia y control del comunismo.

En 1964 el presidente Guillermo León Valencia anunció que eliminaría las Repúblicas Independientes. No solo por las presiones desde el Congreso –tras la campaña en contra de estas regiones–, sino por el surgimiento de grupos guerrilleros en el país y en América Latina. El 27 de mayo de 1964 se inició la operación contra Marquetalia, siendo ocupada a mediados de junio, por las dificultades del terreno y por la resistencia que opusieron las autodefensas. A raíz de este suceso la autodefensa se transformó en movimiento guerrillero y se organizaron los destacamentos guerrilleros en Guayabero, El Pato, Chaparral, Natagaima y Riochiquito. Posteriormente la región de El Pato sufre un cerco militar el 20 de septiembre de 1964. Las operaciones militares tuvieron como consecuencia nuevas columnas de marcha de los campesinos desplazados que se iban a otras zonas de colonización, por lo que se presenta una extensión del agrarismo comunista. Esta nueva colonización estuvo impulsada por las Ligas Agrarias, los núcleos de la Juventud Comunista, células del Partido y los movimientos cooperativos. El objetivo de estas regiones colonizadas fue crear una legalidad alternativa a la del Estado y desarrollar un poder local.

En septiembre de 1964 se realizó en Riochiquito la Primera Conferencia Guerrillera que contó con la participación de los destacamentos de Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, 26 de septiembre entre otros. En esta reunión se les asignó el nombre de Bloque Sur a las guerrillas comunistas, se realizó un balance de las acciones militares y se aprobaron planes militares, políticos y de organización. Se decidió que el Partido Comunista tendría la dirección política y

militar del movimiento guerrillero. También en esta conferencia se planteó la necesidad de que el movimiento guerrillero fuera de carácter nacional en vez de local, con lo cual el radio de acción se ampliara para mejorar la planificación y el desarrollo de las próximas acciones. La Segunda Conferencia del Bloque Sur se realiza en 1966 en la región de El Duda. En esta conferencia se le asigna el nombre oficial de FARC al movimiento guerrillero, se aprueba el estatuto, el reglamento interno, las normas de comando, el plan militar y un plan político de organización de las masas. Allí también se establece que la lucha ya no sería en término de autodefensa, sino que se iniciaría la lucha por la toma del poder en compañía de la clase obrera y el pueblo trabajador.

Antes de realizar esta conferencia, se había llevado a cabo el X Congreso del Partido Comunista en enero de ese mismo año en el cual se aborda el papel de la lucha armada. El Partido consideraba al nuevo movimiento guerrillero más decidido y con carácter revolucionario y antiimperialista que se plantea el objetivo de la toma del poder para el pueblo, la independencia nacional y la apertura hacia el socialismo. Esta opinión iba en sintonía con la tesis de la combinación de todas las formas de lucha y gracias a estas apreciaciones se continuó con la formación y el fortalecimiento del movimiento guerrillero. El Partido Comunista veía al movimiento como una reserva estratégica por si se presentaban enfrentamientos futuros. A esta conferencia asistieron 250 guerrilleros, se estableció un Estado Mayor liderado por Manuel Marulanda y Ciro Trujillo como segundo al mando. Los destacamentos quedaron repartidos en seis núcleos guerrilleros, los cuales estaban comandados por Manuel Marulanda y Jacobo Arenas, Rigoberto Lozada, Carmelo López, Rogelio Díaz, José de Jesús Rivas y Ciro Trujillo.

Cuando finaliza la Segunda Conferencia, los destacamentos marchan a las regiones asignadas. El destacamento de Marulanda y de Jacobo Arenas se dirige a la región de El Pato, en busca de un destacamento que no había podido asistir a la segunda conferencia. Otro destacamento se dirige a la Cordillera Central bajo el mando de Joselo, se asigna un destacamento para el centro del Tolima liderado por Abanico y una comisión al mando de Ciro que se dirige a Caldas y al Quindío para fundar otro movimiento.

2.1.1 Baja intensidad

La baja intensidad que registran las Farc en sus acciones militares y en el crecimiento de sus destacamentos se explica por dos factores: el primero es la estrategia militar y el segundo está relacionado con la parte política. La crisis se presenta en los primeros años de esta guerrilla desde el año 1966 a 1968.

Como ya se mencionó, la Segunda Conferencia significó un gran avance para las Farc, en cuanto a la parte organizativa, porque se formuló un reglamento de régimen disciplinario, normas de comando, y un plan de finanzas que permitiera la sobrevivencia del grupo. Como lo explican Jacobo Arenas y Manuel Marulanda, la crisis en el aspecto militar se debe a que los altos mandos no supieron entender la nueva concepción estratégica que implicaba el paso de autodefensa a guerrilla. Para J. Arenas era necesario seguir los planteamientos que exponía el Che Guevara,

sobre la guerra de guerrillas móviles: “el guerrillero muere y huye, engaña al enemigo para volver a golpearlo, muere y huye para volver a morder y huir y así siempre” (Alape, 2007, pág. 82). Para J. Arenas estas palabras no se referían a un sentido figurado, sino que eran en sí un planteamiento de concepción, de esta manera ser una guerrilla revolucionaria implicaba ser ofensiva y por lo tanto estar en continua lucha.

Por lo tanto, para J. Arenas el problema radicaba en un cambio en la mentalidad de los comandantes de cada destacamento, para dejar la antigua táctica y poner en operación la nueva. Marulanda coincide en este punto. Para él la dificultad que vivió el movimiento guerrillero se debía a la incapacidad de los comandos para interpretar a fondo los lineamientos de la Segunda Conferencia constitutiva. Durante este periodo se presentan violaciones a los planes que dejan como resultado, un fracaso en las finanzas del movimiento. Otro de los fracasos fue la pérdida que sufrió Ciro Trujillo y su destacamento en el Quindío, porque concentró a todos sus hombres en la región y fueron fácilmente detectados por el Ejército. Gracias a esto perdieron muchos hombres y el 70% de las armas con las que contaba el movimiento. Los factores que también influyeron en los fracasos de las Farc son: la fácil ubicación de los destacamentos guerrilleros, porque no aplicaban la lógica de la clandestinidad. Además del desconocimiento del terreno y el hecho de no tener relaciones estables y directas con la población.

Se afirma que el periodo de mayor crisis fue de 1966 a 1968 porque hay una importante pérdida de guerrilleros y de armamento. Cuando se reúne la Tercera Conferencia en 1968 en la región de Guayabero se hace un balance de las acciones y se llega a la conclusión de que no se han aplicado los lineamientos de la Segunda Conferencia. Se reconocen los errores y se buscan soluciones, se acuerda que se debe desplegar a las regiones de Huila, Tolima y Cauca pero con pequeños grupos de tal manera que les permitiera operatividad y agilidad. En esta conferencia hay un pequeño avance ya que en el Magdalena Medio se tiene un intento de desarrollar un frente, y se organiza una escuela nacional de formación ideológica.

A partir de 1970, durante la Cuarta Conferencia realizada en El Pato, se presenta una estabilidad, en términos de que ya no hay bajas en combate, ni pérdida de armas. Aunque no se presenta un avance significativo en el crecimiento, pues solo se tienen frentes no oficiales en El Pato y Magdalena Medio, y hay guerrillas operando en Tolima en Gaitania, Planadas y Chaparral. Esta conferencia plantea nuevas perspectivas para el crecimiento y menciona el carácter clandestino que está tomando la guerrilla, ya que no son un blanco tan fácil de encontrar para el Ejército. Uno de los resultados más importantes de la conferencia es que consolida la idea de los frentes, cambiando el sentido operacional de esta guerrilla. También se traza un plan para volver a la Cordillera Central.

Esta conferencia se acerca a temas más políticos ya que no solo se proponía la creación de los frentes sino de comisiones que interactuaran con la población para explicarles la política oficial del gobierno y de esta manera organizar a las masas.

“Todo el mundo sale con el entusiasmo de crear los frentes, comisiones que marchan en una y otra dirección, su trabajo consiste en la organización de la población, en el desenmascaramiento de la política oficial del gobierno, en lo económico, en lo militar...se les explica a los mandos que deben hablar de la deuda externa con los Estados Unidos, del déficit en la economía nacional, sobre los problemas de la educación, sobre las cuestiones del presupuesto y del uso que le dan los gobiernos de turno...” (Alape cita a Marulanda 2007: 102).

Desde 1974 se podría hablar de un pequeño avance, en este año se realiza la Quinta Conferencia en la región del Meta. Para esta conferencia según Marulanda y J. Arenas el movimiento se repuso de los duros golpes presentados al inicio y volvían a ser la misma fuerza en hombres y armas que se registraba en la Segunda Conferencia constitutiva de las Farc. Se hace un balance y se valora el progreso obtenido con respecto a la creación de frentes. Para este periodo ya existían 3 frentes uno de ellos en el Magdalena Medio (cuarto frente), en el Cauca y el Valle ya habían algunos avances para crear el sexto frente al igual que las condiciones para crear el quinto frente en Antioquia. Desde esta conferencia ya se proponen ampliar más la fuerza para convertirla en un ejército revolucionario.

Para la Sexta Conferencia realizada en 1978 se presenta un cambio cualitativo, ya que se llega con unos insumos conocidos como las tesis (proyectos de estatutos, régimen disciplinario y normas internas de comando), que tenían como objetivo planear la formación de un pequeño ejército. Asisten delegados del cuarto, quinto, sexto y un posible séptimo frente, así como una delegación de El Pato. Marulanda estima que para ese momento la organización debía tener por lo menos 1.000 hombres y de 100 a 120 mandos.

Como el fin próximo era la creación del pequeño ejército se consideraba necesario entonces una mayor capacitación de los mandos, un aumento en hombres, armas y finanzas. Se debía crear escuelas regionales para capacitar a los frentes y escuelas para el Estado Mayor y el Secretariado. También era necesario ampliar y consolidar los medios de comunicación, por lo tanto el periódico *Resistencia* debía salir permanentemente. El crecimiento debía darse a través del desdoblamiento de los frentes, lo cual permitiría ocupar nuevas áreas de influencia. Se hablaba de un pequeño ejército que tuviera un mando considerable y experimentado.

Para J. Arenas esta fue una de las conferencias más enriquecedoras para las Farc ya que le dio una nueva calidad a la guerrilla. En esta conferencia se le da el nombre de pequeño ejército, con la ventaja de que ya hay una estrategia, una táctica y una concepción militar diferente. Estos elementos estructuran un nuevo sistema operativo, en el cual la fuerza guerrillera tiene que volverse más ofensiva, con golpes colectivos por parte de los frentes en ataques simultáneos para que no se produzca una concentración de las fuerzas. La unidad de los frentes se debe realizar cuando se tiene objetivos ambiciosos como golpear unidades enemigas grandes. El objetivo principal es el desdoblamiento de los frentes para crecer y tener un mejor control del territorio. También se debía trabajar en la cualificación de los miembros de la organización con una

formación de mandos, escuelas ideológicas, escuelas políticas, escuelas militares y con los lineamientos para el desarrollo de la propaganda. Se cambia el carácter de la actividad política en las zonas guerrilleras ya que estas actividades se empezarán a realizar de manera clandestina. Se efectuaron los lineamientos generales de un plan nacional militar que luego el Secretariado concretaría en planes para cada uno de los frentes.

Cuando llegan a la Séptima Conferencia en la que agregan las letras EP (Ejército del Pueblo) a su nombre, ya hay algunos planes preconcebidos y hay un gran avance en el número de combatientes. Para esta conferencia las Farc cuentan con 17 frentes y con planes para el desdoblamiento de algunos frentes. Se plantea que hay asomos de una situación revolucionaria en el país, que le da un carácter político a la lucha, por lo que tenían que estar preparados para cualquier ofensiva. Uno de los resultados más importantes de esta conferencia es el plan estratégico–“Plan Nacional de Actividad del Movimiento Guerrillero”–. Este plan significaba un cambio profundo, un cambio operacional en la concepción de la guerra irregular, en el que también influyó la experiencia del plan cisne 3.

Este plan fue llevado a cabo en agosto de 1980 en la región de Guayabero y aplicó una estrategia que consistía en realizar evaluaciones de inteligencia a los lugares de acantonamiento de la tropa enemiga. De tal manera que permitiera un reconocimiento completo del terreno, luego de esto se concentra la fuerza disponible para producir ataques, asaltos y copamientos con asedio permanente. También se requiere una comunicación permanente con las unidades guerrilleras. La aplicación de esta nueva estrategia dejó como resultado la captura de 22 militares y su armamento. La Séptima Conferencia significa entonces, la continuación de la reestructuración que se venía haciendo desde la Sexta Conferencia, con los métodos ahora sí claros para tomarse el poder. Para Marulanda, esta conferencia significó la continuación del desarrollo del pequeño ejército para convertirlo en el gran ejército del pueblo, para lo cual era indispensable el desdoblamiento de los frentes. Se proponían llegar a 48 frentes para consolidar su fuerza.

Hasta aquí hemos expuesto las causas de la crisis y del bajo crecimiento de las Farc, sobre todo en sus primeros años. Tomamos la cronología de las conferencias de las Farc para exponer cómo fue el proceso de crecimiento en esta organización hasta la Séptima Conferencia. Mostrando que desde inicios de la década del setenta, exactamente desde el año 1974 empieza un crecimiento más acelerado de esta guerrilla. Como se señaló al principio, la baja intensidad de sus acciones relaciona tanto lo militar como lo político. El aspecto político lo manejaba el Partido Comunista Colombiano, por lo que la relación con las masas y las acciones políticas en los primeros años de las Farc, quedaban en manos del Partido.

2.1.2 Relación con el Partido Comunista Colombiano

Como se mencionó anteriormente, las Farc son una guerrilla que nace con el apoyo del Partido Comunista y que tiene sus antecedentes más próximos en las autodefensas campesinas que se originaron durante la época de la Violencia. Gracias a un trabajo político que el Partido

Comunista venía adelantando en algunas regiones del país en las cuales antes había presencia de las Ligas Campesinas. En la creación de las Farc, el Partido tuvo una clara influencia y por muchos años se encargó de proporcionar la cuota política e ideológica para esta guerrilla. Un ejemplo claro de la relación entre el Partido y las Farc, es que algunos de los miembros del Partido o de la Juventud Comunista pasaron a formar parte de las filas guerrilleras. De manera que el Partido se encargó de instruir a las Farc políticamente, a través de la presencia de algunos de sus miembros en las filas de las Farc. Como es el caso de Jacobo Arenas, quien pertenecía a la Dirección Nacional del Partido y que fue enviado para la educación política de la guerrilla, convirtiéndose posteriormente en uno de los líderes guerrilleros.

Para el Partido Comunista, las Farc significaban una reserva estratégica, con la capacidad de hacer frente a una posible dictadura militar o ataques por parte del Estado. El apoyo a la lucha armada está dictado desde el X Congreso del Partido, el cual consideró que la lucha armada era inevitable y necesaria en las condiciones colombianas. Que serviría como un factor para la revolución en el país, esta idea va de la mano con la tesis de la combinación de todas las formas de lucha. Las Farc estaban condicionadas al Partido en la orientación doctrinaria, y este influyó en el planteamiento de los ideales que perseguiría el movimiento guerrillero. Los cuadros del Partido eran los que se encargaban de la cuestión política en los frentes de la guerrilla. La relación de las Farc con el Partido era de doble vía. Por un lado, la guerrilla crecía al incorporar el capital político del Partido, y por el otro, la guerrilla contribuyó a la expansión del Partido porque tomaba el control de las zonas desamparadas por el Estado. Lo que permitía que el Partido entrara en esas regiones a consolidar un trabajo político con la población y a crear organizaciones de masas.

Ejemplos de esta relación de doble vía son: la expansión de las Farc en Urabá y la penetración del Partido en la zona de Cimitarra en el Magdalena Medio. En el primer caso, el Partido Comunista había comenzado su influencia en esta zona en 1954 cuando era un partido ilegal. Durante los años sesenta, el Partido tenía influencia en los municipios de Mutatá, Dabeiba, Murindó, Riosucio entre otros. En estas zonas, el Partido impulsó procesos de colonización exitosos, la penetración de las Farc en la región inició en 1969 especialmente en Mutatá y Murindó. Para el caso del Magdalena Medio, las Farc ya tenían presencia con un Frente desde aproximadamente 1974, allí antes de la llegada de las Farc no había presencia de organizaciones comunistas. Cuando la guerrilla se posiciona en la región, el Partido gana más apoyo, porque la guerrilla era la que garantizaba el orden e impulsaba la organización campesina, la guerrilla a su vez seguía los reglamentos como célula del Partido. Entre 1976 y 1978 los escaños del Partido Comunista en el concejo de Cimitarra aumentaron cuando formaron parte de la coalición de izquierdas UNO (Unión Nacional de Oposición). Posteriormente, empezaron los problemas y las pequeñas crisis donde se vislumbraban los reveses que dejaban combinar la política con las armas.

“la actividad de las Farc en las zonas campesinas de influencia del partido o de la UNO se convirtió rápidamente en una trampa mortal para la militancia de aquellas organizaciones

políticas, pues fueron objeto de la primera expansión paramilitar organizada en la historia reciente de este país” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014, pág. 93).

Algunas de las zonas afectadas en el periodo de 1975 a 1978 por la persecución contra los campesinos fueron: Yacopí, Cimitarra, Turbo, Mutatá, Chigorodó, Puerto Rico, Unión Peneya, Doncello y Paujil. La represión contra los campesinos se excusaba por ser auxiliares de la guerrilla, también resultaban afectados algunos dirigentes del Partido Comunista, así como concejales de la UNO. Debido a esta situación se produjo una crisis en las dos organizaciones. En el interior del Partido se generó un debate entre una fracción que apoyaba la idea de mantener el modelo de combinación de las formas de lucha y la otra que consideraba necesario distinguir la acción política de la armada.

La situación de represión contra los militantes del Partido en regiones de operación de la guerrilla condujo a que se tratara el problema en la Sexta Conferencia de las Farc. En esta conferencia se decidió que la actividad política tomara un carácter clandestino en las áreas guerrilleras y que los frentes se organizaran para salvaguardar a la organización política de los ataques del enemigo. Esto no solucionó el problema, por el contrario, causó otra discusión en el Partido no solo a nivel regional sino nacional debido a que las Farc estaban creando nuevas células o clandestinizando las que existían. Por lo tanto, estas células quedaban bajo las órdenes del Estado Mayor de cada frente lo que se vio como un intento de paralelismo dentro del Partido. También en el interior de las Farc se creaban conflictos ya que algunos miembros no estaban de acuerdo con la figura de autoridad que querían proyectar las Farc, ni con los ajusticiamientos arbitrarios, ni con el hecho de que la guerrilla brindara protección a los colonos en algunas regiones. También se discutía sobre los mejores métodos y modelos para hacer la revolución. El hecho de que la guerrilla se subordinara a la política electoral del Partido, financiando a una burocracia que no le interesaba la lucha armada y en cambio sí los intereses electorales.

Las diferencias entre el Partido y las Farc se visibilizan más en la década de los ochentas. Ejemplo de ello son algunas de las propuestas que se plantean en la Séptima Conferencia, como la creación de células o redes políticas clandestinas en las áreas donde operaban los frentes guerrilleros. Estas células se proponían diferentes a la estructura del Partido y se denominarían “núcleos de solidaridad” y “núcleos de dirección”, estas organizaciones debían realizar labores relacionadas con la actividad del movimiento guerrillero. Aunque había una inclinación por independizarse del Partido, esto no impidió que en la Séptima Conferencia de las Farc, el Partido siguiera apoyando a la guerrilla y las decisiones aprobadas en la conferencia. El partido consideró que la estrategia planteada por las Farc no iba en contra de las directrices y las orientaciones propias.

“Esta agrupación política entendía la táctica de la “combinación de las formas de lucha” como el avance simultáneo de la ejecución de sus proyectos políticos en la actividad legal y en la ilegal, pero poniendo acento en uno u otro ámbito, de acuerdo con las

características propias del momento político que se viviera” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014, pág. 122).

Antes de realizarse dicha conferencia, el Partido Comunista había llevado a cabo en 1980 su XIII congreso. El cual tuvo como consigna la lucha por la “apertura democrática” y la tregua debido al contexto de agudización de las limitaciones democráticas que se vivieron durante el gobierno de Turbay. De esta manera, el Partido estimulaba la organización de las masas. Cuando en 1982 las Farc se proponen un despliegue militar, el Partido los apoya porque entiende que en algunos sectores rurales era vigente la lucha armada y que esta se podía combinar con las grandes movilizaciones que se daban en las principales ciudades. De manera que el sistema represivo no pudiera acallar la movilización y la protesta. Tanto el Partido como las Farc percibían que formaban una buena dupla al combinar las formas de lucha que fueran más acordes con el contexto.

En la entrevista realizada por Martha Harnecker al Secretario General del Partido Comunista Gilberto Vieira, este explica que no se trata de privilegiar la lucha armada, más bien:

“Estimulamos la lucha armada en la forma que consideramos adecuada y en el momento preciso, sin abandonar ninguna otra forma de lucha y comprendemos que, en el desarrollo estratégico de la revolución, la lucha armada va a ser finalmente la más importante y decisiva, en la medida en que se incremente la violencia reaccionaria y se cierren las posibilidades democráticas por el militarismo ligado a los intereses norteamericanos” (Harnecker, 1988, pág. 33).

Aunque en determinados momentos se manifiesta que la lucha armada es la forma principal, dependiendo de la región del país:

“Porque la lucha armada se desarrolla especialmente en determinadas regiones por motivos geográficos y hay regiones donde no se desarrolla porque la geografía no es favorable. En estas últimas, la forma de lucha principal puede ser la acción de masas, el trabajo político” (Harnecker, 1988, pág. 33).

Esta postura explica por qué continuaron durante este periodo apoyando a las Farc con la idea de desplegarse militarmente. Además, el Partido Comunista se ha considerado la Vanguardia Revolucionaria, por lo tanto apoyaba este tipo de iniciativa que a su parecer podría terminar en una situación revolucionaria. Aunque las dos organizaciones compartían la misma posición con respecto a combinar las formas de lucha, esta estrategia trajo resultados prácticos en las tácticas usadas, que generaron fricción entre las Farc y el Partido. Para el Partido la combinación algunas veces iba en detrimento de la actividad política y para las Farc algunas veces perjudicaba su imagen en el interior de la militancia. Pero de alguna manera el Partido permitió que la guerrilla comprometiera a sus militantes en las actividades clandestinas, formando se esta manera un cierto paralelismo, con lo cual algunos sectores del Partido consideraban que se ponía en riegos la parte política. La Dirección Nacional mantuvo la relación con la guerrilla porque defendía la

línea política que consideraba incorrecto confiar en la posibilidad de apertura democrática en el país por lo que se tenían que preparar para asumir la opción de las armas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Las zonas en donde el Partido tenía adelantado un trabajo político con las masas, se convirtieron en escenarios de guerra de las Farc, causando un retroceso de la influencia política del Partido. Los resultados prácticos de la combinación fueron criticados por miembros del Partido desde la década de los setentas y continuaron en la década de los ochentas. En especial cuando comenzó la masacre a los militantes y simpatizantes de la Unión Patriótica, creada algunos años después de la conferencia y como resultado de la tregua con el gobierno de Belisario Betancur.

Uno de los críticos de la combinación fue Bernardo Jaramillo presidente de la UP. Jaramillo criticaba que las Farc asumieran que en Colombia se estaban dando las condiciones para una situación revolucionaria. Y que por ello realizaran acciones inapropiadas, que en apariencia condujeran a insurrecciones parciales, porque Jaramillo interpretaba la situación de Colombia como una acumulación de fuerzas donde si bien aumentaban las luchas sociales no se tenía la articulación y el impulso político necesario para que las acciones de las Farc no se vieran como aisladas. Por lo que estas acciones obstaculizaban la actividad política que desarrollaba el partido y la UP y generaban una pérdida de legitimidad en las Farc.

Después del genocidio político de la UP la relación del Partido con las Farc se fue debilitando. Las Farc ya venía tomando autonomía en sus decisiones y cuestionando ciertas posiciones del Partido en cuanto a la cuestión electoral. Por ejemplo, en 1993 durante la Octava Conferencia decidieron *quitarse las ataduras del partido, y meterse de lleno a la guerra*. En un contexto internacional en donde ya se había producido la caída del Muro de Berlín y el colapso del Bloque Socialista y a nivel nacional se había producido la muerte de Jacobo Arenas¹ quien era visto como la cuota más representativa del Partido Comunista dentro esta guerrilla. Además, se había culminado el proceso de paz que llevó a la desmovilización del M-19, el Quintín Lame, el EPL y el PRT, por lo tanto se desintegró la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (Pizarro, 2011).

Álvaro Delgado ex miembro del Comité Central del Partido explica, que las Farc se había cansado de esperar los resultados efectivos de la estrategia legal del Partido, pues no veían que el Partido demostrara encabezar el cambio revolucionario en las ciudades utilizando la vía legal. También explica que uno de los factores que influyó en el debilitamiento de las relaciones entre

¹ Aunque en el testimonio que Álvaro Delgado hace en el libro *Todo tiempo pasado fue pero*, este afirma que Jacobo Arenas le confesó a finales de la década del ochenta que dudaba de la pertinencia del partido legal, así como de que la lucha guerrillera se mantuviera subordinada a la orientación del partido, “el partido ya no le satisfacía, pensaba que el partido tenía una dirección central de mala calidad, compuesta de primerizos. Eso me lo confesó cuando fui allá por primera vez, a fines de los años ochenta. Menospreciaba a la dirección partidista, sin que eso quisiera decir que él quería dividir al partido, pero si llevar al partido para que se decidiera por la lucha armada y abandonara sus quimeras de lucha legal y pacífica” (Delgado, 2007, citado por Pizarro, 2011: 216).

el Partido y las Farc, era la complejidad de reunirse entre los miembros del Comité Central que estaban en la guerrilla y a su vez la imposibilidad de que el comité se trasladara donde operaba la guerrilla por el peligro que esto suponía. Lo que rompía la comunicación entre ambos, además de la postura intransigente e intolerable que fue tomando Jacobo Arenas en el Secretariado de las Farc ante las críticas que formulaba el Partido a la guerrilla. Los límites de comunicación y de tomar decisiones en conjunto eran tantos, que ni el propio Marulanda pudo asistir nunca a una reunión del Comité Central desde que ingresó a este en 1962. “En el Comité Central, pues, se decidía sobre asuntos que afectaban a la guerrilla y esta no tenía allí voz ni voto. Es posible que ese detalle fuera socavando silenciosamente su identificación con la política partidaria” (Delgado, 2007, pág. 283).

Con respecto a la idea de la combinación de todas las formas de lucha, Delgado opina que: “el apoyo al movimiento armado ya se había convertido en una forma de supervivencia del partido, en el afán de no desaparecer del mapa político” (Delgado, 2007, pág. 284). Las Farc ya empezaban a ganar autonomía con respecto al Partido y seguirían con o sin su apoyo. Además, el Partido siempre trató de mantener una unidad política e ideológica, por lo que aunque a nivel interno algunos se opusieran a seguir manteniendo esa peligrosa combinación, la mayoría siguió apoyando la premisa.

Cuando se realizan los diálogos de paz con Betancur –según explica Delgado– las Farc ya estaban cansadas de proponer a los gobiernos anteriores (desde los años sesentas hasta terminar los setentas) una negociación política. Debido a que nunca fueron escuchados se cansaron y decidieron tomar la vía armada como única vía, por eso la negociación con Betancur fue usada como una estrategia de crecimiento y no se tomaron en serio un posible proceso de paz. Desde 1982 habían tomado la decisión y su única preocupación era crear un ejército grande que les permitiera derrocar el poder de la burguesía. Eso se lo explicaron al Partido cuando mandaron a un delegado de la guerrilla a reunirse con el Comité Central. Según Delgado, aunque la UP fue una propuesta original de la guerrilla, después acogida por el Partido en vista del éxito de esta organización con las masas, el único interés de las Farc era ganar tiempo para desplegar la guerra. Mientras que el Partido realmente pensaba en la paz y se inclinaba por las negociaciones. Cuando se presentó el aniquilamiento de la UP, las relaciones se rompieron pues las Farc expresaron que no se iban a exponer por defender a los militantes de la UP y del Partido, lo que rompió las relaciones definitivamente.

2.1.3 Factores subjetivos que influían en la actividad de las Farc

A continuación se hará referencia a la influencia de algunos factores subjetivos en la actividad de las Farc en el periodo anterior a la toma de la decisión de transformarse. Lo anterior apoyándonos en los relatos que recoge Arturo Alape sobre los primeros años de las Farc.

Después de que las Farc salen de su Segunda Conferencia, una de las tareas que se plantean es ubicar a la guerrilla de Januario Valero que se encontraba en la región del El Pato (Huila) y que

no pudo asistir a la Conferencia, para explicarles los planes de funcionamiento a seguir. Era una tarea difícil por el modo de operar del destacamento, ya que no dejaban “rastrillo” o pistas de su paso para evitar el encuentro con el Ejército. En los relatos contados principalmente por Marulanda y J. Arenas, se puede ver que la decisión de buscar al destacamento de El Pato sigue los lineamientos y los acuerdos que deja la Segunda Conferencia. La búsqueda del destacamento de Janurio era necesaria para ampliar la guerrilla, pero también se percibe en el relato de la travesía por el departamento del Huila, la influencia de factores como el prestigio, el honor guerrillero o el sentirse provocados por el enemigo. Factores que los impulsan a seguir luchando sin importar el hecho de que se les acababa la comida, de sentirse débiles y la incapacidad de encontrarse con la guerrilla de El Pato.

Ya llevaban algún tiempo en la búsqueda y se habían presentado algunas escaramuzas con el Ejército, pero estaban escasos de alimentos, además de cansados. Marulanda había ordenado evitar los combates y dispersarse para que el Ejército no les siguiera los pasos. Ya tenían algunas noticias sobre el grupo de Januario, quienes se encontraban por los lados de la Rivera, esperando a Marulanda. Y de los 50 hombres que habían partido del El Duda para la búsqueda quedaban 19, estaban organizando los lugares de encuentro para reunirse con las otras comisiones que tenían la misma tarea. Cuando estaban en la parte alta de Vegalarga, Marulanda organizó una emboscada para que cayera toda la tropa que los venía asediando. Pero la emboscada no resultó porque la tropa nunca llegó, entonces cambiaron de posición y encontraron a la tropa preparando el ataque contra los guerrilleros, entonces deciden prepararse para combatir.

“vamos a preparar condiciones para pelear con ellos. Están muy ganosos de pelear, vienen con la sangre caliente. Vean ayer el encierro tan verraco que nos pegaron y hoy madrugan a buscarnos, lo cual quiere decir que vienen lo suficientemente ganosos...”

“El que se va a perder hay que dejarle buen trillo para que no se pierda, piensa Marulanda. Seguimos dejándoles buen trillo hasta que caímos a unos potreros. Pasamos una quebrada, cogimos una pequeña cuesta de potreros y volteamos una cordillerita y en un nuevo potrero les hicimos un trillo amplio, para que no se fueran a embolatar de camino, porque la idea era esperarlos para decirles que nosotros no éramos tan fácilmente combatibles...” (Alape, 2007, pág. 94).

También podemos ver la influencia de otros factores subjetivos en las conferencias de las Farc. Por ejemplo, en la Tercera Conferencia se percatan después del balance de las actividades de que no han cumplido lo acordado en la Segunda Conferencia, queda una sensación de amargura al igual que el sentimiento de culpa. La culpa los impulsa a mantenerse y a tratar de solucionar los errores, es decir que las decisiones y los acuerdos que se formularon en esta conferencia se traducen para ellos en un lenguaje más popular de cumplir con el objetivo. Para no decepcionar a la misma organización y para mostrarse como una fuerza con posibilidades combativas y de cambio. La influencia de la culpa sirve en este contexto como una motivación para continuar con sus actividades. “los sobrevivientes reconocen los errores, ellos mismos plantean modificaciones,

nosotros planteamos modificaciones, buscamos soluciones para corregir esos errores” (Alape, 2007, pág. 100).

Para la Cuarta Conferencia hay una sensación de fortalecimiento ya que disminuyen las muertes en los combates, aunque la satisfacción no es completa porque se sienten estancados. El hecho de que se hayan detenido las bajas producidas por el enemigo los mantiene unidos y con esperanzas. Se sienten mejor ya que el Ejército les ha perdido el rastro y esto se lo atribuyen a que son más disciplinados que antes, y se sienten aventajados con respecto a su oponente. *Hemos ganado la iniciativa de la movilidad*. En esta conferencia se enfocan en perspectivas de crecimiento y en las posibilidades de volver a la Cordillera Central. Una de las motivaciones de lo que se plantea en la conferencia, es abrirle los ojos a la gente sobre las políticas del gobierno, buscan apoyo en la población.

“Todo el mundo sale con entusiasmo de crear los frentes, comisiones que marchan en una y otra dirección, su trabajo consiste en la organización de la población, en el desenmascaramiento de la política oficial del gobierno, en lo económico, en lo militar... se les explica a los mandos que deben hablar de la deuda externa con los Estados Unidos, del déficit en la economía nacional, sobre los problemas de la educación, sobre las cuestiones del presupuesto y del uso que le dan los gobiernos de turno...” (Alape, 2007, pág. 102).

En la Quinta Conferencia las conclusiones del balance general son halagadoras ya que muestran a una guerrilla repuesta de sus males, porque ya se estimaba que eran una fuerza igual a la del comienzo. Los frutos de haber persistido se muestran en esta conferencia, hay una mirada positiva sobre la organización porque resistieron y se esforzaron y después de esto sí podrían empezar a pensar en expandirse. Desde esta conferencia –con el sentimiento de satisfacción– surge la idea de expandirse hasta crear un ejército revolucionario. Este era el sueño de guerrero de Marulanda, sueño que desde ese momento empieza a servir de impulso y motivación para llevarlo a la realidad. En la Sexta Conferencia esta idea se mantiene y se refuerza ya que formulan los documentos llamados ‘tesis’ donde se preparan para las decisiones que se tomaran en la conferencia. Ellos perciben que son un movimiento con más calidad, más capacidades, lo que los anima a seguir para cumplir los objetivos planteados.

“El mando ha crecido, se comienzan a comprar las primeras armas, a disponer de nuevos armamentos. Ya en la sexta conferencia podemos decir, nos hemos recuperado de todas las pérdidas anteriores, en armas, en hombres, en prestigio, en organización, en formación de personal. Entonces, ya decimos en la sexta conferencia: hay todo un cambio de concepción total; eso ya es total; comienzan los frentes nuevamente a operar y se produce un salto para nosotros definitivo...” (Alape, 2007, págs. 104-105).

Otro factor que se puede destacar es la denominada Operación Sonora comandada principalmente por Marulanda. Esta operación se lleva a cabo en el Sur del Tolima en diciembre

de 1973, tal vez siguiendo lo planteado por la Cuarta Conferencia sobre la posibilidad de volver a la Cordillera Central, tiene una duración de quince días y se realiza un desplazamiento por varios departamentos como Caquetá, Meta, Tolima, Cauca y Valle. Se formula principalmente por una inconformidad que tiene Marulanda porque las tres comisiones que se habían mandado a la Cordillera, habían regresado con evidentes fracasos. Había pérdidas en vidas, en armas y también se estaba perdiendo el apoyo de las masas. Era ilógico para Marulanda, pensar que volver a la Cordillera Central –en donde habían estado y habían tenido cierto dominio del territorio– se convertía ahora en un imposible para la guerrilla. Las comisiones que se enviaron afirmaban que era muy difícil que la guerrilla volviera, porque era un territorio que se había vuelto estéril para ellos.

“Un territorio tan extenso y de tanta historia, vuelto un imposible en pocos años para nosotros: Marquetalia, La Herrera, Planadas, Gaitania, Santo Domingo, Corinto, Toribío, entre el Tolima, Valle y el Cauca. Una teoría extraña en que se proclamaba y se decía que la población se había vuelto renuente, que su mente había sido trabajada por la infiltración de la inteligencia del enemigo y ya era nula en sus simpatías hacia nosotros...” (Alape, 2007, pág. 108).

Marulanda no creía en esta hipótesis y le asignaba la responsabilidad propiamente a los guerrilleros y a su indisciplina. Por lo que se propuso ir él mismo a realizar la misma experiencia en la Cordillera Central, para demostrarles que lo que decían era falso. Antes de marcharse a la Cordillera realizó un intenso entrenamiento con los que lo acompañarían, para prepararlos mejor para las dificultades. Aunque Marulanda sabía que iba a ser difícil entrar y mantenerse en estos territorios y que se enfrentarían a muchos combates se mantiene en pie. Por los recuerdos que dejaron esos territorios, por demostrarles a sus hombres que se debía cumplir como fuera lo acordado y de alguna manera por subir la moral combativa. El cumplimiento es uno de los rasgos más fuertes que compone la moral de los guerrilleros, los deberes y las responsabilidades que se adquieren cuando se establecen los planes son uno de los principales motivos en la acción de Marulanda y en la manera de conducir a los guerrilleros. Estos valores, así como el hecho de mantener una imagen fuerte que este al nivel y sobrepase la de sus enemigos, son motivaciones en la acción de esta guerrilla.

En el plan cisne 3 ponen en práctica un nuevo modo de operar, ya que se dan cuenta de que el Ejército había cambiado su estrategia operativa. Por lo que mantener el modo de operar de guerra de guerrilla con emboscadas al enemigo, no funcionaba porque el Ejército no caía en las emboscadas. El Ejército ya se movía a campo traviesa por lo que no se producían encuentros, eso los llevó a interrogarse sobre lo que pasaba. La estrategia operativa del Ejército consistía en no usar caminos ni trochas asentadas, o vías que fueran transitadas por la gente del campo. A fuerza debía ir a campo traviesa para despistar a la guerrilla, para que no identificaran su presencia y debía hacer labores de inteligencia para detectar al enemigo y atacarlo. El nuevo modo de operar implica buscar al enemigo, ubicarlo, mantener comunicación entre ellos para concentrarse en una sola fuerza, se requiere de asedio, asalto, copamiento y aniquilamiento de las fuerzas enemigas. De esta manera, la guerrilla cambia su forma de operar para volverse mucho más ofensiva,

pasando de la guerra de guerrillas a lo que ellos denominan una ciencia militar de guerra irregular.

Esta cuestión de cambio de táctica presenta un factor subjetivo importante el cual tiene que ver con la autopercepción de los guerrilleros como guerreros. Cuando se llega a un punto donde no hay combates con el enemigo, se cae en una crisis colectiva, una crisis de identidad porque el mantenerse en combates es algo que los constituye. El combate es algo que está presente y que transforma su forma de pensar, sentir, actuar que modifica su cuerpo para ser un guerrero más eficiente, etc. Cuando no hay combates llega el aburrimiento, la desesperación y la pérdida de moral en los combatientes, este factor los impulsa a cambiar para seguir combatiendo con el Ejército.

“Es decir, la guerrilla no encuentra enemigos, a la vez que desaprovecha sus fuerzas en un esfuerzo constante, pero inútil. Es una guerrilla que no pelea, que ha perdido la razón de ser de su existencia. La guerrilla establece las emboscadas en las trochas, en los caminos, asecha y la tropa no entra. La desesperante espera desmoraliza a los combatientes y produce pérdida para su economía y la capacidad logística se desgasta” (Alape, 2007, pág. 159).

2.2 Coyuntura de 1982

En la década de los ochentas tanto las Farc como el Partido examinaban el contexto del país, y encontraban rasgos que podrían desembocar en una situación revolucionaria, por lo que se proponen mejorar la organización de las masas, así como la expansión militar. Esta posible situación revolucionaria podría explicarse por la movilización social que se venía presentando a mediados de la década de los setentas. Con un aumento en las movilizaciones sociales, como el Paro Cívico Nacional de 1977, la crisis a nivel político, económico y social, así como el aumento en la represión. Empezaremos estudiando el legado que dejó el gobierno de López Michelsen, y el reforzamiento de algunos de sus aspectos por el gobierno de Julio Cesar Turbay. Para lo anterior nos apoyaremos en un libro de Daniel Pécaut titulado: *Crónicas de cuatro décadas de política colombiana*, (2006), así como en dos artículos de la revista controversia del año 1982, el primero titulado: *La economía colombiana 1971-1981*, de Ernesto Parra y el segundo titulado: *El paro cívico 1981*, de Pedro Santana, Hernán Suárez y Efraín Aldana.

2.2.1 El gobierno López Michelsen (1974-1978)

López Michelsen se lanzó como candidato presidencial por el Partido Liberal a los comicios de 1974, quedando como candidato electo con 2.929.719 votos. Para su elección influyó el hecho de que se opuso al acuerdo del Frente Nacional, así como su militancia en las filas del Movimiento Revolucionario de Liberación (Santana, Suárez, Aldana, 1982). El objetivo de su plan de gobierno fue atacar el problema de distribución desigual del ingreso y la pobreza y desnutrición que estaban asociadas a este, por lo que su plan de desarrollo se llamó “para cerrar la brecha”. El

propósito no era incrementar la tasa de producción, sino cambiar la calidad del crecimiento, de tal manera que con este crecimiento se transformara el estilo de vida de los más pobres (Parra, 1982).

El gobierno de López tenía como contexto que la economía nacional había ingresado en el modelo económico del crecimiento hacia afuera. Este modelo pretende internacionalizar la economía con el fin de realizar parte de la producción en el mercado mundial, de esta manera se deseaba resolver el problema de la estrechez del mercado interno y el decrecimiento económico que este supone. Con el proceso de internacionalización se conseguía la apertura a inversiones extranjeras, así como a las importaciones, también se pretendía obtener las condiciones para que las mercancías nativas compitieran en los mercados externos (Santana et al, 1982). Con este propósito la política económica de López se concentró en programas de desarrollo rural, también pretendía fomentar la inversión extranjera, para mejorar de esta manera la economía nacional.

López implementó una reforma tributaria que buscaba reducir el déficit de las finanzas estatales, por lo que limitó la intervención de capital en varios sectores. En su esfuerzo por reducir el déficit fiscal implementó una política de luchar contra la inflación que pretendía que el Estado no siguiera dando dinero a sectores diferentes a los implicados en la producción de bienes y servicios (Santana et al, 1982).

De tal manera que las políticas fiscal, cambiaria y monetaria, desarrolladas por el gobierno de López se basan en la eliminación de subsidios y el establecimiento de estímulos especiales para las industrias que generaran empleo. Con estas políticas se pretendió garantizar una disminución en el ritmo de crecimiento de los precios (Parra, 1982).

Para reducir la brecha, la administración de López se propuso incrementar el sector de construcción, así como expandir la agricultura moderna, pero con el nuevo plan lo que se fomentaba era la evolución capitalista de la agricultura, por lo que no se generó una reforma agraria (Pécaut, 2006).

El primer año de gobierno de López fue satisfactorio en materia de economía nacional, pero el año de 1975 fue un año crítico, ya que el crecimiento real de la economía tuvo una caída, resultando afectados principalmente sectores económicos como la industria manufacturera y el comercio al por mayor, lo que se reflejó en el aumento de la tasa de desempleo del 12 al 14%, siendo que para el año 1974 esta tasa fluctuaba entre el 11 y el 12% (Santana et al, 1982).

También hubo una disminución en los salarios reales de los obreros gracias al aumento del costo de vida, como consecuencia de la elevada tasa de inflación que disminuía el poder adquisitivo de los trabajadores (Santana et al, 1982).

En medio de este difícil panorama se presenta una bonanza cafetera. Esta bonanza es un golpe de suerte ya que antes de 1975 el café era otro producto que pasaba por una crisis y su precio de venta disminuía. En julio de 1975 las heladas afectan las plantaciones de café en Brasil, con lo

que se pierde el 70% de la cosecha y un impacto igualmente negativo en los cafetales, lo que generó que el precio del café colombiano en 1977 alcanzara un record de 3.50 dólares. Esta bonanza implica que Colombia triplique sus exportaciones entre 1975 y 1978 (Pécaut, 2006).

Otro factor que tiene impacto dentro de la economía nacional, es la reciente economía del narcotráfico, que implicaba el auge en los cultivos de marihuana. El ingreso de la venta de marihuana en el mercado norteamericano deja 2,7% de los ingresos generales, lo que representa un ingreso de cerca de 500 millones de dólares. En lo que respecta al tráfico de coca es de 154 millones de dólares para 1977. Anualmente, tomando en cuenta el total de las ventas de drogas se producía más de 600 millones, este dinero pasaba por el banco de la república por la conocida “ventanilla negra”. Lo que generó que para 1974 se cambiara 166 millones de dólares y para 1977, 722 millones. El país empezaba la etapa de combinación de economías legales e ilegales que conformarían la economía nacional (Pécaut, 2006).

La inmoralidad de la nueva economía emergente se despliega sobre gran parte de las instituciones estatales como la contraloría, los ministerios, el Ejército, empresas privadas, la policía. Debido a esta crisis moral las fuerzas armadas empiezan a tener un papel protagónico, su presencia fue mayormente requerida ya no solo para controlar las zonas con presencia guerrillera, sino para controlar el contrabando de café, drogas, esmeraldas y ganado (Pécaut, 2006). Pero el estado de sitio se estableció en mayor medida por las diversas manifestaciones que se venían generando y que atentaban contra el orden social.

Desde que López asumió la presidencia en 1974, se presentaron oscilaciones en el crecimiento económico del país, con algunas mejoras en los años 1974 y 1976, pero sufriendo graves crisis en los años 1975 y en especial en 1977, año en el que las centrales sindicales acogen el malestar social y convocan al Paro Cívico Nacional en el mes de septiembre, será importante entonces examinar la situación económica del país durante este año.

Para el año 1977 se presentan algunas mejoras en la economía nacional, aunque estas mejoras eran fluctuantes y se veían perjudicadas por los altos índices de inflación. El salario mínimo de los trabajadores de la industria venía descendiendo desde 1976 y para el año 1977 llegó a perder 13% de su poder de compra gracias a la inflación que afectaba principalmente los precios de los alimentos. A esto se le suma el aumento del costo de vida que para 1977 era de 27.5 % para empleados y de 29.3 % para obreros, el precio de los alimentos había tenido un ascenso de 54.9 % desde mayo de 1976 al mismo mes en 1977. El alza en los alimentos afectó principalmente a los sectores de bajos recursos ya que estos tenían que destinar gran parte de su dinero (59.58%) en alimentación (Santana et al, 1982).

Empeora la situación si además se tiene en cuenta que gran parte de la población económicamente activa no recibía ni siquiera un salario mínimo, aun así los obreros que recibían salario mínimo no podían suplir sus necesidades básicas ya que el salario mínimo estaba por debajo del precio de la canasta familiar.

En el año 1977 se dejó sentir gran parte de las consecuencias que trajo la implantación del nuevo modelo económico para el país. Por ejemplo, el rápido aumento de la población urbana, que trajo hacinamiento en las principales ciudades del país y la incapacidad del gobierno de brindar los principales servicios a la población. Gran parte de la urbanización fue realizada por la población de recursos bajos que tenían que construir de cualquier manera sus viviendas, ya que el gobierno no hacía inversiones en construcción de viviendas, por lo que la expansión urbana se dio principalmente a través de los procesos de invasión (Santana et al, 1982).

El desarrollo económico planteado y sus fuertes consecuencias en la clase trabajadora se explican por dos aspectos: el primero, tiene que ver con los límites del modelo económico en el país, que estuvo asociado a la descomposición rápida del campesinado parcelario, lo que aumentó las tasas de migración a las principales ciudades, provocando el proceso de urbanización acelerado en condiciones donde los servicios públicos y la vivienda eran limitados. A lo anterior se suma la problemática del empleo como consecuencia del modelo de crecimiento, ya que este exigía, para su adecuado funcionamiento, el uso de tecnologías para ser competitivos frente a los países capitalistas desarrollados. Otra de las consecuencias de este modelo de desarrollo se reflejaron en el costo de vida, ya que se intensificó la agricultura basada en cultivos comerciales para la exportación, por lo que se redujeron los cultivos que producían la mayor cantidad de alimentos, causando que la oferta de alimentos disminuyera y con esto que los precios tuvieran un alza (Santana et al, 1982).

El segundo aspecto de las consecuencias de este modelo frente a la clase trabajadora se relaciona con las manifestaciones coyunturales que tienen que ver con el orden interno. Por ejemplo, la reforma tributaria que desanimó la inversión en algunos sectores, el desempleo abierto que evolucionaba en algunas coyunturas, el manejo de los salarios que no superaban los niveles de inflación, finalmente la agudización de mecanismos represivos para contener el descontento popular.

Todos estos factores influyeron en la realización del Paro Cívico Nacional en 1977. Como antesala de éste, también fue importante el hecho del resquebrajamiento en la coalición gobernante. Por un lado, el gobierno de López se oponía a la fracción Ospino-pastranista que tenían influencia en las burocracias sindicales de las centrales obreras, además de esto, dentro del mismo Partido Liberal la fracción Llerista criticaba el manejo político y económico de López. Estos factores posibilitaron una articulación de las principales centrales obreras conformando el bloque sindical único.

Además la actitud autoritaria del presidente y las medidas represivas que tomó frente a los avances del movimiento obrero debilitaron su imagen en los sectores populares. López restableció el Estado de Sitio en el año 1976, además amplió los decretos 2193, 2194 y 2195 los cuales les otorgaban funciones de justicia a los militares, permitiendo que se sancionara a los promotores de desórdenes. El paro tuvo mayor fuerza en ciudades como Bogotá, Cali, Barranquilla, Neiva, Cartagena, Barrancabermeja y se realizó principalmente en los barrios populares. Los sectores laborales que participaron fueron principalmente los vinculados con la

industria manufacturera, la construcción y el transporte urbano. Días antes de iniciar el paro, López aprobó el decreto 2004 que autorizaba a los patrones a despedir a los obreros que no asistieran a sus labores, esto como medida de urgencia para contener el paro que ya venía siendo pregonado (Santana et al, 1982).

2.2.2 El gobierno de Turbay Ayala (1978-1982)

Turbay gana los comicios para el periodo presidencial de 1978 a 1982, tras una disputa política muy reñida con su oponente Belisario Betancur, representante del Partido Conservador. De tal manera, que empieza su gobierno con una legitimidad no muy amplia entre las masas ya que para esas elecciones presidenciales se presenta una abstención del 50% (Parra, 1982).

Su propuesta económica planteaba el aumento de la productividad, pretendiendo así una reducción en las tasas de desempleo, así como elevar el nivel de vida. El aumento de la productividad se realizaría a través de la diversificación de las exportaciones, de tal manera que les permitiera competir en el exterior (Santana et al, 1982). Su fuente de financiación serán los impuestos, los peajes, los recursos externos y la inversión extranjera.

Para lograr el objetivo de aumentar la productividad, la política tributaria se encaminó a la acumulación de capitales, rebajando los impuestos, ya que pensaba que de esta manera se estimularía la inversión, aumentaría la productividad y también el empleo. Dentro del impulso de la inversión estatal, se contemplaba la construcción de infraestructura que se consideraba prioritaria para los planes del gobierno –y que las entidades privadas no pudieran cubrir por el volumen de inversión–, como los proyectos de vías y aeropuertos, con lo que se buscaba mejorar las condiciones de la producción capitalista, así como la producción del mercado interno. También se proyectaba modernizar la base física para promover la inversión extranjera. Las inversiones internacionales –que se veían como una estrategia para mejorar la economía– se destinaron principalmente a la explotación de recursos naturales.

Este gobierno se inauguró con la implementación del Estatuto de Seguridad, bajo la excusa de combatir el secuestro y la extorsión, se estableció principalmente para dismantelar las guerrillas urbanas y para perseguir a los militantes y simpatizantes del M-19. El estatuto concedía autonomía a las fuerzas militares sobre el orden público, y daba vigencia al Estado de Sitio. Este instrumento que pretendía controlar la subversión armada también se extendió a la protesta social, sobre todo porque estas se estaban reactivando. Una de las características de este gobierno con respecto al tema de la seguridad, son las denuncias de tortura, desapariciones, consejos verbales de guerra, encarcelamientos a los opositores del régimen, entre otros. Las denuncias se realizaron principalmente por sindicalistas, activistas de los derechos humanos, dirigentes de movimientos sociales, y desde instituciones internacionales como Amnistía Internacional (Parada, 2012).

En lo referente al aspecto económico, durante los primeros años se presentó un incremento económico que influyó en la euforia de los gremios económicos. Posteriormente se presentó una

grave recesión económica y un aumento en la inflación, lo que generó desconfianza de los gremios empresariales y de la opinión pública, porque la política económica de Turbay demostraba ser ineficaz para afrontar la recesión en la medida en que había un decrecimiento en el sector manufacturero, caían los precios del café y se presentaba un incremento del déficit fiscal (Parada, 2012). El gobierno afirmaba que dos de los males que destruían la sociedad eran: la inmoralidad y la inseguridad. Para corregir la inmoralidad trabaja en la reducción de impunidad a las mafias, mientras que para mejorar la inseguridad implementó el Estatuto Jurídico Para La Seguridad Del Estado, que a través del estatuto aumenta las penas para los delitos como secuestro, extorsión y ataque armado.

Cuando inició el gobierno de Turbay, Colombia tenía a diferencia de otros países de América Latina una deuda externa no muy significativa, porque se mantenían los ingresos dejados por la bonanza cafetera y la economía del narcotráfico. Para 1981 se presenta una crisis en la industria automotriz, el contrabando también afecta a la industria textil, las exportaciones industriales no son tan significativas presentándose un cierre en los mercados externos. También hay una sobrevaluación del peso, la agricultura presenta una producción escasa y un aumento en los costos de producción. Las caídas en el precio del algodón y del azúcar tuvieron también un fuerte impacto en el agro. La recesión en la industria se refleja por un descenso en la demanda global, con lo cual los salarios industriales se ven afectados. El ingreso global de los hogares tiene una fuerte reducción en 1980 y los gastos se generan en la compra de bienes alimenticios principalmente. Los sectores medios también pierden poder de compra. Para 1981 la industria funcionaba solo al 70% de su capacidad (Pécaut, 2006).

El gato público fue alto, aunque se mantenía una preocupación por el rigor monetario. Entre 1978 y 1981 los gastos del gobierno pasaron de 8.5% a 10.7% del ingreso nacional, sin embargo, desde 1981 hay un mayor control por los riesgos de un desequilibrio en las finanzas estatales ya que el ingreso público se queda estancado. Las finanzas públicas se hacen muy dependientes del comercio exterior. Los principales empresarios piden una reorientación global de la política económica y critican al gobierno por permitir la economía clandestina, los negocios ilícitos y la impunidad, lo que podría generar en el sector productivo la ruina.

En lo que respecta al conflicto armado, se presenta un recrudecimiento de este. Entre 1978 y 1980 aumentan los grupos dedicados a la delincuencia común. En este año la actividad guerrillera más importante es la del M-19, por la consolidación en sus acciones armadas. Para 1981 el gobierno consideró la posibilidad de realizar una amnistía con los guerrilleros, presentó un proyecto de ley al congreso que se aprobó en marzo de 1981. La propuesta era muy restrictiva, obligaba a los guerrilleros a presentarse con un plazo de 4 meses de forma individual o colectiva a las autoridades. Las principales guerrillas (M-19, ELN, FARC) rechazan la oferta inmediatamente. Se genera una nueva amnistía elaborada por la comisión nacional de paz, en el decreto del 19 de febrero de 1982, donde se da un plazo de dos meses a los guerrilleros para saber si se acogen a la amnistía. La nueva propuesta también fue rechazada por los grupos guerrilleros.

Para las elecciones de 1982 hay un debilitamiento en los partidos de izquierda, aunque continúan desempeñando un papel en las movilizaciones, no logran canalizar el malestar político general. El Partido Comunista, por ejemplo, no logra expandir su influencia electoral, sus resultados en las elecciones de 1982 muestran un retroceso. El resto de la izquierda permanece muy dividida como para arrojar resultados más positivos. La oposición sindical, está un poco más clara; prueba de ello es la amplitud de las huelgas entre 1978 y 1980, pero no se asemejan a las de 1977.

Tomando en cuenta los balances anteriores, se puede decir que las administraciones de López Michelsen y Turbay Ayala profundizaron el descontento social por la inestabilidad económica y la represión que significó cada uno de sus gobiernos. No se puede desconocer el hecho que durante el gobierno de López se presentó el Paro Cívico Nacional, y en el gobierno de Turbay se registraron una cantidad considerable de denuncias contra los derechos humanos, además de la alianza que empezaba a surgir entre funcionarios estatales con las economías del narcotráfico. Ambos mandatarios profundizaron el papel de la fuerza pública permitiéndoles a los militares impartir “justicia”, hecho que de alguna manera muestra la debilidad de ambos gobiernos. Los factores antes mencionados le permitieron a las Farc llegar a la conclusión de que en el país se estaban dando las características de una situación revolucionaria, hecho determinante para la decisión de convertirse en ejército del pueblo. La interpretación que hacían las Farc de la situación del país a finales de la década del setenta y principios del ochenta se desarrollará a continuación.

2.2.3 Caracterización de una posible situación revolucionaria

Según J. Arenas una situación revolucionaria se caracteriza porque:

“Los de abajo ya no quieren seguir viviendo gobernados como antes. Los de arriba, dado lo primero, tampoco pueden seguir gobernando como antes. Hay una crisis económica irreversible que afecta hondamente a la mayoría de la población. Las masas populares se lanzan a acciones revolucionarias, independientes de la tutela de la ideología burguesa y, al calor de la lucha, se eleva el grado general de conciencia de la clase obrera y de la población en general. El ejemplo de las revoluciones victoriosas, cala en la conciencia de la población. El factor subjetivo de la revolución, entra a jugar un papel preponderante en el proceso, y comienzan a darse factores insurreccionales” (Arenas, 1985, pág. 21).

En la Séptima Conferencia se analizan las condiciones del país, para ver qué tanto de los aspectos anteriores están presentes. Colombia ya no es un país que concentra su población en lo rural, sino que lo urbano tiene ahora más peso, ya que a inicios de la década de los ochentas el país tiene un 70% de población urbana y el restante es rural. Este hecho se debe tener en cuenta no solo en el movimiento revolucionario sino en los partidos políticos de izquierda. La población también ha cambiado de comportamiento, lo que implica que la confrontación social también cambia

“si el 70% de la población vive en las ciudades y resulta que la expansión de las fuerzas productivas en el país no guarda relación con las propias relaciones de producción, en medio de una situación enormemente complicada por el exceso de la población hacinada, cuando faltan todos los servicios públicos y donde se anudan todos los problemas y como consecuencia todas las contradicciones de la ciudad, entonces nos preguntamos, ¿no estarán surgiendo en Colombia condiciones insurreccionales, no que han surgido sino que se están manifestando? ¿Analizamos la persistencia de las luchas populares, de los obreros, de los destechados, de los estudiantes? En la conferencia se dijo: esa persistencia de las luchas sociales tiene que dar una nueva calidad. Y frente a esas necesidades del país, las FARC deben hacer su planteamiento estratégico dentro de la situación así delineada” (Alape, 2007, pág. 180).

Como se puede ver en los testimonios recogidos por Alape, las Farc tenían la idea de que el movimiento de masas estaba un poco más capacitado, porque ya rechazaba las condiciones del gobierno, lo que los obligaba –como movimiento guerrillero que acoge el sentir de las masas como su lucha– a estar preparados para poder representar a las masas. Es decir, la concepción estratégica debía ser global para la toma del poder, por lo que en la Conferencia se construye un Plan Nacional que contempla un cambio en la estrategia, la concepción operacional y la táctica guiados por el nuevo modo de operar. La influencia de la forma en la que opera el Ejército está presente aquí, ya que se analiza cómo es el desarrollo de una fuerza militar. El Ejército, por ejemplo, tiene un planteamiento llamado ‘despliegue estratégico de paz para los tiempos de guerra’, este despliegue tiene un centro estratégico que la guerrilla sospecha es Bogotá. Partiendo de esto las Farc establecen también su centro estratégico, para orientar sus ideas de cambio y materializarlas. El centro de despliegue estaría dirigido donde se reflejan con más fuerza las contradicciones de la sociedad colombiana, es decir en las ciudades (Alape, 2007).

El crecimiento de los frentes permitiría un mayor control territorial, por lo tanto a través de una ofensiva se podría tomar parte del territorio nacional, con esta consolidación la idea era que se diera un cambio en la relación política en el país, o generar el cambio por la vía militar, con una fuerza superior en hombres. De esta manera la Conferencia y el Plan buscaban mostrar a las Farc como una fuerza militar verdadera, con las mismas condiciones del Ejército y que les permitiera librar la batalla en el plano militar o en el plano político con el desarrollo del trabajo de masas.

2.2.4 Situación revolucionaria percibida por el Partido Comunista Colombiano

El Partido Comunista había adoptado desde los años cincuenta el principio de la combinación de todas las formas de lucha, implementando la simultaneidad de formas dependiendo de la situación del país. Para 1980 cuando realizan su XIII Congreso, implementan el eje de la apertura democrática como crítica al gobierno de Turbay caracterizado por reprimir a los movimientos sociales y las protestas populares. En el XIV Congreso del Partido se ratifica que la situación de Colombia puede desembocar en una situación revolucionaria, si se tienen en cuenta factores como la crisis institucional que vive el país, así como la crisis económica. El Partido

apoya la acción guerrillera. Para el año 1979 en reunión del Comité Central, se establece que la lucha es efectiva mientras sea la expresión popular y responda a la voluntad de las masas (Cinep, 2009).

Cuando se recrudece la violencia en el país, durante el gobierno de Turbay, el Partido discute la necesidad de cambiar la tesis de la combinación de las formas de lucha a petición de algunas instancias del Partido. Por no estar de acuerdo con los secuestros y con acciones violentas que tomaban como pretexto la lucha, tratando de sustituir la acción de las masas. Para el Pleno de 1982 se volvió a caracterizar y a apoyar la lucha armada, “hay razones concretas y objetivas para la existencia de la lucha armada en nuestro país. Existen factores estructurales de naturaleza socioeconómica que la alimentan y la estimulan. Pero son principalmente factores políticos los que explican su creciente actividad y persistencia” (Documentos Políticos número 151, citado por Cinep, 2009: 129).

2.2.5 Influencia de la Revolución Nicaragüense

El 19 de julio de 1979 se presenta el triunfo de la Revolución en Nicaragua, dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Con este triunfo se empieza otra etapa de auge y de reactivación del movimiento guerrillero en muchos países de América Latina, como lo explica Pizarro en su libro *Las Farc 1949-2011 de guerrilla campesina a máquina de guerra*. Las principales enseñanzas que deja el triunfo de los sandinistas en Nicaragua para el movimiento guerrillero en América Latina, fueron por una parte la necesidad de crear un frente único que reuniera a todas las organizaciones insurgentes, y por otro lado, la necesidad de complementar este frente con un frente político de masas.

Como consecuencia de esta estrategia operativa aplicada por el Frente Sandinista, las guerrillas en Colombia quisieron replicarla con el intento de unificación de las organizaciones guerrilleras reflejado en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, la cual congregó a las tres antiguas guerrillas de Colombia (FARC, ELN, EPL) y las de nueva generación (M-19, PRT, Quintín Lame) pero este intento fracasó por las diferencias en materia operativa y estratégica de las guerrillas. Así como por los lineamientos ideológicos que las guiaban, otro factor importante fue el deseo del protagonismo en algunas guerrillas como en el caso de las Farc.

En cuanto a los frentes de masas estos se vieron reflejados en la creación de organizaciones políticas de cada una de las antiguas guerrillas colombianas. Como la organización A Luchar afiliada al ELN, el Frente Popular del EPL y la Unión Patriótica propuesta política de las Farc. Prueba de que las Farc trataban de seguir los pasos del Frente Sandinista de Liberación Nacional, fueron los constantes boicoteos que realizaron en 1985 para provocar insurrecciones en cadena que llevaran a un estado provisional, porque creían reconocer en el país una situación revolucionaria, principalmente por el aumento de las manifestaciones sociales y de protesta contra la situación que se vivía en aquellos años.

CAPÍTULO III

¡Juramos vencer y venceremos! percepciones de las Farc sobre sí mismos

En este capítulo se examinarán los factores subjetivos involucrados en la imagen que tienen las Farc sobre sí mismos en el periodo de finales de la década de los sesentas hasta principios la década de los ochentas. Para lo cual se tendrá en cuenta cómo juegan los sucesos de Marquetalia en la configuración de una imagen de sí mismos, una aproximación a la noción de las Farc como una familia, la noción de temporalidad, el factor agrario, la importancia del líder Marulanda, entre muchos otros aspectos, que se entretajan en los relatos de los miembros de las Farc y que permiten esbozar cómo se ven o cómo se perciben a sí mismos.

3.1 Breve mención al mito de Marquetalia

En los relatos de sus principales dirigentes es muy frecuente la mención de los hechos ocurridos en Marquetalia, los ataques son considerados como una gran injusticia contra un grupo de campesinos estigmatizados por el Estado. Al tiempo que Marquetalia es un ejemplo de injusticia, y crueldad no solo contra los campesinos que resistieron los ataques sino contra aquellos que tuvieron que desplazarse de sus lugares de origen. Es también, un símbolo de resistencia y fuerza de quienes permanecieron en la región defendiéndola y defendiendo el orgullo y la dignidad heridos.

En las entrevistas realizadas por Carlos Arango en 1983, a los principales dirigentes de las Farc durante los diálogos de paz con Belisario Betancur, se encuentra que el combate considerado como el más importante tras veinte años de historia de lucha de las Farc es el de Marquetalia. Por haberle dado una experiencia valiosa al Movimiento Guerrillero Colombiano. J. Arenas considera esta resistencia como algo épico (Arango, 1984).

Manuel Marulanda lo considera como el combate que más lo impresionó, así como de gran importancia:

“Saber que éramos un grupo tan reducido, supremamente pequeño, saber que no contábamos con una fuerza suficiente, que no disponíamos de una situación revolucionaria, saber que todos los movimientos que antes habían sido guerrilleros se habían transformado en organizaciones agrarias solamente y que por lo tanto no íbamos a contar con el apoyo de ellos y nos iba a tocar solos. Eso fue lo más impresionante. Saber que con ese pequeño grupo teníamos que enfrentar el poderío militar del enemigo, defendernos y luego servir de embrión para la formación de las Farc. Ese es el combate que más me ha impresionado porque dieciséis mil soldados bien equipados no logran destruirnos; es algo que lo impresiona a uno. Cómo logramos defendernos, mantener nuestro núcleo y servir de base para el ejército que estamos creando hoy, es algo muy grande. De haber sido nosotros en esa época un grupo más grande y hubiéramos contado

con mejores condiciones, habríamos quebrado ese operativo, habríamos logrado volverle añicos ese plan al gobierno” (Arango, 1984, págs. 127-128).

Marquetalia es para los guerrilleros, el símbolo por excelencia de la resistencia. Es un factor importante para las Farc ya que argumentan que su historia es la historia de la resistencia contra un régimen injusto. Resistir se convierte, entonces, en una característica que debe estar en todos los combatientes de las Farc, la cual se debe aplicar no solo en el combate sino en la ideología y la cultura del imperialismo, para no dejarse permear por esta y mantenerse firmes en su ideal fundamental. La experiencia de Marquetalia refleja que tuvieron que alzarse en armas porque no había más opciones ante la agresión estatal, fue la respuesta obligada ante un régimen represor.

Como era necesario defenderse de las agresiones presentes y venideras, después de la agresión a Marquetalia se da una unificación de las guerrillas en el denominado Bloque Sur. Desde el cual se gesta la idea de expandir la organización para poder oponer la resistencia en otras regiones que serían atacadas. Las conclusiones de la Conferencia del Bloque Sur –según relata Marulanda– son importantes en la medida que:

“Ha jugado un rol definitivo en el proceso de formación de la pequeña fuerza, es que esta debía convertirse –concepto claro en Marulanda desde su salida de Marquetalia, cuando dejó de pensar en el retorno a la tierra– en un pequeño ejército revolucionario” (Alape, 2007, pág. 28).

Marquetalia significó, según Arturo Alape, especialmente en la mentalidad de Marulanda un cambio. Ya no se pensaba en términos de defender una región, sino de ser capaces de resistir a la agresión del Ejército a través de las armas y que se ampliara la cobertura de los grupos. Por lo que el pensamiento de Marulanda ya no se enfocaba en poder volver a Marquetalia, sino en ocupar las tres cordilleras, esto a través de crear una gran fuerza humana con la capacidad de lograr la toma de las cordilleras y la toma del poder (Alape, 2007).

Según palabras de Jacobo Arenas, Marquetalia es:

“el símbolo de esta ya prolongada etapa del movimiento guerrillero moderno en nuestra patria. Allí mostró la guerrilla revolucionaria de lo que es capaz un núcleo de combatientes con conciencia política, con definición clasista, altivo y beligerante; de lo que es capaz un núcleo de vanguardia, un núcleo armado y peleador que pone en su accionar el arte de la guerra de guerrillas móviles. Y fue un reducido núcleo de 45 hombres el que enfrentó a 16 mil hombres del Ejército” (Arenas, 1985, pág. 82).

Para J. Arenas el objetivo político que se planteó la resistencia de Marquetalia fue dificultar la operación militar de tal manera que ese núcleo guerrillero desprestigiara al gobierno y a los militares reaccionarios. Para él ese objetivo de recuperar la dignidad se logró, ya que:

“la operación militar calculada para tres semanas se volvió una guerra que hoy cumple 20 años y pronto ya no seremos 45 hombres sino 45 frentes” (Arenas, 1985, pág. 82).

3.2 La imagen de sí mismos

Este capítulo se construirá tomando como fuentes primarias, los relatos que aparecen en los libros *Cese el fuego* de Jacobo Arenas, *Tirofijo: Los sueños y las montañas* de Arturo Alape, *Farc 20 años de Marquetalia a la Uribe* y *Guerrilleras FARC-EP: Crónicas y testimonios de guerra* de Carlos Arango. Todos ellos publicados en la década de los ochentas del siglo XX, a excepción del libro de Arturo Alape que se publica en 2006, pero que se basa en los relatos que el autor recogió en 1983 como parte de un intento por reconstruir la biografía de Manuel Marulanda.

El capítulo se elaboró teniendo en cuenta los relatos de los principales líderes de las Farc, de manera que se pretendió determinar cómo se ven a sí mismo. Para el análisis se tuvieron en cuenta las categorías de actor político y actor militar, utilizando la categoría de Cultura Fariana de manera transversal, ya que esta se encuentra tanto en el plano militar como en el político. También se tuvo en cuenta el elemento de Familia Fariana y los valores que se fomentan en esta guerrilla siguiendo la tradición de los guerreros Marquetalianos.

Para empezar, la Cultura Fariana es definida por Iván Ríos como: “la cultura de la resistencia, -en los aspectos políticos ideológicos y armados -, y la cultura de la igualdad”, esas son las principales características de la Cultura Fariana (Ferro & Uribe, 2002).

Cabe hacer una aclaración con respecto a esta categoría, ya que se encuentra definida por un miembro de esta guerrilla en una entrevista realizada por Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe durante el proceso de negociación con el gobierno de Andrés Pastrana. Es decir, no es una categoría inventada para esta investigación. Más bien, es un término que se usa en un periodo posterior al que abarca esta investigación, lo que se quiere hacer con esta categoría es examinar cómo se aplican sus características a un periodo anterior –el de finales de la década del sesenta hasta inicios de la década de los ochentas–. Pues, sería diferente si se aplica esta categoría a la guerrilla de finales de la década del noventa, porque los contextos y situaciones son muy diferentes. Nos quedamos con esta noción de Cultura Fariana porque en el material consultado para el periodo de la investigación no se encuentra ni siquiera algo parecido, y la idea era tomar una conceptualización formulada por los mismos miembros de las Farc.

Podemos ver en los relatos contruidos de Jacobo Arenas, que este considera la organización guerrillera de las Farc, en el plano militar, como un grupo de combatientes con una profunda actitud de resistencia ante las adversidades y las desventajas del enfrentamiento. Característica que se mantiene desde el origen del movimiento guerrillero, cuando se presentaron los hechos en Marquetalia. J. Arenas narra los inconvenientes de sobrevivir con una cantidad limitada de dinero, debido a la prolongación que tuvo esta operación hasta 1965. Aun con todas las dificultades lograron operar en la región y hacer algún tipo de resistencia. En su narrativa, se deja ver el peso que tiene la memoria si se quiere literal, siguiendo a Todorov y su tipología de memorias literal y ejemplar. En la cual la memoria literal consiste en tomar la singularidad de un hecho del pasado y con esa singularidad interpretar el presente. Es un pasado que no pasa, que se mantiene presente.

J. Arenas presenta una continuidad en los ataques a la población campesina, que los convierte en víctimas constantes del latifundio, de la política oficial, de la oligarquía en el poder. Rememora los ataques que se remontan al año 1948, 1954, los primeros hostigamientos a Marquetalia en 1962 y la guerra que comienza en 1964 con la Operación Marquetalia. Se consideran a sí mismos un grupo de víctimas que han sufrido los hostigamientos de latifundistas y de militares reaccionarios, que han sufrido *las bestialidades de un régimen podrido*, que tiene sus raíces en el monopolio latifundista dirigido por el imperialismo de Estados Unidos (Arenas, 1985).

Se consideran semejantes al pueblo en tanto este también ha sido víctima y ha sufrido los atropellos del servicio de inteligencia y seguridad del Estado, que persigue y mata a la gente que lucha en solidaridad con el movimiento guerrillero, son también *víctimas de una cruel e inhumana guerra de exterminio* (Arenas, 1985).

También se perciben como una guerrilla que sabe aprovechar las oportunidades que les da el enemigo tanto en el plano político como en el militar. Con las cuales hacen crecer su movimiento, y trabajan en la idea de fortalecer la lucha armada popular por un cambio de régimen. Así se percibe en los relatos de J. Arenas sobre el ‘Gigantesco Operativo Exterminio’, llevado a cabo por los mandos militares en agosto de 1980, en el cual una vez más la guerrilla resistió por estar inspirados en la causa de la liberación completa del país.

“De esta ‘gigantesca operación exterminio’ han surgido 5 frentes más; un poco antes de terminar 1980, precisamente ahora en el mes de septiembre somos 17 frentes de pelea diseminados por el territorio nacional. Ya antes hemos dicho que de continuar las cosas como hasta ahora, 1982 terminará con 25 frentes de guerra de las FARC. Estamos forjando un ejército Revolucionario. Ya nos llamamos así. Este ejército puede sufrir derrotas parciales porque así es la guerra, pero jamás podrá ser liquidado. Somos una organización militar revolucionaria cada día más avanzada en la pelea, más fuerte y cada día más grande, que domina el arte militar de la guerra de guerrillas móviles y cuenta cada día con mayor caudal de apoyo popular” (Arenas, 1985, pág. 156).

“cuando la lucha armada popular se torne la forma principal de lucha de nuestro pueblo, ni siquiera el poder de los Estados Unidos podrá aquí sostener a la horda gesticulante de generalitos paranoicos al servicio exclusivo de los monopolios financieros y florecerá en nuestro país, quieras que no, un régimen nuevo” (Arenas, 1985, págs. 156-157).

Se consideran como una guerrilla muy organizada, muy estructurada y disciplinada aunque a veces las normas disciplinarias se rompen en el combate, lo que ha llegado a causar bajas por parte del enemigo. Pero en general se consideran muy organizados, llevan un registro exacto de las personas que componen el movimiento,

“En el Estado Mayor del movimiento hay jefe del personal que lleva las hojas de vida de cada uno de los guerrilleros. Se sabe cuántos campesinos, cuántos estudiantes, cuántas mujeres, cuántos hombres, sus edades, cuántos profesionales y cuántos intelectuales son de las Farc” (Arango, 1984, pág. 106).

Cuando Carlos Arango le formula la pregunta a Marulanda, sobre si se podría considerar igual a otras grandes figuras de los movimientos revolucionarios, debido a que es considerado como el principal estratega guerrillero en Colombia, Marulanda responde que no cree que la comparación se pueda hacer, pero que en todo caso el objetivo es ayudar al proceso revolucionario,

“Lo que pasa es que yo tengo una obligación revolucionaria y he contraído un compromiso con mi pueblo, compromiso que consiste en luchar por la defensa de sus intereses. Y esa lucha será hasta el final. Hasta lograr que las aspiraciones que ese pueblo que nos ha elegido a cargos directivos, a cargos de tanta responsabilidad, por ejemplo el escalón que yo ocupo hoy día, se cumplan y se vean coronados con el éxito”. (Arango, 1984, págs. 107-108).

Marulanda considera que las Farc son una organización amplia que recoge a personas con diversidad de inclinaciones ideológicas, políticas y religiosas que tienen la idea común de la liberación del país.

“Bueno, dentro de nuestra organización hay de todo. También hay marxistas-leninistas. Pero las Farc son ante todo una organización armada y guerrillera que tiene puertas abiertas a todas las tendencias políticas, filosóficas, religiosas e ideológicas, y que agrupa gente con ideales comunes de liberar a este país” (Arango, 1984, pág. 120).

3.3 Actor político

Al examinar el aspecto político de las Farc, podemos encontrar que el Programa Agrario de los Guerrilleros del Bloque Sur, es su principal plataforma política, que mantiene su esencia desde su creación en 1964, este programa se convirtió en la propuesta política de las Farc. Aunque los líderes reconocen que faltó difusión del programa, el cual es necesario como una bandera política y de lucha para el ejército que se proponen crear, ya que el programa debía interesar y movilizar a los campesinos por los cuales se realizan las acciones políticas y militares.

Este programa sirvió de base para que en la Séptima Conferencia las Farc promulgara la primera Ley de Reforma Agraria, en la cual tampoco se trabajó para que tuviera un eco y una resonancia en las masas, por lo que no se entendió su significado y alcance político. Con base en esta reflexión J. Arenas considera que a nivel militar son *excelentes soldados de la revolución*, pero a nivel político son poco hábiles y no han sabido comprender ni explotar, la afirmación clásica de que la guerra es la continuación de la política por otros medios.

Aunque J. Arenas afirma que fue por primera vez durante la Sexta Conferencia que las Farc se plantearon conformar el ejército revolucionario, vemos que la idea ya venía de tiempo atrás y estaba empezando a tratar de materializarse.

También implícitamente se puede ver que las Farc se consideran una guerrilla reflexiva, hecho que les permite mantener su persistencia y poco a poco ir superando sus errores militares. Este proceso de reflexión alcanza su mayor despliegue en las conferencias, donde hacen los balances de sus formas de actuar, y formulan nuevas estrategias para mantenerse y superar las

adversidades. Las reflexiones sean positivas o negativas para el movimiento, siempre están en favor de mantener y fomentar la idea de crecimiento, tan necesaria para cumplir con lo pactado y con su principal objetivo. Aunque en principio las dificultades que se presentan son muchas y aunque cueste mantener el estilo de vida de un guerrero.

La característica de reflexión que se asignan también se percibe en el relato de Marulanda:

“Y así por consiguiente en cada uno de los gobiernos se va dando un proceso diferente, proceso que las Farc estudian y analizan. Cada momento o cada gobierno trae sus dificultades. Nosotros vemos las cosas no solamente desde el punto de vista militar sino también desde el punto de vista político. Cada etapa trae sus propias dificultades y ninguna de ellas es color de rosa” (Arango, 1984, pág. 98).

Así como se reconocen unos guerreros persistentes también se reconocen como actores políticos persistentes que luchan contra la difusión de la Teoría de la Seguridad Nacional, considerada por ellos como una teoría neofascista y un instrumento ideológico del imperialismo. Esta teoría se remonta a la lucha contra Marquetalia, desde la cual la resistencia política se manifestó a través de los escritos, la propaganda, los discursos y las conferencias de esta guerrilla, las cuales tienen como objetivo poner en tela de juicio la Teoría de la Seguridad, para revestir la conciencia de los combatientes en esa lucha política: “nunca hubo en nosotros cansancio, ni se melló la pluma, ni cedió en sus acentos la garganta. De esto nos enorgullecemos los dirigentes y los combatientes rasos de las FARC-EP” (Arenas, 1985, pág. 140).

Cuando se habla de la amnistía y de la posibilidad de llegar a acuerdos con el gobierno, las Farc no consideran de ninguna manera la dejación de armas y la entrega al gobierno. Esas épocas de diálogo las ven más como un receso de un método, ya sea de los métodos armados o de los políticos, pero la lucha no parará hasta obtener el poder definitivo para el pueblo.

“No, de ninguna manera. Nosotros tenemos que estar atentos al proceso revolucionario. Porque si en un determinado momento hay que hacer un receso en la lucha armada y pasar al campo político, no quiere decir que tenemos que entregar las armas ni que nos vamos a entregar nosotros mismos. Nada de eso. Nosotros somos revolucionarios y si un día el gobierno dice que no le conviene más el capítulo de la lucha que estén desarrollando los obreros, los campesinos, los estudiantes y demás sectores del pueblo por sus derechos, por la vía pacífica, porque eso está representando una amenaza para el sistema y desata la violencia nuevamente, pues también nosotros tenemos armas y volveremos a la lucha armada hasta lograr los objetivos que nos proponemos que es la toma del poder para el pueblo” (Arango, 1984, pág. 120).

“Antes por el contrario, nosotros tenemos que conseguir más armas porque estamos en el proceso de la formación de un ejército revolucionario y las que tenemos, aunque son muchas, no son todavía suficientes para toda la gente que esperamos que entre a nuestro ejército. Porque además como ya le dije, algún día de estos al gobierno se le va a ocurrir decir, si llegamos a un acuerdo de cese el fuego, que este problema no le conviene,

vuelve a la violencia y entonces el pueblo tendrá con que responder a esa violencia” (Arango, 1984, págs. 121-122).

3.4 La vida en la guerrilla, La guerrilla como una familia

La cohesión del grupo, la imagen de una familia y una unidad que se mantiene a través del tiempo, de los valores que se fomentan, están en directa relación con la idea que expresa J. Arenas sobre lo reducido del mundo del guerrillero. Las relaciones sociales se limitan a los mismos compañeros y al contacto con los campesinos. Entre ellos mismos se involucran afectivamente y forman parejas. Aun así la subjetividad y las relaciones intersubjetivas, en lo que tiene que ver con lo erótico-afectivo, es un aspecto de la vida de los guerrilleros que también está permeado por los valores que se intentan reafirmar en la organización.

“Nosotras no nos enamoramos de civiles porque además de ser un peligro para el movimiento y para nosotras mismas, constituye un irrespeto para nuestros compañeros guerrilleros que tienen las mismas calidades que el resto de los hombres. Además somos conscientes de que ellos nos necesitan tanto como nosotras a ellos”(Arango, 1985, pág. 18).

El principio transversal de la igualdad se puede ver en que se pierde de alguna manera la individualidad y la particularidad cuando la guerra es el eje que constituye y atraviesa todo en la vida de los guerrilleros. Como vimos, las subjetividades están también condicionadas por la guerra y las relaciones afectivas no constituyen el proyecto de vida para los guerrilleros, sino que lo militar prima en cualquier circunstancia. Es el principal soporte, la igualdad se aplica en los deberes y derechos que los guerrilleros adquieren, “aquí la mujer no entra como la esposa o compañera del guerrillero, sino como guerrillera también, y en ese caso no hay privilegios ni discriminaciones. Ambas partes tienen los mismos derechos pero también las mismas obligaciones y los mismos deberes” (Arango, 1984, pág. 20).

Aunque aceptan que hay desertiones en sus filas asignan las causas a un concepto erróneo de lo que es la guerrilla, porque ser guerrillero tiene muchas exigencias. Según palabras de J. Arenas “Aquí hay que poner pensamiento, aquí hay que ser resignados, disciplinados, aquí es donde el hombre tiene que demostrar sus atributos” (Arango, 1984, pág. 40).

Se ven a sí mismos como una organización disciplinada, con instrumentos que fomentan y mantienen esa disciplina, lo que impide o limita que se presenten problemas internos y cuando estos resultan, se rigen por los reglamentos. La sanción no se da por los miembros mismos de la guerrilla, sino por un ente superior que es el reglamento. El máximo delito que se considera en las filas es la desertión consciente y la colaboración al enemigo, estos delitos merecen la pena del fusilamiento. La igualdad la ven en términos de que todos tienen los mismos derechos, y los mismos deberes independientemente del sexo o de la procedencia.

3.5 El factor campesino

Aunque las Farc se consideran mayoritariamente campesinas, en el relato de Jacobo Arenas, se ven los cambios que ha sufrido la organización en su composición social, de tal manera que se ha diversificado. Ahora está conformada por obreros, intelectuales, estudiantes, profesionales, médicos, abogados, profesores, sacerdotes. Así mismo el campesino que antes ingresaba a las filas se diferencia del campesino actual, ya que como lo explica J. Arenas, hay una concepción distinta de la vida y de la lucha. Aun así el componente campesino dentro de esta guerrilla sigue siendo mayoritario.

“Ya el guerrillero campesino no aspira por ejemplo a que si termina esta lucha, él se va a ver dónde está la tierra para trabajarla, a recuperar el grano de tierra que la violencia le quitó. ¡No! Ese campesino ya está pensando en el cambio del régimen, en el gobierno nuevo, en el nuevo sistema social, en la toma del poder para su pueblo y para su clase” (Arango, 1984, pág. 34).

Según una guerrillera, el secreto para mantenerse en la guerra después de haber estado en la ciudad y disfrutar de lo que esta ofrece, es tener convicción en la revolución. Se lucha por una sociedad más justa y humana, lo fundamental es desarrollar esa conciencia. Porque cuando la vinculación es por otros motivos, como por ejemplo, la idealización que se hace de la guerrilla en las ciudades, entonces cuando están en el rigor de la guerra no aguantan.

“Pero ocurre que esas personas que idealizan la guerrilla, nunca se pueden adaptar a la vida nuestra. Porque empiezan a tener problemas, crean conflictos, se consideran superiores por el hecho de haber estudiado un poco. Esos que vienen por idealismo consideran que a la guerrilla se viene como a cualquier deporte y el día que nos cansamos podemos vincularnos a otro tipo de actividades: No, a la guerrilla se ingresa para toda la vida! Hasta el triunfo de la revolución. De esas personas hay unas que se vuelan y otras que se hacen matar a la menor oportunidad de enfrentamiento con el enemigo. Otros se desmoralizan, no lo soportan y plantean el problema y se resuelve su situación” (Arango, 1985, pág. 147).

Los cambios en la composición de las Farc se perciben como positivos, porque implican un cambio en la percepción de guerrilleros atrasados, ignorantes de concepción o faltos de conciencia. Esta nueva composición eleva el nivel cultural de la guerrilla y aumenta su conciencia. Por otro lado, el cambio que se da a nivel político e ideológico está relacionado con el estudio y la lectura, con el esfuerzo por un progreso en estos niveles, esfuerzo que depende de sacar del tiempo que se dedica a las labores militares, tiempo para la formación de los otros aspectos en la guerrilla. En la escuela de la lucha también se aprende a desarrollar la conciencia, la escuela de la lucha es el esfuerzo que se da entre ellos mismos por aprender y por enseñar, por ser autodidactas.

La diversificación en la composición de la guerrilla se aprecia de buena manera, se ve positiva, porque los guerrilleros de la ciudad tienen conocimientos que brindarle a los del campo, y de esta manera pueden ayudar a culturizar más a la guerrilla. La opinión de J. Arenas sobre lo positivo de la diversificación en la composición también la comparte una de las guerrilleras entrevistada por Arango, que viene de la ciudad, en su relato explica:

“Aquí hay gente con diversas formaciones culturales. Unos han tenido mejores y más oportunidades que otros. Uno tiene que ganarse la confianza de la guerrilla, ganar calor humano. Esto es muy importante porque los guerrilleros saben que nosotros los que venimos de la ciudad los podemos ayudar a leer y a escribir”(Arango, 1985, págs. 147-148).

“Nosotros tenemos conocimientos culturales que podemos llevarle a los guerrilleros y esto es muy importante, porque no toda la vida de la guerrilla se basa en los tiros, los combates, las peleas, las marchas. Pasamos momentos difíciles, pero también tenemos momentos alegres, horas culturales, de regocijo. Hacemos juegos, hacemos preguntas y respuestas. Los guerrilleros tienen muchas inquietudes y hacen muchas preguntas sobre cosas que a ellos les inquietan; hacemos cuestionarios, encuestas, una cantidad de cosas que hacen más llevadera la lucha” (Arango, 1985, pág. 148).

Además, el hecho de que se les enseñe a los otros, que se comparta ese conocimiento la hace sentir útil, porque desempeña una labor dentro de su organización y ayuda a sus compañeros, a la vez que también ella aprende nuevas cosas. Un elemento tan normal y cotidiano en la ciudad como saber leer o escribir, en la guerrilla se vuelve un factor importante para capacitar al movimiento.

“Lo fundamental es que desde el momento en que decidí vincularme al movimiento guerrilleros de las FARC, decidí tratar en lo posible de adaptarme a las condiciones del campo; allá en la ciudad podemos trabajar, pero acá es mucho más importante desde el punto de vista de que las personas que venimos de la ciudad tenemos algunos conocimientos como los de saber leer y escribir, conocemos un poco más la situación política del país y el mundo. Todas esas cosas hacen que uno se sienta útil. Y yo en este momento me siento una persona útil en el movimiento a pesar de que no sea mucho el trabajo que yo desempeñe; me siento útil en el sentido de que hay compañeros que han aprendido de lo que yo sé, y de la misma manera yo he aprendido de todos los compañeros y de todas las situaciones que me han tocado vivir durante estos cinco años y medio que llevo de estar vinculada a la lucha armada” (Arango, 1985, pág. 147).

Siguen realizando actividades que están relacionadas con el campo, siguen cultivando la tierra, pero aun cuando intentan ejercer labores de cultivo de la tierra los militares los siguen atacando. Como muestra el relato de J. Arenas, cuando el Ejército a través de las fuerzas aerotransportadas se tomó una pequeña granja donde tenían cultivada la tierra y también tenían ganado, porque

pensaban que era una pista clandestina de las Farc. En esta granja ubicada en Puerto Chigüiro sobre el río Sonso, trabajaban cien guerrilleros nuevos que cultivaban la tierra, después de la toma de esa granja los nuevos guerrilleros constituyeron un frente de guerrillas móviles. En la caída de la granja los guerrilleros calculan que la pérdida fue grande porque perdieron cargas de maíz, arroz, cultivos de plátano, caña, panela, también animales como cerdos, ganado, gallinas, mulas, perros, gatos y un trapiche. El objetivo de la granja era contribuir a la solución de la crisis de producción y al alto costo de la vida del pueblo, aunque fuera de manera muy modesta. “Hemos perdido la granja pero hemos ganado un nuevo frente de guerra. Miles de campesinos han perdido sus fincas, fundos y parcelas. Las bombas y las ametralladoras de “Mister” Camacho lo han logrado” (Arenas, 1985, pág. 147).

3.6 Comparación con otras guerrillas

En comparación con otras guerrillas se podría decir que se consideran más astutas, cualidad que se deriva de su constante reflexión, esa astucia se refleja en las decisiones que se toman después de analizar la situación política del país. Aprovechan las propuestas del gobierno para manejarlas a su favor, cosa que no hacen otras guerrillas, ejemplo de esto fue la amnistía de Belisario Betancur, la cual fue interpretada por ellos como una oportunidad para ganar más apoyo de las masas y seguir ejecutando los planteamientos que ya se venían dictando desde la Sexta Conferencia.

Cuando se comparan con otras guerrillas se consideran superiores, porque lograron consolidar una fuerza que les permitía afirmar que eran un ejército. No hacen alarde de la gran fuerza que han logrado construir con el paso del tiempo, fuerza que siguen ampliando y que consideran una fuerza real. También creen que la unidad orgánica con otras guerrillas es difícil—aunque consideren posible la unidad en las acciones— por las diferencias políticas, ideológicas y militares, por la forma en la que se concibe la lucha. Para que se llegue a dar la unidad en criterios que termine en la conformación de un mando general, es necesario que los otros movimientos se desarrollen. Las Farc no necesitan realizar este paso, porque el desarrollo lo han venido haciendo desde hace 20 años y siguen trabajando en ello pero ya llevan ventaja (Arango, 1984).

Cuando hacen la reflexión sobre la vanguardia guerrillera en Colombia, si bien no lo dicen de manera literal porque reconocen que en Colombia también existen y operan otras guerrillas, podría decirse que sí se perciben como la vanguardia. O por lo menos como el movimiento más importante, importancia que les da el conocimiento, la experiencia y la autoridad que han desarrollado.

“Y con relación a las propias Farc, pues hay que decir que es la guerrilla con mayores conocimientos, es la guerrilla que más autoridad tiene porque a pesar que hemos recibido golpes, ha tenido también muchos éxitos. Entonces no sabemos si podemos o no dirigir toda la lucha armada guerrillera del pueblo por su liberación. Lo que sí sabemos es que en la actualidad somos una fuerza superior a todas las demás organizaciones revolucionarias

que se han levantado en armas contra la explotación capitalista en este país” (Arango, 1984, págs. 98-99).

“Independientemente de cómo se pueda llegar al poder en nuestro país, la vanguardia de la lucha tiene la obligación moral y política de preparar todas las condiciones que garanticen el éxito de la tarea. Por ello debemos seguir trabajando con ahínco y dedicación, cada vez mejor; nuestras responsabilidades superan enormemente los marcos de las tareas actuales, tenemos grandes compromisos y por ellos debemos seguir trabajando” (Arenas, 1985, pág. 52).

“Nosotros tenemos que jugar un rol dirigente en el proceso insurreccional. Pero no nosotros solamente. Tendrán que jugarlo también los sectores obreros, si logran unirse, si logran aclarar bien su concepción de para qué es un sindicato independiente de la ideología burguesa. También tendrán que jugar un rol importante los partidos revolucionarios. Ahí tendrá que jugar un papel determinante el Partido Comunista Colombiano. Nosotros le asignamos al Partido Comunista esa gran misión que han tenido los partidos comunistas en los procesos revolucionarios de otros países” (Arango, 1984, pág. 44).

Cuando piensan en la construcción de la vanguardia del movimiento guerrillero colombiano, si esta se diera a través de acuerdos con los otros grupos revolucionarios, ellos deben unificarse para compartir el nombre de las Farc.

La noción de temporalidad que tienen las Farc los diferencia de otras guerrillas y les ha traído contradicciones con el M-19. Quienes consideraban que la revolución en Colombia tras 20 años ya se había demorado mucho, y decidieron agilizar el proceso por su parte. Las Farc aceptan que el M-19 surgió gracias a ellos que fueron quienes pusieron la plata, los hombres y el pensamiento, la disidencia surgió por la idea del manejo del tiempo en la revolución.

“Hay aquí en Colombia unos muchachos que piensan que la revolución en este país se ha retardado veinte años y entonces piensan que hay que hacerla ya. Y si se hace para ayer, es sumamente tarde; si se hace para hoy es inmensamente tarde, y si se hace para mañana es trágicamente tarde. Entonces proceden de inmediato y eso nos genera a nosotros contradicciones con los compañeros. Porque nosotros creemos que la revolución es un proceso histórico, prolongado, difícil. Y otros creen que no es así. Y no solo aquí en Colombia sucede eso sino también en otros países” (Arango, 1984, pág. 37).

Cuando se comparan con otras guerrillas no se consideran prepotentes ni tampoco discriminatorios por el hecho de que son un movimiento más grande y con más experiencia, porque valoran que también los otros son guerrilleros y revolucionarios.

En su discurso se mantiene la idea de superioridad en el plano militar cuando se comparan con el ELN. Marulanda recuerda la ‘Operación Sonora’ llevada a cabo por el Ejército para causar un

daño igual al producido al ELN en la ‘Operación Anorí’, de hecho el Ejército la calificaba como la continuación de esta operación.

“Fue lo que los mandos militares bautizaron con el nombre de “operación sonora” donde concentraron todos sus efectivos para destruirnos, con base en la experiencia que habían tenido con el golpe que le dieron al Ejército de Liberación Nacional en Antioquia. Pero con nosotros no lograron la coyuntura que encontraron con los eLENos. Frente a nosotros tuvieron una experiencia desfavorable. Tuvieron muchos muertos y perdieron muchas armas y mucha moral” (Arango, 1984, pág. 126).

La idea de superioridad también está ligada al hecho de analizar las contradicciones para tener clara la situación, en este sentido consideran que al M-19, EPL y ELN les falta claridad. Lo que los lleva a tener que enfrentarse a condiciones difíciles, no les permite recuperarse política y militarmente del golpe que significó la ley de amnistía, por lo que tampoco pueden instrumentalizarla a su favor

“Algunos anduvieron dando bandazos, otros se sectarizaron enfrentándose no con Belisario, sino con el pueblo que no entiende su sectarismo obtuso y cerrado. Guerrear no es definitivamente un problema de disparos y tiros, es ante todo ganar la conciencia y la simpatía de la población, que ve tras la fuerza, las organizaciones que en todo momento le están planteando salidas justas a sus particulares preocupaciones y frustraciones” (Arenas, 1985, pág. 52).

3.7 El reconocimiento de un asomo de situación revolucionaria en la década de los ochentas

J. Arenas explica que sin una situación revolucionaria no sería posible el triunfo de la insurrección popular. Así relaciona la situación revolucionaria con la insurrección armada: “En donde no se haya dado una situación revolucionaria no podrá desarrollarse un movimiento guerrillero de masas que influya decisivamente en el pueblo y en la movilización popular por el cambio del sistema social” (Arango, 1984, pág. 39).

Cuando se presentan las condiciones de la situación revolucionaria, entra a jugar un papel fundamental el factor subjetivo, es decir, el movimiento armado tiene que estar preparado para cuando las condiciones se den y para estar al lado del pueblo siendo la vanguardia guerrillera. Ellos se consideran como el factor subjetivo que está en espera de las condiciones para el triunfo de la revolución. El factor conciencia, el factor organización.

La importancia de estar preparados según J. Arenas radica en no dejar pasar las oportunidades que se presentan, por ejemplo, él considera que en el país se presentó una situación donde se dieron las condiciones sociales para la insurrección popular que ocurrió de manera espontánea en abril de 1948. Pero lo que faltó en esa época fue tener conciencia, organización, a eso considera Jacobo Arenas el factor subjetivo que deben ser las Farc.

“Y por eso esa insurrección tenía que terminar como terminó. Lo que pasa es que nosotros muchas veces no tenemos en cuenta esos fenómenos para analizarlos desde el punto de vista del materialismo histórico. Pero a cada nada esos fenómenos se están dando en diversos países” (Arango, 1984, pág. 43).

Pone el ejemplo de la Revolución Cubana como el resultado del cúmulo de las condiciones sociales necesarias para que se dé el triunfo de la insurrección popular.

“Uno no se puede explicar, porque no tiene otra explicación sino la que nos da el materialismo histórico, lo que ocurrió en Cuba. En Cuba pudo darse el triunfo de un pequeño grupo armado (porque no era un ejército sino un pequeño grupo) que dura dos años en la Sierra Maestra y después se desplaza, como dice el himno de ellos, de la sierra al llano y en el desplazamiento de la sierra al llano se llega al poder después de dos años del desembarco del Gramma. Eso no tiene otra explicación distinta a la de que en Cuba se estaba dando en ese momento una situación revolucionaria” (Arango, 1984, pág. 43).

En la difícil situación que vive el país durante la represión del gobierno de Turbay, en el relato de J. Arenas se percibe implícitamente un sentimiento de injusticia por los sufrimientos del pueblo y por el aprovechamiento de la oligarquía nacional. Ante estos problemas ven cómo los enfrentamientos entre las clases se ahondan y la respuesta del gobierno para frenar el impulso de la lucha.

“En este país hay hambre generalizada, violencia terrorista oficial. El pueblo es cada día más pobre y la oligarquía cada día más rica. Cinco súper conglomerados financieros manejan veinticuatro conglomerados y estos toda la vida económica de la nación. En semejantes condiciones la lucha de clases se ahonda y hay señalizaciones de tormenta social. La oligarquía no lo ignora y se anticipa a la pelea para evitar ser desalojada del poder y deja en manos de un grupo de altos militares fascistas todos los resortes del Estado para lo cual puso en práctica el llamado estatuto de seguridad” (Arenas, 1985, pág. 152).

Marulanda también reconoce que para que se de la revolución tiene que haber un conjunto de condiciones en la sociedad, como una organización de masas, el aumento en la conciencia popular. También es necesario que se presente la situación revolucionaria, aunque él no la denomina de esta manera, pero describe los mismos aspectos mencionados por Jacobo Arenas.

“Depende de mucha cosas, pero fundamentalmente de que exista en el país un vasto movimiento de masas, de que el pueblo no pueda soportar más la crisis económica, política y represiva, que acepte los programas de gobierno que nosotros nos hemos trazado y que ponemos a su consideración. De ser así, entonces se podría producir ese derrocamiento del sistema mucho antes de lo que nosotros nos imaginamos” (Arango, 1984, pág. 107).

3.8 Jerarquía, Diferenciación interna, Dirigentes

Los principales dirigentes no participan en acciones directas con el enemigo, hay una percepción de diferenciación que se deja ver en la jerarquía y en la importancia de proteger a los dirigentes. En el combate todos son iguales, pero si se muere un dirigente en combate es un cuadro menos para el movimiento y la lucha, es decir, se consideran más importantes, por lo que no deberían arriesgarse con los otros guerrilleros en combate. Los dirigentes solo participan como guerrilleros común y corriente cuando hay acciones forzadas, como asaltos del enemigo, o cuando hay emboscadas por parte del Ejército en los desplazamientos de un lugar a otro.

“Por ejemplo a Manuel Marulanda Vélez se le critica fuertemente por su inclinación a participar como guerrillero en la acción inmediata, en el enfrentamiento directo con el enemigo. Eso se lo criticamos mucho porque él es un hombre de inmenso valor en la lucha no como guerrillero común y corriente sino como el cuadro militar, como el cuadro dirigente; como el comandante general del movimiento y no de un combate solamente que lo puede hacer cualquier guerrillero que tenga unos conocimientos de cómo se maneja la lucha, cómo se hace un combate, cómo se dirige una acción” (Arango, 1984, pág. 49).

Es pertinente exponer la imagen de Manuel Marulanda como dirigente que se esboza en el libro *Los sueños y las montañas* de Arturo Alape. Según relatos de sus compañeros de mando, Marulanda es considerado como un hombre leal a sus amigos y que espera mucha lealtad, un hombre que agradece la sinceridad. Es auténtico ya que no le gusta crear una imagen falsa, tiene una gran capacidad de infundir seguridad a su tropa, capacidad que ha desarrollado desde muy joven.

Algunos de los mandos de las Farc consideran que Marulanda es precavido, mientras que otros consideran que es desconfiado. Prueba a la gente que lo rodea para estar seguro con lo que cuenta, es introvertido y tímido pero con una gran capacidad de oír a la gente. Es un hombre noble y muy respetuoso hasta con los enemigos. No le gusta sacar conclusiones sobre los demás o juzgar a priori, más bien prefiere estudiar bien a las personas antes de decidir algo sobre el carácter de alguien. La amistad para él se mide en términos de lucha de los buenos revolucionarios, independientemente de que estos sean de las Farc o de otra organización guerrillera. Es una persona cuidadosa, observadora, un hombre muy detallista, conserva una memoria impecable, más aun cuando se trata de recordar las ofensas y es exigente con su tropa.

Lo consideran como un fiel representante del campesinado, por ser él mismo campesino y por mantener rasgos muy característicos de la cultura campesina, lo que le permite comunicarse mejor con las masas y ser un líder llamativo. Es muy disciplinado. Sabe diferenciar su vida pública de la privada, no mezcla sus relaciones afectivas con sus tareas militares e ideológicas en la organización. Lo que más lo irrita y altera es la traición, al igual que el incumplimiento de la palabra. También lo altera no lograr que funcionen sus planes, más aun cuando los fracasos de los planes se deben a la irresponsabilidad y afectan el cumplimiento de los acuerdos.

“Porque no es fácil convencerlo de que de pronto son otros los factores que incidieron en el mal cumplimiento de la misión...uno ve que él no justifica de ninguna manera el incumplimiento; la irresponsabilidad por parte de la gente, que se le diga a la gente mentiras o apruebe algo para después no cumplirlo o que se les dé interpretaciones particulares a las cosas que hay que realizar” (Alape, 2007, pág. 218).

Lo consideran más un guerrero nato que un militar de escuela, con un gran deseo de conducir bien a la tropa, factor que lo vuelve buen militar. Tiene el espíritu de guerrero que lo impulsa a querer estar en la línea de fuego con los demás combatientes, es paciente en las enseñanzas a la tropa. Tiene una gran capacidad de mando, la intuición del guerrero y el buen liderazgo son aspectos que ha desarrollado a lo largo de su vida, ya que le ha tocado empezar a liderar desde muy joven.

Por otro lado, también es importante mencionar las percepciones que tienen los miembros del Secretariado sobre Jacobo Arenas. Lo consideran como un cuadro integral, aunque el lado de combatiente no se resalta tanto en él, es un hombre que sabe manejar la conciencia de los demás, además de eso establece las relaciones con la gente de manera sincera. Es objetivo con lo que dice. En comparación con Marulanda es más desprevenido, pero también es exigente con las personas, aunque se tiene la idea de que se aprovecha de su poder para acosar o exigir demás a algunos guerrilleros, sus compañeros del Secretariado no lo ven así. Consideran que es una persona que no abusa de su poder.

La opinión que tiene el comandante Joselo sobre J. Arenas: lo considera un buen líder político y militar, muy colaborador, brinda su ayuda a los compañeros en combate, por ejemplo, en la parte de primeros auxilios. Un hombre muy alegre, comprensivo con los campesinos, tiene grandes capacidades para dirigir, tomar decisiones y orientar, por estas cualidades el enemigo yo llama el ideólogo de las Farc. Considera que Arenas es justo y sabe manejar sus influencias. Es muy comprometido con la organización, por lo que participa en reuniones, asambleas, conferencias, haciendo comunicados etc. Siempre dispuesto a trabajar por la causa. Querido y respetado por los guerrilleros (Arango, 1991).

3.9 Actor militar

Cuando hacemos un análisis del aspecto militar de las Farc, según los relatos, se puede ver que hay una cierta dependencia con las fuerzas oficiales, ya que están obligados a actuar en consonancia a como actúan estas. Lo que se refleja en la decisión de cambiar el modo de operar llevado a cabo en 1980. También reconocen que en el plano militar caen en desobediencia, lo que imposibilita el buen funcionamiento en los combates y también impide el paso de movimiento defensivo a ofensivo.

Cuando las Farc se comparan con las fuerzas oficiales y con la nueva táctica de contraguerrilla, confiesan que están muy cortos en la concepción de la guerra, porque sus concepciones son individualistas y les falta más análisis debido a que no aplican la inteligencia de combate. Las derrotas en el aspecto militar se asocian a la violación inconsciente de los principios de la guerra

irregular y al aventurerismo de algunos frentes al no planear los combates y no tener en cuenta el factor tiempo que todo enfrentamiento debe tener en cuenta, lo que causa los fracasos.

El rigor militar que reconocen la mayoría del tiempo, se ve cuestionado cuando tienen que aplicar cambios en el modo de operar, allí se presenta una debilidad en la organización a la hora de cambiar de mentalidad y adoptar los nuevos lineamientos. El hecho de perder combates contra un Ejército que se capacita, que aplica la inteligencia antes de los combates, lo ven como una debilidad en la medida en que no son una fuerza digna como guerrilla. Lo que afecta los estados de ánimo, en cambio cuando se presentan victorias en los combates, se fortalece la moral y resaltan sus capacidades como organización y las ventajas que tienen ante el enemigo militar como lo es el dominio y manejo del terreno.

“El terreno era favorable para nosotros y negativo para ellos. Era un terreno muy pendiente y enmarañado. Además, nosotros teníamos prevista la vía de retirada, las salidas de emergencia, etc. Por eso es que los guerrilleros casi nunca tenemos fracasos y logramos darle al enemigo certeros golpes, porque las condiciones del terreno, psicológicas, sociales, etc, las conocemos bien y las escogemos. Ese día nos retiramos después de dejarles quince muertos y varios heridos” (Arango, 1984, pág. 52).

“Por eso es que nosotros siempre hemos sostenido que esta guerra revolucionaria la va a perder el Ejército burgués y la vamos a ganar los del ejército revolucionario del pueblo. Porque tenemos al pueblo, a la historia, y porque las condiciones topográficas siempre las escogemos de acuerdo a nuestras necesidades!” (Arango, 1984, pág. 55).

3.10 Las emociones en el combate

En la vida militar descrita en las narraciones de J. Arenas se deja ver cómo se aplica la característica de la resistencia en todo lo que implica la vida del guerrero. Se describe que la vida del guerrillero está en función constante de los combates, por eso cuando cesan los combates o hay pérdida en los enfrentamientos de manera constante el estado de ánimo declina. El combate es un elemento que configura la identidad del guerrillero y tiene efectos en la práctica como acomodar los comportamientos, un manejo del cuerpo para maximizarlo en el combate, que las armas se conviertan en una extensión del cuerpo por representar un seguro de vida.

En los relatos y las reflexiones que se encuentran en algunos libros de Carlos Arango, se deja ver la resistencia que conservan en la vida militar los guerrilleros de las Farc al mantenerse en el monte y adaptarse a los rigores de la guerra. Ser resistente implica aguantar las largas jornadas de trabajo, las travesías por la selva, los largos desplazamientos y la espera constante del enemigo. También aguantar las condiciones desiguales en el combate.

“Usted no se imagina la piedra que uno siente al ver al enemigo bien alimentado, bien fresco, descansado y con buenos medios de transporte, bajarse en el terreno donde se va a combatir, mientras que uno está agotado después de muchos días y noches de marchas, aguantando hambre, frío, calor, con el cuero de los pies pegados de las medias de tanto

caminar. Pero ahí es donde más rabia siente uno y entonces pelea con más verraquera” (Arango, 1985, págs. 60-61).

Las emociones y los sentimientos se encuentran en apogeo durante los combates, los guerrilleros sienten ansiedad porque el combate los emociona, el silencio del combate los mortifica. Cuando empieza la balacera, se llenan de entusiasmo. J. Arenas lo explica de la siguiente manera:

“Uno siente miedo antes del combate. Pero no es más sino que se oigan los primeros tiros y entonces uno se llena de alegría, de ánimo, de entusiasmo, de optimismo. Es lo que decía el Che Guevara: el combate es el éxtasis del guerrillero. En realidad después de que comienza el combate uno ya no siente miedo” (Arango, 1984, pág. 42).

Para J. Arenas estar en la guerra implica de alguna manera un sacrificio por el aislamiento y porque faltan muchas cosas, por el estilo de vida que implica ser guerrillero y andar con su casa a cuestas.

“Bueno, lo principal es que aquí en la guerra hacen falta muchas cosas. Las relaciones sociales del guerrillero son muy reducidas, el mundo del guerrillero es muy pequeño. Muy estrecho. La mayor parte de la gente está metida en la selva, no tiene contacto directo con la población. Aquí hacen falta muchas cosas. Pero lo esencial lo lleva el guerrillero en su equipo. Como dice también el Che Guevara: el guerrillero lleva su casa a cuestas. Es decir las cosas indispensables para la trashumancia o para su permanencia en la selva. Lo que sobre no se carga. Uno muchas veces tiene que sacrificar un libro para poder echar al equipo una panela” (Arango, 1984, págs. 42-43).

3.11 Comparaciones con el enemigo en el combate

Analizando los relatos de los combates contra el Ejército, se puede ver que las Farc se consideran más humanitarios que sus contrincantes, pues respetan las reglas del combate y reconocen al enemigo como humano y cuando hay buenos enfrentamientos reconocen su heroísmo. Tomamos el relato que habla del ‘gigantesco operativo exterminio’ que se realizó el 16 de agosto de 1980 en las regiones de El Pato, Guayabero, El Guaduas, el Sonso en Puerto Chigüiro, el Guayaibo y otros lugares considerados como objetivos militares. El combate se percibe como desigual en primera instancia porque la guerrilla no tenía armamento antiaéreo, lo que permitió luego de una prolongada resistencia de fusiles contra bombas y de las metralletas accionadas desde los aviones, que el enemigo ocupara el caleterio donde se encontraban. Según Arenas, la guerrilla resistió el operativo y demostró un buen comportamiento,

“Habrá que hablar sobre el comportamiento de las FARC en la guerra. Por ejemplo: a los 13 soldados reducidos, entre ellos 2 suboficiales, en el momento de su rendición les tributamos homenaje a su heroísmo, les dispensamos el trato que corresponde a los seres humanos; a los heridos les atendimos de la mejor manera posible. Los 13 soldados reducidos fueron puestos en libertad luego de hacerles un gran reportaje colectivo que

tenemos grabado y que daremos a la publicidad próximamente. Los soldados fraternizaron con los guerrilleros y no quisimos retenerlos para convertirlos en combatientes nuestros por respeto con el contendiente reducido. Mientras esto ocurre en las FARC, los militares fascistas torturan, asesinan, someten a centenares de patriotas a amañados concejos de guerra verbales que no terminan, y cuando terminan condenan a largas penas de prisión a los luchadores” (Arenas, 1985, págs. 147-148).

Las consecuencias de este operativo se perciben como una victoria, porque el movimiento obtuvo más prestigio y reconocimiento por parte del pueblo, mientras que las fuerzas oficiales sufrieron una derrota contundente.

“Resultados inmediatos del “gigantesco operativo”: a) un mayor desprestigio del Gobierno; b) otra metida de pata de los altos mandos militares; c) un fiasco desde el punto de vista militar; d) mayor prestigio de las FARC ante nuestro pueblo; e) Demostración palmaria de que las FARC no son cualquier cosa; f) las fuerzas contrarias hasta el momento han sufrido 32 bajas y perdido 30 armas automáticas en los diversos combates librados en el Guayabero en el Guaduas, en Mesetas, en el Sonso, en El Pato y otros lugares. Es este en grandes líneas nuestro parte de victoria al pueblo colombiano” (Arenas, 1985, pág. 148).

La percepción de que los enemigos no actúan bajo códigos morales y que son inhumanos se repite cuando no respetan la vida de los guerrilleros. Cuando matan a sangre fría, ya que el acuerdo implícito en la guerra es que si el contrincante no opone resistencia a su captura se le debe respetar la vida. Como se muestra en el relato de la agresión a un campamento de las Farc:

“Se metieron al campamento los ochenta militares “un día antes nos habían matado a tres compañeros por delación del mismo sapo. Ellos estaban cumpliendo con una tarea de exploración, el sapo los delató, los detuvieron sin darles tiempo a reaccionar con sus armas. Los mataron por la noche a sangre fría. Porque el enemigo no es como nosotros que respetamos la vida de los prisioneros. Ellos de una vez van matando sin tener en cuenta ni los derechos humanos ni las normas de la guerra que consisten en respetar la vida de los prisioneros” (Arango, 1984, pág. 147).

Aunque en la década de los ochentas no se consideran una fuerza capaz de enfrentar al enemigo o de empezar a liberar zonas para controlarlas, reconocen que pronto el enemigo empezará a perder la guerra y tendrá que cambiar el modo de operar. Y mientras esto sucede las Farc seguirán creciendo y llegará el momento en que controlarán zonas del territorio nacional.

“Pero todavía el Ejército está en condiciones de penetrar a cualquier área, aunque ya encuentre el rechazo y tenga que estudiar muy bien sus pasos. Todavía no hemos consolidado las zonas pero vamos para allá. Indudablemente que vamos para allá. Con el crecer del movimiento tiene que darse esa situación. Todavía el gobierno está en capacidad de lanzar operativos simultáneos a nivel de todos los frentes. Pero cuando el

movimiento haya crecido más y esos operativos se lancen a nivel de esos mismos frentes y en cada uno de esos frentes encuentre una gran resistencia, pierda personal y pierda armas, que vea que sus planes resultan quebrantados, de esa manera el gobierno tendrá que verse obligado a cambiar su método de operar. Y mientras el cambia sus métodos, nosotros estamos creciendo y los golpes serán cada vez mayores. Eso indica que de todas maneras vamos a consolidarnos” (Arango, 1984, pág. 129).

3.12 La razón de existir de las Farc

Cuando Arango entrevista a Manuel Marulanda y le pregunta: por qué y para qué fueron creadas las Farc, Marulanda responde que se crearon para ser la contraposición del Ejército al servicio de la burguesía.

“Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia fueron creadas con el propósito de luchar por la toma del poder para el pueblo, con el propósito de constituirmos en ejército del pueblo en contraposición al Ejército que está al servicio de la burguesía, de las clases explotadoras” (Arango, 1984, pág. 95).

El discurso de Marulanda también refleja la explicación que J. Arenas dio sobre la necesidad de un cambio que diera paso a la revolución o la necesidad de tener una situación revolucionaria. Marulanda lo explica de forma distinta, pero los dos coinciden en que en las condiciones actuales, con la estructura del país no se podría desarrollar la revolución para la toma del poder.

“Es indispensable, naturalmente, que se produzca primero un cambio de gobierno, el derrocamiento del gobierno capitalista y que el pueblo tome el poder para poder hacer esas transformaciones. Actualmente hay unas trabas, hay unas talanqueras que impiden que el pueblo haga ese cambio, lo mantienen maniatado. Los capitalistas quieren por todos los medios impedir esos cambios profundos que el país y el pueblo necesita; por eso es necesaria la revolución social, económica y política” (Arango, 1984, pág. 96).

Como la razón de existir de las Farc es la obtención del poder para el pueblo, es un deber de la organización implementar la guerra de posiciones, en la cual se van ganando, o liberando zonas y estas empiezan a ser controladas por los ejércitos revolucionarios, tal como lo explica Marulanda.

“Claro, es una ley que se da en todas las guerras. Y es una ley de todas las organizaciones armadas revolucionarias, que de pequeños grupos pasan a convertirse en ejércitos populares grandes. Esa es una ley y donde no se logra esa ley no se logra la toma del poder. Porque es indispensable el despliegue táctico, y el territorio es tal que tiene que llegar el momento en que las tropas del gobierno no puedan penetrar a aquellas áreas controladas por el ejército revolucionario. Y si penetran, ya es con grandes dificultades y sometidos a pérdidas enormes. Y si ven que eso les es desfavorable entonces tiene que permitir, como una ley de la guerra y de la lucha de clases, la consolidación de determinadas zonas por parte del ejército revolucionario en donde este se ha hecho fuerte” (Arango, 1984, pág. 128).

3.13 La noción de temporalidad en las Farc

Se podría establecer de alguna manera que la noción de temporalidad en las Farc está relacionado con la reflexividad de esta guerrilla, con el análisis de la situación para decidir sobre el rumbo a seguir. Hay que decir que por ser una organización con una estructura consolidada, las decisiones que se toman difícilmente son alteradas o dejadas de lado. Sus dirigentes reconocen que en comparación con otras guerrillas el manejo del tiempo lo hacen tratando de prolongarlo, es decir las decisiones son a mediano y largo plazo por lo menos en las cuestiones políticas. Porque lo que tiene que ver con el aspecto militar exige mayor movilidad, aunque reconocen que también se presentan dificultades a la hora de adoptar nuevos modelos de operación militar, cuando ya se han acostumbrado a un modelo determinado.

Cuando se habla de la creación de una fuerza mayor que permita el triunfo de la revolución se tiene en cuenta el papel que juega la variable del tiempo, porque los planes se realizan a mediano y largo plazo, de tal manera que las decisiones y los acuerdos se mantienen. Hay que anotar algo importante y es que Marulanda en comparación con J. Arenas le da más peso a la construcción de esta fuerza como algo necesario para el triunfo de la revolución en vez de las condiciones que llevan a la situación revolucionaria. Ya que al tomar la vía armada –debido al cierre de las vías legales– es necesaria una fuerza que tenga condiciones semejantes a las del contrario para poder dar la pelea. Sin ese instrumento armado del pueblo es imposible derrocar al otro Ejército, al que defiende los intereses de la clase explotadora.

Por tal razón para Marulanda es una prioridad trabajar en esa fuerza de manera lenta pero segura. Ir calificando a los guerrilleros para que estén mejor preparados para la batalla final. J. Arenas habla de que ellos deben ser el factor subjetivo de la revolución, deben estudiar la situación y cuando vean que en el país se están presentando las condiciones que muestran una situación revolucionaria prepararse para apoyar al pueblo y ser su respaldo en la lucha.

“Digamos por caso que nosotros nos hemos propuesto crear un ejército revolucionario. [...] Tenemos que pasar a organizar a las masas populares tanto de la ciudad como del campo en el espíritu de la lucha armada. Estamos creando un mecanismo de tipo militar para que produzca el derrumbamiento de la otra parte militar, la del sistema imperante. En esa tarea estamos empeñados desde hace mucho tiempo. Ya se están dando bases. Por ejemplo, estamos creando las condiciones para una mayor y mejor preparación militar y política de los mandos guerrilleros de las Farc, se están dando muchas especialidades ya dentro de la misma guerrilla para formar ese mecanismo de que le hablo. [...]. Si no se ha creado un ejército revolucionario es imposible derrocar al otro Ejército, al enemigo que defiende los intereses de la clase explotadora. Esto para el caso de los gobiernos que impiden el triunfo por la vía legal. Siempre se oponen a ello y por eso el pueblo tiene que oponer una resistencia armada, crear su propio ejército revolucionario fuertemente armado, disciplinado, que se convierta finalmente en el instrumento armado del pueblo para la toma del poder” (Arango, 1984, pág. 102).

Marulanda reitera que es necesario tener un gran ejército para la toma final, aunque se desconozcan las circunstancias de cómo se va a llegar a la toma del poder, es decir, de cómo se van a ocupar las principales instituciones como el palacio de Nariño. Reconoce que las posibilidades son muchas entre ellas un gran paro, una huelga o el enfrentamiento de tropas, el momento concreto irá dando la forma de proceder.

“Porque cuando se esté dando ese enfrentamiento final en Bogotá, seguramente se estará dando también, al mismo tiempo y en forma simultánea, en Cali, Medellín y Barranquilla. Y para eso se necesita un ejército revolucionario muy grande que es el que estamos creando. [...] Sabemos que tenemos y debemos tomar el poder, pero no conocemos en definitiva cómo se están produciendo, en qué relación están marchando las tropas del enemigo y las tropas nuestras, qué dificultades y qué ventajas tendrán ellos o tendremos nosotros en el enfrentamiento final por el poder. Eso depende de las circunstancias de última hora” (Arango, 1984, págs. 103-104).

En el discurso de Marulanda se ve un poco más la discusión de la toma del poder, para lo cual se necesita una preparación amplia de gran parte de los sectores de la sociedad colombiana, o mejor dicho de todos los sectores que no comparten el estado actual de las cosas.

“Necesitamos, como condición fundamental, un movimiento de masas muy fuerte como requisito primordial para la creación del ejército revolucionario. Porque para tomar el poder necesitamos ponernos de acuerdo con todos los sectores de masas, con todos los sectores políticos que no comparten el actual estado de cosas. Entonces puede decirse que estamos adelantando un trabajo en todas partes, en todos los niveles, en todos los escalones para empujar y hacer la revolución colombiana” (Arango, 1984, pág. 104).

Para la década de los ochentas, las Farc consideran que han tenido un crecimiento acelerado debido a que las condiciones de pobreza se agravaban, hecho que estimula a la gente a ingresar a la guerrilla. Porque ven en esta un organismo que representa sus intereses de clase, que puede ser una ayuda para solucionar los problemas. Se considera entonces que en el país se están presentando unas condiciones favorables para la lucha armada.

“Hay un alto nivel de ingreso de hombres y mujeres, de campesinos, de estudiantes, y estamos haciendo un trabajo para llegar también a los niveles de la clase obrera. Nosotros pensamos que si ese crecimiento se está dando es porque hay en el país unas condiciones favorables para nosotros, para las Farc y la lucha armada. Porque un movimiento revolucionario, cualquiera que sea no crece cuando las condiciones no le son favorables” (Arango, 1984, pág. 105).

Reconocen que fue necesario mucho esfuerzo y un trabajo constante para alcanzar ese crecimiento.

“Póngale que somos entre cuatro y cinco mil hombres en este momento, por lo bajo. Ese puede ser un promedio que ya es un buen comienzo de nuestro futuro ejército

revolucionario. Si lo comparamos con otras épocas, podemos asegurar que este es un buen comienzo que representa un trabajo y un esfuerzo que ya va para veinte años. Ya es este un crecimiento incontenible” (Arango, 1984, pág. 106).

Aunque sí reconocen avances en el crecimiento del movimiento, todavía no se consideran una amenaza real para el sistema imperante y consideran que el hecho de que los altos mandos los califiquen como una amenaza es una estrategia para justificar la represión contra el movimiento e impedir que se dé el proceso revolucionario.

“Pero nosotros sabemos que todavía no somos una amenaza. Podemos serlo en el futuro, a medida que nuestro ejército vaya creciendo y desarrollándose, a medida que vaya creando las condiciones para la toma del poder, entonces sí podremos ser una amenaza real para el sistema. Todavía no lo somos. Estaríamos diciendo una mentira si dijéramos que ya estamos a punto de derrocar al gobierno de las oligarquías. Eso no es cierto. Todavía nos falta un poquito” (Arango, 1984, pág. 122).

Para los planes estratégicos a futuro como la liberación de algunas zonas, se requiere de un crecimiento cada vez mayor del movimiento.

“Cuando ya tengamos un ejército suficientemente armado, grande, equipado, consciente de su misión histórica, es apenas natural que van a caer muchas zonas en nuestras manos. [...] para entonces el ejército revolucionario será tan grande y poderoso que ya no estaremos a la defensiva sino a la ofensiva. Y cuando lleguemos a esa etapa, el enemigo podrá controlar unas zonas y otras las tendrán que abandonar y será entonces cuando nosotros nos consolidemos y nos hagamos fuertes en ellas” (Arango, 1984, pág. 130).

La visión temporal que tienen las Farc, es un manejo paciente y se relaciona con los objetivos políticos, porque hay que esperar a que las condiciones se den para proceder, para lograr el objetivo de la revolución. El tiempo es una herramienta que manejan a su favor, preparando las condiciones subjetivas, que consisten en estar ellos mismos preparados para cuando las condiciones objetivas en la sociedad estén dadas.

Breve recopilación de los hallazgos del capítulo

En este capítulo se mostró que los principales rasgos de la autopercepción de las Farc son: se ven como víctimas de un Estado y un gobierno que los ataca sin razón alguna, que los abandona y que los estigmatiza. En segunda instancia, cuando deciden tomar las armas, la percepción se concentra en su carácter de guerreros resistentes, que ponen en entredicho el prestigio de sus enemigos militares a través de sus acciones. Cuando reflexionan sobre la relación que tienen con el pueblo se consideran semejantes a este por venir del pueblo mismo y por trabajar para su bienestar. Cuando se comparan con los enemigos ya sean militares o políticos, al igual que cuando se comparan con otras organizaciones guerrilleras, se ven a sí mismos como una guerrilla astuta. Astucia que se refleja, según ellos, cuando aprovechan las oportunidades que se les presentan.

A nivel organizativo se consideran disciplinados, estructurados y comprometidos. Piensan que su organización es plural aunque el aspecto campesino sigue primando. Se consideran reflexivos, persistentes, responsables porque cumplen con los compromisos adquiridos. Se ven a sí mismos como compañeros porque comparten y se ayudan mutuamente. Además son unos convencidos acérrimos de la revolución. En comparación con otras guerrillas se consideran superiores, esta superioridad proviene principalmente de la experiencia que han logrado acumular a lo largo de los años en el combate. Cuando se comparan con su enemigo militar se consideran más humanos, ya que son capaces de respetar las mínimas normas de la guerra y del combate, respetan a sus enemigos, así el trato que reciban de estos no sea el mismo. Por último se ven a sí mismos como la única fuerza que respalda y defiende al pueblo.

CAPÍTULO IV

La visión de las Farc sobre sus enemigos

En este capítulo examinaremos cuál es la imagen que tienen las Farc de los que consideran sus principales enemigos, entendidos en el terreno político como el imperialismo yanqui, la oligarquía nacional y los monopolios. Aunque en sus relatos agrupan en la categoría oligarquía nacional a los oligarcas de la banca, la industria y el comercio, también en esta categoría estarían los monopolistas de la tierra como: los terratenientes y latifundistas, los cuales están dominados por el imperialismo yanqui y responden a sus intereses.

En el plano militar tendrá que hacerse referencia a los altos mandos militares reaccionarios, la contraguerrilla y los planes militares que emanan de la cultura y la ideología imperialista como el Estatuto de Seguridad. Este capítulo al igual que el anterior se construirá apoyándonos en los relatos de sus principales dirigentes, para comprender cómo se percibe el enemigo. Para hacer el análisis de los enemigos políticos nos basaremos principalmente en algunos relatos de Jacobo Arenas por considerarse a este como el principal representante del aspecto político en esta guerrilla, aunque también se tendrán en cuenta afirmaciones de guerrilleros rasos y de líderes como Jaime Guaracas. Para el análisis del aspecto militar nos concentraremos principalmente en los relatos de Marulanda, por ser este el comandante militar de las Farc.

La principal propuesta política de las Farc está plasmada en su Programa Agrario proclamado en 1964 y modificado en 1993 en el marco de la Octava Conferencia pero conservó su esencia política, este plantea que su lucha va dirigida a generar unos cambios en la sociedad relacionados con: La reforma agraria revolucionaria que pretende generar un cambio de raíz en la estructura socio-económica del campo, dándoles la tierra gratuitamente a los campesinos que la quieran trabajar. Esto a través de la confiscación de las tierras ocupadas por las compañías imperialistas norteamericanas.

La reforma contempla que los colonos, arrendatarios, aparceros, entre otros, reciban títulos de propiedad sobre los terrenos que explotan sean estos de los latifundistas o de la nación. Liquidar los tipos atrasados de explotación sobre la tierra. Respetar la propiedad de los campesinos ricos que trabajen personalmente sus tierras. Conservar las formas industriales de trabajo en el campo, establecer un amplio sistema de créditos con facilidades de pago, organizar servicios de sanidad para atender los problemas de salud en el campo. Atender los problemas de educación en el campo que conlleven a la erradicación del analfabetismo. Organizar un vasto plan de vivienda campesina, además de la construcción de vías que comuniquen los centros rurales con los centros de mercado. Garantizar precios sustentables a los productos agropecuarios. Proteger las comunidades indígenas ofreciéndoles tierras para su desarrollo y modernizar sus sistemas de cultivo, así como respetar la autonomía de estas comunidades.

Si se revisa este planteamiento de gobierno alternativo, es claro que esta propuesta política está en contra de los intereses de la oligarquía nacional, que fomenta un modelo de gobierno en pro del perjuicio de los más desfavorecidos. Desde esta perspectiva se perfilan sus enemigos del lado

político, los que se encargan del engranaje mental a través de la implementación de una política en beneficio de la clase dirigente. Desde un plano general el imperialismo yanqui y desde el plano local la oligarquía nacional y el bipartidismo que trabaja para mantener el statu quo en el país. El otro enemigo, el que se encarga de la coerción para que el orden social se mantenga y que por tanto trabaja para la oligarquía nacional son las fuerzas militares oficiales. Desde los altos mandos, hasta la contraguerrilla y por su puesto todos los planes militares para mantener el orden establecido.

Para que las Farc como organización empiecen a reconocer cuál es el enemigo político contra el que se debe luchar y contra el que se debe tener una propuesta de gobierno alternativo, fue necesaria la intervención del Partido Comunista. Este se encargó de suministrar la cuota política y las bases ideológicas a esta guerrilla, a través de delegados como Jacobo Arenas, se organiza políticamente a esta guerrilla campesina. Los campesinos ingresaban a las filas de las Farc como una forma de combatir las injusticias o contra la violencia estatal.

Las Farc empezaron a ser un actor más visible en el campo de la política a principios de la década de los ochentas, cuando empieza a ser interlocutor directo con representantes del gobierno de Belisario Betancur en el marco de los diálogos de paz. En este mismo periodo estructuran un plan militar y político mucho más ambicioso, los miembros de las Farc reconocen la necesidad de fomentar la propaganda, las escuelas ideológicas, entre otras para visibilizar su propuesta política en el país.

Cuando se presentan los diálogos de paz, las Farc no renuncian a su plan estratégico, sino que deciden en 1983, en la Asamblea Plenaria del Estado Mayor Central, que el despliegue estratégico debía aplicarse cuando las condiciones políticas, militares y de organización estuvieran listas. De manera que se combinara la acción insurreccional de las masas en las ciudades, con la organización militar con lo que se lograra un gobierno provisional revolucionario. Es claro que la combinación de todas las formas de lucha – legado del Partido Comunista– se mantenía en vigencia pero con una aplicación independiente de la tutela del Partido.

4.1 Enemigos políticos

Si se compara en los relatos de las Farc a sus dos enemigos, se puede decir que esta guerrilla considera como su principal enemigo, el político, encabezado por el imperialismo norteamericano. Porque aunque es en el terreno militar, donde se da la mayor disputa y es en la guerra donde principalmente se implementa la resistencia, se tiene la idea clara de que los enemigos militares trabajan para los enemigos políticos y siguen sus órdenes. Es el aspecto político del país el que se tiene que re direccionar para que el principal beneficiado sea el pueblo y no la oligarquía nacional. Es por esto que cuando se le pregunta a Marulanda por cuál es el principal enemigo de las Farc, éste responde sin dudar:

“Para nosotros está claro desde que comenzamos la lucha que el enemigo principal del pueblo colombiano es el imperialismo norteamericano. Y a nivel interno lo es el capital financiero, los monopolios, los altos mandos militares que no quieren permitir que en el país haya amplias libertades democráticas. Nuestros enemigos son también aquellos sectores reaccionarios que no quieren que en el país haya un proceso de cambio social, económico y político” (Arango, 1984, págs. 100-101).

Jaime Guaraca también comparte esta opinión, para él los enemigos de las Farc son:

“El gobierno de los EE.UU, la cúpula de la burguesía en Colombia, así como la cúpula eclesiástica, los ganaderos, los grandes latifundistas y los terratenientes, se convierten en el enemigo ya que son los responsables del sufrimiento del pueblo colombiano; por lo que la lucha de las Farc va dirigida a acabar con ese sufrimiento” (Guaraca, 2015).

Durante los diálogos de paz con Belisario Betancur, las Farc perciben al enemigo político, como un enemigo sagaz con el que era mejor estar prevenido. Ya que es un enemigo que también analiza la situación del país y a su manera ve que en Colombia se está originando una situación que podría ser peligrosa porque alteraría el orden de las cosas. Y podría haber una disputa por el poder, si se tiene en cuenta el frecuente levantamiento de las masas en contra de las condiciones del país. Gracias a esto en Colombia la oligarquía llega a la conclusión de que se debe generar un cambio, aunque sea cambiar el estilo en la manera de gobernar y es por esto que un presidente como Betancur logra subir al poder. Pretendiendo calmar la situación con una propuesta de diálogo y de apertura democrática, aunque los problemas fundamentales se mantienen y empeoran.

“Hemos tenido que enfrentarnos a la experiencia y sagacidad de una clase que busca sacar la mayor tajada de todo este proceso, medir con cuidado cada paso que damos, ser precisos en las formulaciones y planteamientos, escudriñar o buscar detrás de cada afirmación su verdadero alcance, sopesar con inmenso cuidado las propias contradicciones que se presentan en el aparato estatal y en la clase dirigente, pues es evidente que buscan aprovecharse de cada situación, de cada apreciación para sus propios fines estratégicos y también publicitarios, para buscar que nos precipitemos, o que tropecemos o que caigamos, para hacer recaer sobre nosotros, las responsabilidades de la aguda situación que vive Colombia” (Arenas, 1985, págs. 23-24).

Aunque en general se aceptaba que la propuesta de Belisario daba más apertura a la opinión de la guerrilla que la amnistía de Turbay, se desconfía del gobierno de Belisario, por creer que este buscaba conformar un ambiente negativo para las fuerzas guerrilleras. De tal manera que se promovía una imagen del gobierno como un abanderado de la paz y a la guerrilla se la presentaba como propiciadora de la violencia. La estrategia de este gobierno según las Farc sería recoger el sentimiento de paz que tenían los colombianos. Por lo tanto la propuesta de diálogo se

vio como una obligación de aprovechar la situación por parte de las Farc para movilizar su programa, plantear su opinión sobre los problemas del país y las soluciones que se proponían.

En su carta abierta al parlamento realizada en 1984 se plantea en líneas generales una plataforma política con la cual se pretendía lanzar un movimiento político nacional. A grandes rasgos en esta propuesta se ve que perciben a sus enemigos como una oligarquía dominante que reprime los derechos de oposición, así como el acceso a los medios de comunicación, la libre organización y a la movilización. Impide la participación en la gestión de gobernabilidad y del Estado. Unos monopolios que controlan la opinión política a través de los partidos tradicionales en pro del beneficio de la oligarquía dominante, los cuales limitan la participación de las mayorías en asuntos de gobierno.

A través de la centralización del poder y de la gestión pública se limita la participación a nivel de alcaldías y gobernaciones. Una clase oligárquica que somete al campesino para que viva en condiciones precarias, que no le permite poseer títulos sobre las tierras que trabaja, que lo mantiene en ignorancia negándole su derecho a la educación, a la salud etc. También perciben a la oligarquía dominante como una clase que regala las riquezas del país a empresas y compañías extranjeras, por lo que una de las exigencias es la nacionalización de estas empresas.

“El estado imperialista utilizó sutiles formas de penetración, y cuando vio amenazada su dominación, acude al poder de los fusiles y del moderno armamento para imponer su monopolio hacia nuestro país. Con la complicidad de una burguesía entreguista, domina los órdenes económico, político, social, cultural e incluso el artístico” (Guaraca, 2015, pág. 119).

Reclaman una liberación de la política internacional del país, de la injerencia del imperialismo yanqui, de tal manera que se restaure la soberanía patria lesionada por los intereses extranjeros y por la teoría gringa de la seguridad. Con respecto a esta teoría, se exige la desmilitarización de la vida de los colombianos y que se destierre esta teoría del país ya que se considera como: “vil instrumento de sometimiento, violencia, terror y muerte del imperialismo yanqui en nuestra patria” (Arenas, 1985, pág. 14).

Piensan que Colombia se mantiene bajo un régimen podrido que tiene sus raíces en el monopolio latifundista de la tierra, dominado por el imperio de los Estados Unidos. En la guerra que se desata contra las Farc también resultan lesionados todos aquellos que luchan en solidaridad con la guerrilla y que son también víctimas de la cruel e inhumana guerra de exterminio.

En su relato se muestra a una oligarquía dirigente lo suficientemente unida y que actúan en perjuicio de la clase oprimida, con un aparato militar lo suficientemente subordinado y que trabaja en pro de los beneficios de la misma. Aunque para inicios de la década de los ochentas hay una división en la clase dirigente porque se presenta una disputa por el control del país desde la parte militar. Es decir, los militares comienzan a ser un actor con más poder y con una clara convicción de que la Teoría de la Seguridad es el camino que solucionará los problemas del país. Hay un sector de la clase dirigente que está de acuerdo en aplicar la Teoría de la Seguridad para

tratar el problema guerrillero, no encuentra beneficioso llegar a un acuerdo con las guerrillas ya que se lucran de la guerra. Esto es un legado del gobierno reaccionario de Turbay, el cual estableció el Estado de Sitio y el Estatuto de Seguridad como medida de control social, por la crisis social que vivía Colombia.

“Son manifestaciones políticas de los distintos intereses que se están moviendo en torno al problema, son por un lado, los que defienden una salida democrática a la actual situación y por otro, los que quisieran que Colombia se bañara en sangre porque medran de los negocios de las armas, de la emigración obligada de los campesinos que abandonan sus tierras o las regalan por bajísimas y ridículas sumas, los que se benefician de las ganancias del gran capital usurario” (Arenas, 1985, pág. 28).

En medio de la crisis que vivía Colombia desde mediados de la década de los setentas y que se agudizaba en la década de los ochentas, las Farc perciben la deformación del régimen autoritario cuando la oligarquía se unta de los dineros de la economía paralela, es decir, la economía del narcotráfico.

“Hay millones de personas que no encuentran trabajo, las que lo tienen no ganan sino para medio comer. Todo lo que la gente necesita para vivir se ha puesto imposible de conseguir. Hay violencia, terror, muerte, y en medio de este dantesco drama, una oligarquía financiera amasando inmensas millonadas embadurnadas con dineros calientes, de cocaína, marihuana, contrabando, serruchos de todo tipo, oscuros negocios de los altos militares y otros magnates” (Arenas, 1985, pág. 103).

La oligarquía nacional, a su modo de ver, no persigue intereses en beneficio de la patria sino que, al estar vinculada al capital financiero norteamericano, debe actuar en beneficio de este y está obligada a hacerlo, ya sea aplicando el Estado de Sitio o el Estatuto de Seguridad, o recurriendo a las organizaciones asesinas como el MAS para desterrar cualquier brote de insurrección que altere el orden. Por lo tanto la intervención yanqui se hace solo para quitarle al país su riqueza, porque se le entrega a los consorcios financieros de los Estados Unidos todo el país a través de hipotecas, con lo que la administración del país queda condicionada a la intervención extranjera.

“La oligarquía colombiana a través del capital financiero domina, no solo la vida económica, sino la política del Estado, tiene profundos entronques con el capital financiero norteamericano y por eso, no solamente está obligada a representar aquellos intereses sino a defenderlos con la fuerza pública, con o sin Estado de Sitio, con o sin estatuto de seguridad” (Arenas, 1985, págs. 110-111).

“Es el caso de la misión militar yanqui y del comercio exterior, que es controlado en su totalidad por los grandes monopolios. Continúa también de forma acelerada el saqueo de nuestros recursos naturales, sin ningún beneficio para los colombianos, a quienes nos quedan los huecos, derrumbes y erosiones” (Guaraca, 2015, pág. 125).

“En lo económico se puede decir, con toda certeza, que el país en forma progresiva es objeto de una mayor hipoteca condicionada frente a los consorcios financieros del imperialismo norteamericano, hasta llegar al punto de utilizar el poder legislativo colombiano para que apruebe o autorice, en sesiones extraordinarias, semejante descaro de mil doscientos millones de dólares, que solo fue rechazado en forma patriótica por la oposición” (Guaraca, 2015, pág. 128).

Según las Farc, con el dinero adquirido por la deuda externa se financia la guerra contra el pueblo, de tal manera que el gobierno adquiere los instrumentos para la guerra con el dinero del pueblo, en lugar de apuntar al progreso de la nación a través por ejemplo, del fomento de la industria. Lo que generan es la destrucción, estos dineros sirven también para enriquecer tanto a civiles como a militares reaccionarios.

La imagen que tienen de la oligarquía, más que de un rival político se trataría de un pequeño sector de la sociedad que es inhumano, que comete todo tipo de atropellos contra el campesinado, es vengativa, nefasta, cruel. Esta es la forma en que se califica a la clase dirigente del país, en un discurso realizado ante los tribunales de justicia en Cali en los años setentas, uno de los principales líderes de las Farc Jaime Guaracas. Cuando se defiende de las acusaciones en su contra.

“La burguesía justificaría el genocidio más cruel y nefasto de los últimos tiempos de la historia colombiana: la “operación Marquetalia”, operación adelantada por el alto mando militar, contando con la orientación, dirección, financiación y asistencia técnica de guerra del Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos de Norteamérica. Es aquí cuando se ve venir el peligro del ave de rapiña, y cuando se pone todo el aparato estatal al servicio de los envenenados latifundistas, quienes con furiosa sed de venganza, tienen la pregonada intención de destruir lo que había sido creado a base del esfuerzo y sacrificio del hombre cuando se decidió a soportar las consecuencias naturales, los cambios del tiempo, las enfermedades, la pobreza y por ende las grandes necesidades por las que tiene que atravesar el hombre cuando aspira a construir algo para su porvenir, en este caso descubrir tierra virgen. [...] Esa era la vida de Marquetalia. Vida de honradez y de trabajo. Esta era también la vida de todas las regiones que nuestros padres de la patria llamaron “Repúblicas Independientes” y otras que a la postre fueron agredidas. En preparación de dicha agresión, se emplearon diversas fórmulas y métodos poniendo todas las instituciones oficiales y privadas, como en formación de cuña hacia el objeto propuesto: la destrucción” (Arango, 1986, pág. 72).

En los relatos de esta guerrilla es frecuente ver que sus principales líderes encuentren una continuidad en los hechos, es decir, no ven un cambio en la situación del país en lo que respecta a la clase dirigente o a los militares, ya que se siguen presentando injusticias. Si detectan algún cambio, estos se realizan para agudizar la situación precaria del país en todos los aspectos.

“Es que en este país sucede algo muy particular: los agredidos, los robados, los saqueados, en fin, los ultrajados en todas las formas, son los juzgados como agresores o

delincuentes, mientras los responsables pasean por las grandes avenidas, se hospedan en los más importantes hoteles, reciben innumerables honores. Pero como dijimos al comienzo, será la historia la encargada de poner al descubierto la realidad de los hechos” (Arango, 1986, pág. 78).

La percepción de algunos guerrilleros rasos sobre los dirigentes políticos es que son: odiosos, remilgados y arrogantes, que desprecian la vida en el campo y las dificultades que ella implica. Mientras que a los militares los perciben como orgullosos.

“Por aquellos días había una reunión con la comisión de paz en el campamento de La Esperanza, cerca al Palmar. Allí llegaron John Agudelo, el presidente López Michelsen, Pedro Gómez, García Herreros, Gaviria y Noemí Sanín. Retengo la cara asustada de Gaviria cuando nos vio a todos armados. Nos miraba con mucho odio. No le gustaba embarrarse los zapatos. Pero eso no le pasaba solo a él. Con excepción de John y García Herreros, casi todos eran remilgados y arrogantes. Comían como si uno los estuviera envenenando, pero se tomaban todo el trago que se les servía. El secretariado debió gastar millones en Remy Martin y en Chivas, que era lo que tomaban. Para nosotros los guerreros, las conversaciones de paz eran un circo. Llegamos a creer que la paz se podía firmar, pero que los militares nunca respetarían los acuerdos mientras nosotros fuéramos fuertes. Ellos no se conformaban sino venciéndonos, y eso era difícil. Por eso aquella vez se volvió a la guerra” (Arango, 1986, pág. 172).

En la tabla 1, se resumen algunos de los adjetivos con los que las Farc describen a sus enemigos tanto políticos como militares y se hace un intento por traducir esos adjetivos en emociones y sentimientos que puedan representar los conceptos usados para describir a sus enemigos.

Tabla 1

Sentimientos y emociones hacia los enemigos			
Adjetivos del enemigo	Oligarquía Nacional	Imperialismo Yanqui	Fuerzas militares reaccionarias
	Corrupta	Dominador	Represivos
	Vende patria	Violento	Peligrosos
	Vengativa	Controlador	Arribistas
	Arrogante	Saqueador	Violentos
	Asesina	Intruso	Malévolos
Conversión adjetivos-sentimientos	Desprecio, Rencor, Indignación, Desconfianza.	Odio, Ira.	Resentimiento, Miedo, Sospecha.

4.2 Enemigo militar

En términos generales, el enemigo militar es considerado como un arrodillado ante los intereses de la oligarquía del país. Al profundizar en los relatos de las Farc, se ve una diferenciación de los sectores que conforman las fuerzas armadas oficiales. Ya que un sector de estas fuerzas son los soldados rasos a los que se considera un posible aliado, porque las Farc ve a los soldados rasos, como hijos del pueblo que ingresan a las fuerzas militares porque están obligados a hacerlo, y como también son oprimidos, se podrían pasar a la causa revolucionaria.

Mientras que el otro sector de las fuerzas armadas se considera perdido, en el sentido de que no se puede hacer un trabajo político sobre ellos, son los altos mandos y la contraguerrilla. Ya que estos son mandos reaccionarios que incorporan la ideología de la Seguridad Nacional. En el caso de la contraguerrilla, la dificultad radica en que estos se preparan voluntariamente para ser profesionales de la guerra y para acabar específicamente con los guerrilleros, hecho que dificulta el diálogo con ellos. Jaime Guaraca percibe esta división dentro de las fuerzas militares cuando sostiene que a los soldados que se niegan a seguir las órdenes de sus superiores también los reprimen, por lo tanto este sector inconforme podría fácilmente pasarse al ejército del pueblo.

“[...] muchos soldados han sido asesinados allí porque no todos ellos han estado de acuerdo con los operativos represivos planeados y ordenados por los altos mandos contra los campesinos. Por ejemplo, cuando la macabra operación contra los campesinos de la región de El Pato, muchos soldados se negaron a ir a esas comisiones. Entonces el comandante del batallón Tenerife les respondía: ‘tiene que ir porque si no va, las paga’. Y así fueron muertos muchos soldados. Esos soldados ya pensaban como hombres de conciencia, como seres humanos. Entonces yo quiero que los soldados de Colombia tengan en cuenta esto: si ustedes se niegan a participar en la represión contra el pueblo, que es su propio pueblo, también contra ustedes se vuelve no solo esa represión sino hasta la propia muerte. Yo les digo esto a ustedes, compañeros soldados, porque sé que ustedes no son los enemigos del pueblo. Ustedes son nuestros hermanos, nuestros compatriotas” (Arango, 1986, págs. 114-115).

La percepción de Jaime Guaraca es importante por ser uno de los miembros influyentes en las Farc, que participó en las guerrillas comunistas en la década de los cincuentas y que hace parte de los fundadores de las Farc. Fue uno de los creadores del cuarto frente de las Farc en el Magdalena Medio en el año 1967, hecho importante ya que este fue el primer frente que se creó fuera de las regiones donde las Farc se habían asentado tras los operativos militares del Ejército. Guaraca era uno de los hombres de confianza de Marulanda y a partir de la Séptima Conferencia, se convierte en miembro del Secretariado de las Farc (Guaraca, 2015).

En sus relatos cuenta principalmente su experiencia en la cárcel Villanueva en la ciudad de Cali, así como su experiencia en la isla prisión de Gorgona, tras ser detenido y acusado de asociación para delinquir, delito que posteriormente fue cambiado al de rebelión. Cuando narra su experiencia se refiere principalmente al trato de los altos mandos, así como de la contra guerrilla. Este asegura que la doctrina militar del Ejército de los Estados Unidos y el gobierno de ese país

son los encargados de formar a los altos mandos militares de las fuerzas armadas en Colombia y los convierte en altaneros, monstruos y fascistas.

“Caí preso en manos de un general formado dentro de la doctrina militar del Ejército de los Estados Unidos y por el gobierno de ese país. Un gobierno que convierte a los militares en altaneros, en monstruos que desprecian y odian a la raza indígena, a la raza afrocolombiana; personas que se consideran parte de la sociedad pura. Eso tiene un solo nombre: fascismo. Los forman como asesinos agresivos, arrogantes y represivos. Uno de estos militares era Fernando Landazábal Reyes, comandante de la Tercera Brigada de Cali, quien, por estar el país bajo Estado de Sitio, se convirtió automáticamente en juez de primera instancia” (Guaraca, 2015, págs. 52-53).

Cuando se presenta la detención de Guaraca, corría el año 1973. Lo someten al proceso de interrogación, en sus relatos describe los sufrimientos y los suplicios aplicados por el enemigo para hacerlo confesar sus delitos.

“Ese mismo día comenzó el suplicio del interrogatorio a puerta cerrada. Lo realizaban grupos de a tres individuos, expertos y bien adiestrados para tratar de arrancar la información al detenido, a como diera lugar; no importaba que hubiera que someter al prisionero a los dolores más profundos en su cuerpo, haciéndole las cosas más salvajes que les enseñan y aprenden los cuerpos llamados de <<inteligencia>> o <<represivos del sistema>>” (Guaraca, 2015, pág. 56).

Según Guaraca las torturas contra los detenidos se realizan por cuerpos especializados que son preparados para gozar con el sufrimiento ajeno, los altos mandos están capacitados para esto y son los encargados de dar órdenes para que se apliquen todo tipo de torturas sobre el detenido. Mientras más bandidos hayan combatido los altos mandos, más posibilidades tendrán de ascender en la jerarquía de las fuerzas militares.

“Este trabajo lo ejecutan cuerpos especializados que desprecian y odian hasta a su propia madre. La tortura física empieza desde el momento en que uno es esposado, luego; cuando entra el grupo de los tres especialistas en tortura, lo primero que hacen es esposarlo con las manos atrás o sea inmovilizarlo, ahí vienen las preguntas. Cuando uno no responde vienen los golpes, puñetazos, patadas, azote con bolillo o palos, culatazos con armas largas. Así comienza el interrogatorio, pero como son tantas las secciones, en cada una van aplicando métodos más salvajes” (Guaraca, 2015, pág. 60).

“El teniente daba gritos y me señalaba las charretera: <<estas las he conseguido combatiendo a los bandidos y bandoleros, y le tengo que poner unas estrellas más, es mi aspiración y lo voy a conseguir>> repetía el teniente” (Guaraca, 2015, pág. 62).

En sus relatos, Guaraca muestra el panorama de la política en los años de crisis donde el poder militar tenía influencia en el panorama general del país, gracias al Estado de Sitio impuesto. También se percibe que la burguesía a través de los servicios de inteligencia y los mandos

militares preparados por el pentágono, se encarga de callar las voces de protestas de todos aquellos opositores del régimen.

“Así pagué la primera parte de la condena, sin haber sido condenado por un juez o por un tribunal, solo por el sectarismo, el odio visceral que la burguesía siente contra los trabajadores, opositores, revolucionarios y la gente desposeída, que se traduce en la actuación de los mal llamados servicios de inteligencia y los mandos militares, a quienes el pentágono prepara para que se conviertan en unas bestias” (Guaraca, 2015, pág. 64).

Cuando habla de la parte acusatoria de su proceso, Guaraca relata que el fiscal Gallego en su intervención planteó que en Colombia había una guerra entre el comunismo y los patriotas, culpando de la violencia en Colombia al monstruo del comunismo que obedecía a ideas foráneas. Por lo que los malos eran los que tenían esas ideas foráneas, mientras que los buenos eran los patriotas.

Ante esta acusación Guaracas responde:

“Le respondí al fiscal que respecto a las ideas foráneas ahí estaba la operación de cerco y exterminio contra Marquetalia, que fue ordenada por el Pentágono yanqui. <<Yo lo único foráneo que conozco es la misión militar norteamericana que pisotea nuestra soberanía ordenando las operaciones represivas desde las propias oficinas del Ministerio de Defensa Nacional de Colombia>>, le dije” (Guaraca, 2015, pág. 70).

Al narrar su experiencia en la isla prisión Gorgona, describe el régimen de esta como dividido en dos, caracterizado por la represión y además por la conciliación con el delincuente y el delito. Mientras que a algunos presos les aplicaban toda clase de torturas a otros les daban cuchillos para que mataran a sus rivales, también permitían el ingreso de estupefacientes. Siendo los mismos policías quienes llevaban marihuana a la prisión y se la vendían a los presos.

“Ellos conocían que entre los presos había rivalidades y que existía un grupo numeroso que optaba por la solución de eliminar al contrario. Los policías se prestaban para eso, hacían compromiso con un preso y le ponían un cuchillo debajo de la sabana en el dormitorio. El preso pagaba 3.000 pesos por ese cuchillo y al otro día amanecía un muerto, con lo cual se venía encima la represalia para todo el patio, a través de castigos”(Guaraca, 2015, pág. 80).

“Cuando los policías salían por unos días de franco, viajaban al interior del país y al regreso llegaban cargados de marihuana. La llevaban a la prisión y se la vendían por libras a los mismos presos” (Guaraca, 2015, pág. 81).

Guaraca afirma que los títulos del Ejército se ganan con la muerte del pueblo, mientras los altos mandos desde sus sillas ordenan a los soldados rasos que cumplan con esta misión.

“Los títulos o grados que pueda tener, los he ganado en la lucha revolucionaria de mi pueblo y no como ciertos militares que coleccionan grados y medallas mandando a los

soldados a matar o a matarse con el resto del pueblo, del cual ellos mismos son miembros, pero quedándose, los altos mandos, sentados en sus oficinas o acostados en sus camas sin que los salpique si quiera la polvareda que levanta un disparo de fusil cuando no hace blanco” (Guaraca, 2015, pág. 140).

Tomando en cuenta los relatos de los guerrilleros rasos, en ellos se nota una percepción sobre los altos mandos y la contraguerrilla similar a la de los líderes de las Farc, ya que consideran mucho más peligrosos a los contraguerrilleros y los altos mandos por ser muy reaccionarios. Estos no están obligados a servir a las fuerzas oficiales, sino que es una labor que desempeñan voluntariamente.

“Los tenientes son peligrosos porque quieren ganar condecoraciones rápido, quieren ascender y el orden público es su oportunidad. Lo que no hacen antes de ser capitanes después les queda más difícil. Por eso quieren ganar méritos con dolores ajenos y mi teniente estaba decidido a salir de capitán” (Arango, 1986, pág. 178).

Al hablar del enemigo, específicamente en el combate, la imagen cambia y hay ciertos atributos que admiran, por ejemplo, consideran al enemigo fuerte, como consecuencia no solo de la buena dotación en armas, uniformes y por la buena alimentación, sino también porque tienen mucha voluntad en el combate. Pelean hasta que se les acaban las municiones, cuando se rinden es porque ya no pueden dar más en el combate, estas características los hacen unos enemigos dignos, que merecen respeto, “Continuaron con su voluntad de perseguirnos, y nosotros ya consideramos que no podíamos ni teníamos fuerzas para hacerles frente. El terreno era desfavorable, pues no lo conocíamos. Si les hacíamos frente podíamos ser víctimas. Ellos trataban de localizarnos para destruirnos” (Alape, 2007, pág. 148).

La Operación Sonora la recuerdan por la complejidad de los combates que se realizaron durante 15 días, las dificultades se debieron a errores en la información por parte de los guerrilleros, así como el desconocimiento del terreno. También fue importante la persistencia que encontraron en el enemigo. Cuestiones que repercuten en la moral guerrillera y la debilitan.

“Desde el mismo momento en que se comete un error en una circunstancia de guerra, todo se vuelve peligroso, todo se complica. Ya se está obligado a pensar y actuar en función de cómo piensa y actúa el enemigo. En la Sonora todos los días uno encontraba la tropa por un lado, por el otro, venían por la espalda persiguiéndonos; todo fue difícil y complicado hasta que logramos salirnos del primero, luego del segundo y después del tercer cerco. Luego todo fue difícil y complicado porque iban detrás de uno, iban bien orientados para impedir que pudiéramos reponer un poco las fuerzas, no dejaban que el viento borrara el trillo de nosotros. Pero después en un terreno amplio, comenzó a cambiar la iniciativa del grupo, el tiempo era nuestro con el dominio y visión del terreno que teníamos por delante” (Alape, 2007, pág. 149).

Consideran que las debilidades del enemigo en el combate son: que dan fácilmente blanco y no saben manejar el terreno a su favor, aunque los militares tengan a su favor un enorme despliegue de fuerzas, los guerrilleros tienen el conocimiento del terreno y el manejo del tiempo.

La imagen sobre el enemigo se radicaliza más cuando se habla de la crisis del país en la década de los ochentas, ya que la represión contra las libertades políticas, en especial contra los sindicatos está dirigida por las fuerzas militares oficiales y por los grupos paramilitares que son controlados y financiados por los militares. El enemigo militar no solo lanza ataques contra la guerrilla, sino que no toma en cuenta el daño que ocasiona a la población civil, con los ataques militares que ejecuta.

“Unos 100 mil campesinos del Meta y Caquetá han sufrido directa o indirectamente las consecuencias de la operación militar. Por ello el país sabe de los tremendos bombardeos y ametrallamientos. Y sabe de los métodos fascistas de violencia terrorista y guerra, de los Camacho, Landazábal, Turbay, Gómez y comparsa”(Arenas, 1985, pág. 148).

En la guerrilla son conscientes de que los soldados se saben adoctrinados para trabajar por intereses que no son los suyos. Por esta razón los guerrilleros conocen la parte más humana que tienen las fuerzas militares.

“Nos contaban de los entrenamientos fuertes, para prepararlos en la lucha contraguerrillera. Pero ellos se daban cuenta que la situación era distinta en la realidad, y no como se las planteaban en los entrenamientos. Y fundamentalmente, hablando sobre el envenenamiento que les hacen en el cuartel y en la instrucción, sobre lo que es el guerrillero” (Alape, 2007, pág. 166).

A la aguda crisis desatada por Turbay, las Farc ofrecen una solución que consideran inteligente y patriótica para los problemas colombianos, es la unión de los sectores populares y no reaccionarios de las fuerzas armadas, para oponerse al gobierno de Turbay y forjar un gobierno progresista para el pueblo.

“Hacemos un nuevo llamamiento al pueblo colombiano, incluidos los sectores democráticos y patrióticos del Ejército, la Armada y la Aviación, para que nos alcemos a la gran batalla contra este gobierno corrompido, asesino, torturador, violento y ladrón al servicio del capital financiero, y por un gobierno progresista de los colombianos para los colombianos” (Arenas, 1985, pág. 148).

En el marco de los diálogos de paz con el gobierno de Betancur, las Farc consideran a las fuerzas militares como un interlocutor importante en la medida en que ellos son los que sustentan la teoría de la seguridad dictada desde el pentágono.

“Nosotros creemos que es bueno insistir en conversaciones con los militares. Distinto a que vengan a una entrevista ahora mismo. Ellos, especialmente ciertos altos mandos, son quienes encarnan en Colombia la llamada Teoría de la Seguridad Nacional, los que practican por instrucciones del Pentágono, la guerra interna. Si ellos son los responsables

de todas las desgracias del país, si tienen el poder de rectificación, necesariamente tienen que participar en la búsqueda de soluciones que no sean la guerra interna” (Arenas, 1985, pág. 32).

Se ve, finalmente, que persiguen la idea de ser igual a su enemigo en lo que respecta a las armas, hombre, disciplina y en la capacidad estratega. Por ello vigilan los pasos del enemigo, para poder igualarlos y darles pelea. Cuando se cometen errores en lo militar son fuertemente reprochables, por ser vistos como actos de indisciplina que no solo causan en ocasiones pérdida de vidas de los combatientes, sino algo peor, el desprestigio ante el pueblo y ante el enemigo que lo sigue percibiendo como presa fácil. El constante afán de igualar al enemigo promueve una fuerte disciplina y una convicción más aguda, se duelen de no tener las ventajas que el enemigo tiene en el campo de lucha, pero eso los anima a seguir luchando para superar esta injusticia. Para demostrar al pueblo, al enemigo y así mismos que un ejército de guerreros con convicción puede lograr el máximo objetivo de derrotar mediante las armas al Ejército enemigo y a la clase que los dirige.

CAPÍTULO V

La visión de las Farc sobre el pueblo colombiano

En su discurso, las Farc manejan la categoría de pueblo, para ellos es un actor social importante en la medida en que son la fuente que inspira las acciones de esta organización. Es por el pueblo y a nombre de este que se plantea el objetivo político y militar de la toma del poder. El pueblo como categoría, está más ligada a lo campesino, aunque más adelante incorporan dentro de su narrativa el concepto de clase oprimida, como consecuencia del manejo de conceptos ideológicos que se profundiza.

Para aplicar el análisis a la categoría de pueblo usada por las Farc, será necesario primero establecer cómo se define el pueblo y las masas. Según un diccionario de ciencia política, el pueblo se entiende como:

“En cualquier sociedad, masa fundamental de personas cuyo núcleo son los trabajadores, que, en la sociedad dividida en clases constituyen la mayoría de la población, y en la sociedad sin clases, toda la población. El concepto de pueblo tiene un contenido histórico concreto, que depende de la etapa del desarrollo social de un país, de las clases que componen su población, de las tareas que se debe resolver, y de su capacidad para resolverlas. En los países capitalistas, integra el pueblo los obreros, campesinos, trabajadores, intelectuales y todas las fuerzas que luchan por el progreso, contra el imperialismo y la reacción. Todas estas clases y capas sociales se enfrentan con mayor o menor energía con su enemigo fundamental: la oligarquía terrateniente, el imperialismo (en particular yanqui) y los capitalistas intermediarios” (Serra, 1999, pág. 932).

También se define como: “En ocasiones se reserva el término pueblo para aludir a la masa, esto es, a las personas que están consideradas de menor categoría en la estructura social capitalista” (Serra, 1999, pág. 932).

Por otro lado, este diccionario define la masa como: “muchedumbre o conjunto numeroso de personas agrupadas circunstancial y momentáneamente con una finalidad política o social. También designa al sector más numeroso de la población constituido por los trabajadores, que por su misma condición económica no tiene acceso a los procesos culturales y por tal razón pasa por ignorante o poco ilustrado” (Serra, 1999, pág. 717).

Las Farc consideran que hacen parte del pueblo: los campesinos explotados, obreros, las personas de bajos recursos y las capas intermedias como los estudiantes, los cuales forman el conjunto de la clase explotada. También consideran importantes aquellos sectores sociales que son aliados en la lucha para derrocar el régimen oligárquico y establecer el gobierno del pueblo, tales como: el clero no reaccionario, los intelectuales, algunos latifundistas y terratenientes que están a favor del pueblo y que de alguna manera apoyan y contribuyen en el proyecto de cambio que se están planteando las Farc.

El pueblo es la parte oprimida por un régimen desigual que lo explota y lo usa para el beneficio y mantenimiento del orden social. Como lo explica Mario Aguilera, las guerrillas en general plantean que el orden social es piramidal y que está en función de intereses políticos y económicos (Aguilera, 2013). En esta lógica de la posición piramidal donde los de arriba cuentan con mayores beneficios mientras los de abajo tienen que aguantar el peso de la represión, se entiende la idea de tratar de igualar las fuerzas. Idea que se mantiene latente en el discurso de las Farc cuando se analiza su empeño por crear el ejército del pueblo que esté en condiciones para dar la pelea contra el Ejército de la burguesía y que de esta manera supere la desigualdad y restaure el orgullo herido.

De manera que el pueblo es el principal motor de la lucha, es a nombre de este que las Farc se levantan contra el régimen que los atacó y los obligó a sublevarse. Es también por el pueblo que deben aguantar todos los sacrificios de la guerra y es el pueblo quien guía los valores colectivos. La imagen del pueblo que se percibe en sus discursos es como el de un actor social huérfano que necesita protección, porque quienes por ley debían hacerlo, son los principales causantes del sufrimiento y la miseria del pueblo. Al pueblo también se debe demostrar fortaleza y se debe ganar el respeto y el cariño de las masas, es importante en cada acción ganar prestigio ante el pueblo y que el enemigo se siga desprestigiando.

Según lo expresa Jaime Guaraca, la lucha de las Farc es la lucha de todo el pueblo oprimido y explotado, es por eso que las Farc se organizan para luchar y defenderse, por eso crean su programa agrario de los guerrilleros, después de haber sido atacados por el gobierno.

“la lucha del movimiento guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, es la lucha de los oprimidos, es la lucha de los explotados, de los analfabetos, del campesino sin tierra, es decir, de todo el pueblo, para construir un gobierno que represente los verdaderos intereses de la patria y de los trabajadores, y que devuelva a los colombianos todo su patrimonio por medio de una nueva constitución y una nueva ley, haciendo entrega de la tierra a millones de campesinos que hasta hoy no la han poseído y que la desean trabajar” (Arango, 1986, págs. 85-86).

Las relaciones con el pueblo o con las masas en un principio están condicionadas por los avances que tenía el Partido Comunista en algunas regiones, factor que le permite a la guerrilla entrar en esas regiones y consolidarse. La imagen de Marulanda como un mito, es un elemento clave en los primeros años para el acercamiento con la población, ya que la curiosidad de las masas por saber si ese personaje estaba vivo o muerto, se volvió importante para mediar las relaciones. Según relatan los miembros de las Farc en algunas zonas, la gente se ponía al servicio de la guerrilla cuando se enteraban que Marulanda estaba vivo y les mandaba saludos y les pedía su colaboración. Marulanda se convirtió en un personaje importante por cuanto logró evadir al gobierno y a las fuerzas militares, y por ser un rebelde campesino que logró de alguna manera resistir. El gobierno con su campaña de recompensas por la entrega de Marulanda despertó en la gente la intriga por este personaje.

“Les decíamos a la gente de la población: miren la carta viene firmada por Manuel Marulanda que se encuentra en El Pato. Las cartas casi que se nos acababan en las manos de tanto leerlas a la gente. La reacción de la gente nos hacía dar emoción. Llegamos a reunir a 80 o 100 personas para leerles la carta. Lo más importante y lo que más nos levantaba la moral, era que nos expresaban que si era cierto, que Marulanda no era hombre muerto; si eso era así de verdadero, teníamos todo el respaldo de ellos” (Alape, 2007, pág. 118).

La forma de establecer las relaciones políticas con el pueblo era solucionándoles algunos problemas que las personas tenían en sus regiones, por ejemplo, controlando a los bandidos y ladrones, personas que eran consideradas un dolor de cabeza para la población. Entonces se instauraba algún tipo de orden para que las masas vieran en la guerrilla una organización que los apoyaba y que velaba por su bienestar. De esta manera, la guerrilla llegó a algunos lugares a acabar con los bandoleros, residuos de la violencia en las zonas campesinas, “Seguimos en ese ajetreo para allá y para acá –recuerda Balín–, en la organización de masas, sacando gente dañina que la población nos iba indicando, gente que había hecho mucho daño en la *violencia*” (Alape, 2007, pág. 118).

Marulanda explica que el pueblo recurre a la guerra porque ve en esta un recurso para obtener los derechos que se han reclamado por otras vías pero que no han sido concedidos. Según sus palabras al pueblo y a la guerrilla no les gusta la guerra, no son guerreristas, pero la tienen que realizar porque el régimen los obliga. Por lo que los guerrilleros deben asumir esa tarea con mucho honor.

“Nunca se está pensando como un guerrerista, porque los pueblos no son guerreristas, ni nosotros somos guerreristas, ni nos gusta la guerra, pero llega un momento en que es indispensable guiarse por esa vía. Entonces uno hace la guerra con mucho honor y mucho gusto. Cuando a un pueblo le han sido arrebatados todos sus derechos, ese pueblo tiene que buscar una salida” (Alape, 2007, pág. 196).

Hasta el momento, se puede establecer que en los relatos de las Farc, la imagen o representación del pueblo es la de un aliado y su principal inspiración para la lucha. Pero también en algunos relatos de las Farc se puede ver que hay desconfianza por parte del pueblo hacia las Farc, sobre todo en los inicios de esta organización. Pues, en algunas de las poblaciones transitadas por los destacamentos de las Farc, se presentan casos en que el pueblo, es decir, el sector campesino y trabajador de las regiones, ayuda al Ejército, a los grupos de inteligencia y a la contraguerrilla. Esto trae graves dificultades para el movimiento guerrillero y en parte explica el crecimiento lento que se presentó en esta organización durante su primera etapa. Esta reacción del pueblo es explicada por las Farc como resultado de una idea errónea sobre los guerrilleros, ya que el pueblo cree que son los mismos bandidos que surgieron después de la época de la Violencia. Lo que los obligó en un comienzo a ser pacientes y a explicarles que los guerrilleros no eran personas de mal.

“La gente nos tiene mucho miedo, nos confunden con los antiguos grupos de bandoleros que operaron en estas tierras y creen que nuestra acción será la misma, tratan de aceptar nuestra política con ciertas condiciones. En profundidad debemos estudiar esto y de concretar la mejor manera de convencerlos de que no les causaremos daño de ninguna clase” (Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 64).

“A cada grupo se le orientó que debían plantearle a los campesinos, teniendo en cuenta que todos eran conservadores y que no habían visto a la guerrilla. A nosotros nos interesaba en este momento que nos vieran, que escucharan nuestros planteamientos, ya que ellos todavía estaban recordando el pasado, cuando la burguesía liberal conservadora hizo enfrentar a los campesinos de una forma sectaria dejando muchas víctimas” (Guaraca, 2015, pág. 45).

“Que la lucha nuestra era para acabar con ese sufrimiento y que por tanto no recibirían ningún tipo de daño ni perjuicio por parte de las FARC, así fueran liberales o conservadores, o de cualquier otro partido o de creencia religiosa u otras sectas, pues considerábamos que las FARC y el pueblo eran la misma cosa, que la mayoría de los guerrilleros de las FARC éramos campesinos, por tanto les pedíamos que no tuvieran temor de nosotros” (Guaraca, 2015, pág. 45).

Otro de los factores planteado por las Farc que explica que el pueblo se comporte de manera reticente con la guerrilla, es la campaña de desprestigio contra el movimiento guerrillero en algunas regiones, por parte de los mandos militares. Precisamente, para que las personas no presten apoyo a la guerrilla, además de aplicar un cerco económico para evitar que los guerrilleros no puedan alimentarse y obtener otros artículos indispensables para la lucha. Así se puede apreciar en algunos de los fragmentos del diario de Marulanda.

“Hoy se contempla un nuevo problema para abastecernos por cuanto no hay comida en la región y también quienes llegan entre semana al caserío a comprar quedan en lista negra, los contactos son solo tres. Contemplamos otro problema: los amigos no quieren que nos encailemos en sus fincas, nos prometen que ellos nos ayudan a conseguir la comida, les aceptamos, la región es extensa y hay mucha gente; no se cuenta con ellos, pero se recibieron informes de que muchos de ellos pueden ser conquistados”(Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 55).

“Se recibieron informes de que la población civil está ayudando a pagar servicio a la policía, son unos veinte civiles. Y además la policía no duerme en el cuartel. Se llegó al acuerdo de utilizar a los amigos de mayor confianza para que ingresen a esa guardia y nos estén dando los detalles concretos para así poder planificar la acción sobre bases seguras” (Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 59).

La reticencia de las masas con la guerrilla también se puede apreciar en el relato de Alfredo Molano, expuesto en su libro *Trochas y Fusiles*.

“nos vimos obligados a ser muy drásticos porque el Ejército se mantenía detrás de nuestros pasos; nos apretaba mucho. Dormíamos en el destapado porque era un peligro confiar en la población civil; era poco amable y poco solidaria”. “una lucha muy dura. Vivíamos pobres y perseguidos que ni que anduviéramos haciendo el mal” (Molano, 1994, pág. 104).

Uno de los aspectos importantes para el mantenimiento de la guerrilla y por ende para el despliegue de los planes, es el apoyo del pueblo, expresado en el reclutamiento de la organización. Por lo que la labor de las fuerzas militares para minimizar al movimiento guerrillero, consistía en hacer creer a las personas que la guerrilla ya estaba derrotada, de manera que las personas no vieran como buena opción ingresar a la guerrilla. Era una campaña de desinformación de los mandos militares, tal como lo explica Guaraca en su relato al describir la situación que se vivía en el año 1967, cuando recorrían la región del Magdalena Medio para tratar de fundar el cuarto frente.

“Estos eran los tiempos que en el centro del país nadie pedía ingreso a la guerrilla, pues los partes de victoria que suministraban los altos mandos militares hacían creer que estaban acabando con los últimos guerrilleros que hacían la resistencia contra las tropas que habían invadido regiones enteras. Todo esto formaba parte de la propaganda de desinformación existente en esos momentos” (Guaraca, 2015, pág. 14).

Debido a los problemas en materia de movilidad, de modificación de los planes, de la misma supervivencia del movimiento, los guerrilleros se dan cuenta que es indispensable que la situación de desconfianza del pueblo hacia la guerrilla cambie, ya que de seguir así el movimiento no podría mantenerse. La necesidad de conquistar a las masas es un requisito indispensable para evitar las dificultades que representa no tener a las masas a favor.

“Abundan los problemas económicos, falta de un buen sitio para vivir, donde se pueda hacer de comer. Por la carencia de amigos nos vemos en la necesidad de desplegarlos para poder abastecernos, ya que con los tres amigos no se alcanza” (Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 56).

“Hoy pienso que los planes que traíamos no funcionan por falta de información de las masas; los buenos nos meten mentiras, pues naturalmente cuando la gente sospecha algo trata de alterar las cosas para que no se haga nada, pues la guerra no es buena en su propia casa” (Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 57).

Un tema importante que se percibe en algunos relatos de las Farc es el sacrificio que representa estar en la guerra por un pueblo que a veces es indiferente. Los sacrificios, sobre todo en la etapa inicial de la organización son muchos, pero se mantiene la esperanza de que el pueblo comprenda algún día la misión que se proponen las Farc y que de esta manera los apoyen y los valoren. Así se puede ver en las reflexiones de Jaime Guaraca cuando transita por la Cordillera Central de los Andes.

“Yo me decía ¿Cuántos compatriotas en solo este sector del país a esta hora duermen tranquilamente sin darse cuenta de que aquí hay un grupo de combatientes guerrilleros haciendo un alto en la marcha para recuperar fuerzas y continuar con hambre, con sueño, con frío, mojados, perseguidos, pero con mucho optimismo en la lucha por el poder político, para acabar con las desigualdades sociales que padece todo nuestro pueblo? Pero llegará el momento que todo el pueblo lo comprenderá” (Guaraca, 2015, pág. 28).

Otro factor que influye en el desprestigio de la guerrilla ante las masas son los ataques de la contraguerrilla y de bandidos a la población, cometen acciones como robo de animales y se las adjudican a las Farc,

“Asnoraldó llegó a las 3pm y dijo haber tomado contacto con varios campesinos de la región del Saldaña cerca a la Herrera, que la contraguerrilla había robado un cerdo a un campesino, además de haber tumbado las hamacas [puentes colgantes] sobre el río” (Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 80).

“Hay algunos vivos que están robando a nuestro nombre. En el puente del río Saldaña los ladrones robaron a un campesino y le dijeron que no diera parte, que éramos nosotros; otros están pidiendo dinero a nombre nuestro, mandándole cartas a la gente, amenazando y exigiéndoles a algunos que desocupen sus fincas” (Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 91).

5.1 Peticiones al pueblo y Deberes con el pueblo

Después de hacer su campaña política y de hablar con las masas, las Farc les explican el motivo de su lucha y cuál es su enemigo, así como la forma en que el enemigo trabaja poniendo a la misma masa en contra de la guerrilla. Les explican que ellos como movimiento guerrillero respetan al pueblo y que defienden sus intereses, que no les importa su afiliación a un partido político, o a una religión, les pedían a las masas apoyo y que no ayuden al enemigo pasándoles algún tipo de información, para así evitar problemas.

“Nosotros les pedíamos a esa masa que nos guardaran el secreto, que no se emproblemaran con nosotros, que nosotros los respetábamos siempre y cuando no nos fueran a causar ningún mal, por ejemplo, a pasarle el informe al enemigo de nuestra estadía o nuestro cruce” (Alape, 2007, pág. 119).

Si bien, reconocen que tienen la obligación de analizar todas las situaciones para poder actuar en beneficio del pueblo, también le piden al pueblo que debe ser activo en la lucha por su liberación, que juegue un papel decisivo en los cambios que necesita tener. Aunque es muy importante que el pueblo tenga a unos dignos representantes, que tenga su fuerza armada que los defienda, también es importante que el pueblo sea un sustento para la lucha, que tenga iniciativa para generar los cambios. Este punto se presenta como una ambivalencia ya que en alguna parte de su relato dicen que la revolución o las condiciones para la misma no dependen de la voluntad o el deseo del pueblo y tampoco del deseo de los revolucionarios. Por eso a la revolución no se le puede poner fecha porque no depende de ellos. Pero se percibe implícitamente, que la voluntad y

el deseo tanto del pueblo como de la guerrilla es importante para el desarrollo de la revolución. Porque puede que en el país se den las condiciones de una situación revolucionaria, pero sin la convicción y la voluntad de ellos y del pueblo no sería posible.

Esta convicción en la revolución permite, por ejemplo, mantenerse en la guerra con todas las implicaciones que eso representa para los guerrilleros. Ya que la guerra es una renuncia a otro tipo de vida, renuncia que no sería posible si no creyeran firmemente en el propósito que se han planteado, si no tuvieran voluntad para ello. De tal manera que en su discurso implícitamente factores como: los deseos, las convicciones y las voluntades se encuentran presentes y juegan un papel importante.

Las acciones del pueblo repercuten directamente en sus estados de ánimo y en sus proyecciones, cuando ven un desarrollo cualitativo en las acciones del pueblo, piensan que su labor como guerrilleros vale la pena. Por ejemplo, las manifestaciones del pueblo, las perciben como un despertar del pueblo, para convertirse en un actor más activo en la reclamación de sus derechos. Este cambio cualitativo es visto como el cambio de la clase obrera, por lo que encuentran que la realidad del país empieza a encajar en los planteamientos de los postulados marxistas, hecho que los hace pensar que el proceso de la revolución se estaría acercando.

Se preocupan por mantener una comunicación con el pueblo de manera que el pueblo entienda sus propósitos, para ello saben que la propaganda debe contener un mensaje que el pueblo tenga la capacidad de entender, para lo cual es necesario manejar el mismo lenguaje de pueblo.

Como el principal deber con el pueblo es luchar por los intereses de este y defenderlo, son conscientes de que el pueblo también tiene peticiones para ellos, una de esas es la protección. Cuando hablan de casos concretos como la temprana incursión de los escuadrones de la muerte a regiones como el Magdalena Medio, saben que la gente necesita protección y perciben la desilusión o la confusión de la población cuando ellos no juegan el papel que les corresponde.

“Hay en aquellas regiones muchas gentes angustiadas que expresan indignación, no solamente contra la represión oficial y sus agentes, sino al mismo tiempo contra la guerrilla aduciendo, seguramente con un poco de razón, que en medio del drama de sangre y persecución la guerrilla no enfrenta pelea, no se hace oír ni con los tiros, ni con la propaganda y la denuncia pública, con la organización y la movilización de las masas para que estas expresen de alguna manera su protesta” (Arenas, 1985, pág. 129).

Frente a los reclamos del pueblo y teniendo como deber revolucionario brindar protección, las Farc antes de tomar cualquier decisión –y por percibirse a sí mismos como una guerrilla organizada y disciplinada que actúa dependiendo de lo acordado y lo pactado–, sobre las peticiones que les hace el pueblo, las discuten primero en una de sus máximas estancias (el Pleno), donde se analizan las situaciones del país y se decide la manera como se debe actuar.

“Muchas gentes dicen que la guerrilla ha abandonado a las masas, que no hay una orientación clara sobre lo que la gente debe hacer frente al espantoso drama de terror y

muerte. Sobre este tema será necesario que el Pleno se ocupe a fondo con el objetivo de que surja una conclusión clara que nos instrumente para enfrentar una lucha que combine la acción militar de los Frentes cuyas áreas tengan acceso al Magdalena Medio, con una agresiva denuncia de los crímenes a cargo de la fuerza pública y sus mecanismos de muerte, con la movilización de las masas” (Arenas, 1985, pág. 129).

5.2 El apoyo del pueblo

En el relato que Jaime Guaraca construye a raíz de su detención en la ciudad del Cali y del proceso de dictar sentencia en su contra por el delito de rebelión, se muestra el gran apoyo que recibe por parte del pueblo cuando ocurre el proceso de judicialización.

“De esas audiencias tengo recuerdos imborrables, especialmente de la solidaridad enorme que me brindó el pueblo caleño. Masas enteras se volcaron a ellas. El primer día solo alcanzaron a leer la instalación del tribunal, teniendo que levantar de inmediato la sesión, porque las masas presentes allí reclamaban a grito abierto mi libertad, y entonaban todo tipo de canciones revolucionarias, e himnos también revolucionarios” (Arango, 1986, pág. 55).

El apoyo de las masas para un guerrillero en estas circunstancias es importante, ya que el contacto con la organización guerrillera se limita y lo que mantiene la moral del guerrillero es su convicción por los ideales. De manera que las expresiones de solidaridad se convierten en un soporte que permite que el guerrero aguante las dificultades de los ataques del enemigo y mantenga su lealtad al movimiento, a la causa y al pueblo. Durante el juicio, Guaraca relata que sintió la mayoría del tiempo el apoyo de las masas, en especial de los estudiantes, incluso un estudiante le compone un himno para homenajearlo, “Eso me llenaba de alegría y fuerza revolucionaria, y me comprometía mucho más con ese pueblo, a cuyo servicio siempre he estado” (Arango, 1986, pág. 56).

El guerrillero en tales condiciones pierde su individualidad y se profundiza la idea de que es el representante de un movimiento. El apoyo que recibe no es por su significado como individuo, sino como colectivo, porque representa al movimiento guerrillero y la defensa de un ideal. Cuando presenta su discurso lo hace en condición de ese movimiento y busca despertar euforia e identificación en las masas, de manera que se despierte la solidaridad.

“En medio de cerrados aplausos al sindicato, vivas a la revolución colombiana, a las FARC y a su comandante en jefe, Manuel Marulanda Vélez y en medio de la entonación de cantos e himnos revolucionarios, escenas que se repitieron al finalizar el guerrillero su intervención” (Arango, 1986, pág. 61).

Cuando los guerrilleros recuerdan algunos de los combates que han llevado a cabo en diferentes regiones del país, en sus relatos mencionan el apoyo del pueblo, debido a que el pueblo ya los empieza a reconocer como un actor que les trae beneficios. Cambiando la imagen de bandoleros

que quiere fomentar el enemigo para desprestigiarlos delante del pueblo y para que pierdan apoyo de las masas.

Cuando narran las tomas que realizan a algunos pueblos, plantean que las masas, algunas veces no se acercan por temor. Pero después de que los congregan en lugares públicos para explicarles por qué pelean y cuál es su enemigo, el pueblo comienza a tomar conciencia y a apoyarlos. Más aun, cuando ven que los guerrilleros les solucionan algunos problemas de orden público o de represión.

“Estuvo muy miedoso el combate pero muy bueno!, nos dijo un tipo de civil después de que terminó la acción. Al comienzo la gente se mostraba prevenida pero después nos felicitaban. Otro tipo nos dijo: así se calma a esos hijue...que son tan mierdas con quienes no tenemos armas ni nos podemos hacer respetar” (Arango, 1986, pág. 166).

“Aquí algunos de ustedes nos han alentado y animado con sus expresiones de solidaridad y apoyo, e incluso varios nos han pedido que nos quedemos y que privemos de la vida a los agentes de policía que hemos capturado, porque son muy represivos contra los pobladores de esta localidad. Pero aunque sabemos que el trabajo de todos los grupos armados del gobierno y los explotadores es reprimir al pueblo trabajador, nosotros tenemos por principio respetar la vida del enemigo rendido y capturado, siempre que no oponga resistencia. [...] Nos basta por ahora con su apoyo y respaldo moral y material para seguir adelante en nuestra lucha por convertirnos en el ejército revolucionario que nuestro pueblo necesita para conducirlo a la toma del poder y a la construcción de una vida más justa para todos...!”(Arango, 1986, pág. 127).

Cuando las tomas a los pueblos empiezan a ser más frecuentes y luego de explicar por qué realizan esas tomas, la población va empezando a comprender y va dejando el miedo y empiezan a apoyar a los guerrilleros. Según sus relatos, la población se identifica con los guerrilleros porque ven que el gobierno también los maltrata, solo que los guerrilleros si tienen armas para defenderse.

“¡Ojalá la próxima vez se tomen un pueblo más grande, para que el gobierno vea que sí tienen fuerza y los respete, y que además nosotros los del pueblo no estamos solos, nos dijo un hombre cuando ya estábamos saliendo del pueblo. Nosotros gritábamos consignas de lucha y el pueblo las respondía” (Arango, 1986, pág. 170).

También es importante destacar que cuando el pueblo recurre a las Farc y empiezan a ver en ellos un actor que puede intervenir en las relaciones de la población, lo convierten en un actor con control y poder. Pero el apoyo que la población le brinda a la guerrilla en un principio, no es porque hayan desarrollado una conciencia revolucionaria, sino que acuden a la guerrilla para que les solucione sus problemas. Tal como se deja ver en algunos relatos de las Farc, cuando afirma que: “Algunas gentes han sugerido la posibilidad de entrevistarse con nosotros, que en el pueblo

tienen varios problemas con la empresa de aviación por el alto costo de los transportes” (Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 77).

Esta es la manera como la Farc empiezan a realizar los primeros acercamientos con las masas y a tratar de ganar su confianza, después de esto la población los empieza a reconocer como un actor importante que los guíe en sus reclamaciones, “Hoy permanecemos, la gran mayoría, en el campamento, mientras que Asnoraldo, Ramírez y Rosalba salen a *dar una orientación política a unas gentes de cómo protestar por los altos impuestos sobre la tierra haciendo un paro cívico en Río Blanco*” (Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 88).

En sus relatos, las Farc encuentran dificultades en el ingreso de algunos jóvenes a sus filas ya que no hacen el ingreso porque hayan desarrollado una conciencia revolucionaria sino más bien por cobrar venganza, “*Algunos muchachos quieren ingresar, pero estos no tienen ninguna conciencia. Además, solo piensan en la revancha; ellos creen que estamos en la época del bandolerismo*” (Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 93).

Hay que decir también que cuando se inician los diálogos de paz con Belisario Betancur, en su discurso las Farc afirmaban que su lucha sería por conseguir la apertura democrática que necesitaba el pueblo, la apertura democrática se entendía como una lucha por las exigencias más sentidas del pueblo. Las cuales eran:

“Libertades políticas y sindicales, cese de la represión contra el pueblo, desmilitarización de la vida nacional, acceso del conjunto de organizaciones políticas y sociales a los medios de comunicación de masas, cambios en las formas de tenencia de las tierras tanto en el campo como en la ciudad, reformas económicas que posibiliten que el pueblo tenga más beneficios de lo que produce, que los desposeídos tengan más posibilidades de educación, de más salud, de vivienda, que los impuestos sean mayores para los que más tengan, y en fin, que se democratice en el más amplio sentido de la palabra la vida nacional” (Arenas, 1985, pág. 50).

Plantean que si a las exigencias que ya viene formulando el pueblo se le suman las acciones de los guerrilleros, se generará una mayor conciencia en el pueblo del alcance de sus posibilidades. Con un trabajo mancomunado el pueblo se sentirá más fuerte. Prueba de ello es la ley de amnistía proclamada por Belisario Betancur, vista por las Farc como el resultado de la lucha popular por la paz, pues gracias al reclamo del pueblo el gobierno se vio obligado a realizar la amnistía.

Dicho lo anterior podemos destacar algunos aspectos relevantes que nos aporta el capítulo. Es importante mencionar que en los relatos de las Farc se usa con mayor frecuencia el concepto de masa, aunque el uso que le dan a este se puede entender también como pueblo si nos ceñimos a la definición dada al inicio.

Para las Farc el pueblo está constituido principalmente por los campesinos, los trabajadores y los estudiantes, es decir, por el sector social que ocupa los lugares más bajos en la jerarquía social o

los lugares medios si se tiene en cuenta que ven como aliados a los intelectuales, al clero no reaccionario, a los medianos latifundistas y terratenientes. Por lo tanto, el pueblo se entiende no como una masa homogénea, sino más bien como varios sectores diferenciados que se articulan porque comparten ciertos intereses o dificultades.

Cuando aluden a las masas, se refieren principalmente a los sectores populares que son los más perjudicados por los intereses de la oligarquía y de la intervención extranjera. Al llamar a las masas para que se subleven o para que los apoyen en su proyecto, no las conciben como un sector ignorante que solo los apoya porque la guerrilla les satisface algunas necesidades. Por el contrario, aspiran a que las masas siempre traten de educarse y de instruirse frente a los problemas del país, a que busquen herramientas que les permitan desarrollar esa conciencia revolucionaria tan importante para que se den cuenta del lugar social que ocupan. Que asuman la responsabilidad de ser quienes lideren el proceso de la revolución. Por eso el llamado constante a informar a las masas sobre las crisis sociales que vive el país con algunos gobiernos autoritarios o explotadores.

Ven una diferencia entre los campesinos ricos y los pobres, y aunque en un principio encontraron mayores problemas con los campesinos pobres porque desconfiaban de las acciones de la guerrilla, al estar influidos por el Ejército y servirles como informantes. Las Farc justifican ese comportamiento porque entienden que la clase oligárquica desató contra ellos una campaña de desprestigio y confundió al pueblo haciéndoles creer que la guerrilla son los mismos bandoleros que años atrás les causaron mucho daño. Además en los tiempos de gobiernos represivos el miedo aumenta, así como la apatía por lo que es comprensible que el pueblo no los apoye.

“En la Tercera Conferencia se hizo un reconocimiento colectivo de los errores cometidos, se propusieron modificaciones y se buscaron soluciones para corregir estos errores. Es un momento en que en todo el país había mucha represión y por esto mismo, en la gente y en las masas, había un cierto grado de apatía y demasiada preocupación. Muchos se preguntaban: ¿será que van a acabar con la guerrilla?” (Guaraca, 2015, pág. 34).

Pero en cambio la desconfianza aumenta con los campesinos ricos por creerlos demagógicos, “Manuel Gutiérrez dizque manifestó que podía prestar alguna ayuda junto con otros ricos, esto es demagogia, pero veremos qué utilidades obtenemos nosotros” (Comisión de historia FARC-EP, 2015, pág. 125).

En los relatos de las Farc se puede ver que la categoría de pueblo comparte dos significados, por un lado es una categoría política, en la que se entiende al pueblo como un sector dominado por la oligarquía nacional y además reprimido por un Estado violento que lo ataca. Esta concepción aplica en la primera etapa de las Farc, cuando se presentan las diferentes agresiones significativas a las que ya hemos hecho referencia anteriormente. Mientras que en la segunda parte de la historia de esta guerrilla se ve que el pueblo es entendido ya no solo como una categoría política a través de la dominación, sino también como una categoría económica, como un sector social explotado. Esta nueva forma de concebir al pueblo se presenta cuando se empiezan a vivir las crisis económicas en el país, donde la guerrilla ve que al pueblo lo explotan

más y sus salarios escasamente les sirven para vivir, mientras que la clase dominante aumenta sus lucros.

Finalmente hay que señalar que las Farc se consideran como parte del pueblo porque son campesinos, ya que desde su origen, fue el sector campesino principalmente el que conformó las filas de las Farc, porque el sector campesino era el más afectado por la represión estatal y el más abusado. Al ser ellos también campesinos comprenden las dificultades y la cultura campesina, por lo que se creen los más calificados para defenderla. Posteriormente, cuando a las Farc ingresan otros sectores como los profesionales, los intelectuales y los estudiantes, se amplía la noción de pueblo, pero sigue habiendo una gran identificación con el sector campesino y también con los sectores que ingresan. Porque son sectores que comprenden la situación y buscan el progreso, que trabajan por el bienestar de todos los oprimidos y explotados.

CONCLUSIONES GENERALES

Como el propósito fundamental de esta investigación fue examinar los factores subjetivos entendidos como memoria, convicciones, ideas y sentimientos predominantes en el discurso de las Farc en el proceso que los llevó a tomar la decisión de convertirse en ejército del pueblo. A través de nuestras fuentes primarias, se desarrollaron las tres principales categorías que guían la investigación entendidas como: auto imagen, imagen del enemigo, imagen del pueblo. Estas categorías permitieron esbozar finalmente cómo es la percepción global que de sí mismos tienen las Farc, con una idea latente que es descubrir cómo se ven a sí mismos para entender por qué creen ser los voceros del pueblo. Con este análisis global se entiende por qué se ven a sí mismos como los delegados para la tarea de la defensa y la liberación del pueblo.

Estas categorías sirvieron para desentrañar la percepción que tienen las Farc de sí mismos a través de los factores subjetivos anteriormente mencionados, por lo que se entiende la ubicación y el papel social que se auto-asignan. En el análisis de los documentos se vio que los factores subjetivos participaron en la decisión de convertirse en *ejército del pueblo*. Su participación se encuentra en la medida en que estos factores subjetivos son elementos de construcción del sí mismo que guían el imaginario guerrillero, son un medio para entender las responsabilidades sociales que creen tener las Farc. En la tabla 2, se exponen aquellos factores subjetivos que predominaron en los diferentes relatos de las Farc. Se encontró que estos factores fueron relevantes durante el proceso que los llevó finalmente a tomar la decisión de agregar las siglas EP.

Tabla 2

Factores subjetivos que motivaron la decisión		
Principios misionales	Saberes de experiencia	Emociones y sentimientos
Crear un ejército.	El enemigo yanqui es el culpable de todo.	Indignación, Resentimiento, Ánimo, Seguridad, Expectación, Esperanza, Confianza, Solidaridad, Orgullo, Honor, Compromiso. ²
La vía armada es la más plausible para la toma del poder.	Si se tienen más hombres y más armas no se sufrirán más atropellos por parte de la oligarquía.	
La obligación de hacer la revolución.	No repetir la indisciplina de Ciro Trujillo para no fracasar.	

² Cabe aclarar que no todas las emociones que se perciben en los relatos de las Farc, durante el proceso que los llevó a tomar la decisión son de carácter positivo, también se presentan algunas emociones de carácter negativo, que están influidas por las derrotas en los enfrentamientos o por la mala conducta interna o lo que ellos califican como la indisciplina, pero se eligen las de carácter positivo por ser las que persisten.

Tomando en cuenta el papel de esos factores subjetivos es necesario mencionar que la investigación tuvo como hipótesis implícita, que la intervención de factores como las convicciones de algunos líderes llevó de alguna manera a las Farc a persistir en su lucha. Aun teniendo que atravesar por todas las dificultades (limitaciones en recursos –entre ellos el apoyo de las masas–, limitaciones económicas y el peligro que conlleva enfrentar a un enemigo fuerte) que implica mantenerse en guerra. Estas dificultades se presentan con más fuerza en los inicios de esta guerrilla, ya que posteriormente se van superando algunas de ellas.

La convicción más fuerte presente en los relatos fue la de crear el ejército revolucionario, aportada principalmente por el líder de las Farc, Manuel Marulanda, el cual pensaba que creando aquel ejército era casi seguro alcanzar el triunfo de la revolución. Significaría también igualar las fuerzas con el Ejército oficial de la oligarquía y del imperialismo yanqui de manera que el enfrentamiento fuera equitativo. Es tan importante concentrarse en el despliegue militar, que un factor tan decisivo para cualquier guerrilla como es el aspecto político, se sacrifica algunas veces.

Es importante plantear que aquella convicción está relacionada de alguna manera con los hechos ocurridos en Marquetalia, porque representaron un agravio a la moral campesina. En este punto del análisis se puede identificar la teoría sobre el agravio moral y su relación con la rebelión, planteada por Barrington Moore, pues el ataque a las regiones campesinas con autodefensa o movimiento agrario, es una violación del contrato social, y es grave en la medida que los gobernantes violaron una de sus obligaciones principales, la de brindar protección a los gobernados.

Fue tan significativo en términos de los sentimientos que provocó, que todavía sus discursos reflejan la rabia, la impotencia, la desilusión, la indefensión, que causó este ataque y siguen apelando a la memoria Marquetaliana cada vez que se presentan ataques significativos no solo a su organización sino a la población. La convicción está relacionada con los hechos de Marquetalia porque se tiene la idea de que si ellos hubieran estado preparados y hubieran tenido más gente de su lado, el ataque no los habría desplazado de sus lugares de origen.

Creando su propio ejército le demostrarían al Estado que ellos eran una fuerza que debía respetarse y así se evitarían nuevas humillaciones como las de Marquetalia y las otras regiones atacadas. Es una persistencia constante de su principal líder aun estando consciente de que en el país no había las condiciones para hacer la revolución en la década de los sesentas cuando se crearon las Farc. Pero esta idea siguió persistiendo y conforme pasaba el tiempo y había algunos sucesos en el país que mostraban ahora sí una posible situación revolucionaria se perseguía con más empeño la construcción de ese ejército.

Los otros factores subjetivos tales como las ideas que se encontraron en los relatos fueron: evitar a toda costa que se presente un fracaso como el protagonizado por el destacamento de Ciro Trujillo en el Quindío, resultado de la grave indisciplina por parte de los mandos del

destacamento al no apegarse a los lineamientos del principal espacio de coordinación de acciones como lo son las conferencias guerrilleras. Este hecho tuvo graves consecuencias para la guerrilla si se tiene en cuenta que para esa época las Farc no eran una guerrilla significativa ni en lo que respecta a hombres en fila, ni mucho menos en armamento.

Otra idea que se mantiene muy fuerte es la intervención de los gringos o del imperialismo yanqui en todas las esferas y las situaciones que se viven en Colombia, en especial en lo que tiene que ver con el enfrentamiento particular con las guerrillas. Esta idea por supuesto, como resultado de la evidente participación de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en el ataque fundador. Desde luego esta idea se refuerza cuando las Farc empiezan el proceso de incorporar los planteamientos marxista-leninista-guevarista. Porque encuentra otro sustento para mantener este pensamiento con respecto al enemigo, más aun cuando se analiza no solo la situación del país sino de Latinoamérica en lo que respecta a la dependencia y por supuesto cuando se teoriza este hecho.

También es posible ver a lo largo de todo el relato, la participación de la subjetividad política de los guerrilleros de las Farc. La subjetividad política se encuentra en el momento en que deciden organizarse como guerrilla y emprender su lucha por tomar el poder. Ya que cuestionan el orden social que vivía Colombia y pretenden instituir un nuevo orden, en principio desde las ilusiones de un país más justo y como rechazo de los ataques contra sus regiones, y posteriormente como un proyecto político que tenía sustento en otras experiencias ya realizadas, momento en el que comienzan a incorporar los pensamientos marxista-leninista y por supuesto la experiencia cubana. El apoyo de las masas, y los triunfos en algunas de sus acciones, les permitían ver su capacidad de agencia y los anima a seguir con su tarea.

Desde el orden instituido, comenzaron a formular otro mundo posible, como lo instituyente, donde los oprimidos y explotados dejaran de serlo. A lo largo de todo el relato se pueden ver algunos de los elementos constitutivos de la subjetividad política que expusieron los autores Ruiz, Prada, Martínez y Cubides, como las convicciones, la memoria, las proyecciones, la voluntad y los sentimientos.

Fuentes

- Alape, A. (2007). *Tirofijo: los sueños y las montañas 1964-1984*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Arango, C. (1984). *Farc veinte años de Marquetalia a La Uribe*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Arango, C. (1985). *Guerrilleras FARC-EP: Crónicas y testimonios de guerra*. Bogotá: Ediciones Ateneo.
- Arango, C. (1986). *Jaime Guaraca: un comandante guerrillero ante los tribunales militares*. Colombia : Ecoe.
- Arango, C. (1991). *Jacobo: guerrero y amante*. Bogotá: Ediciones Alborada.
- Arenas, J. (1985). *Cese el fuego una historia política de las Farc*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Comisión de historia FARC-EP. (2015). *Resistencia de un pueblo en armas tomo I una parte de los diarios y la correspondencia de Manuel Marulanda*. Colombia : Ocean Sur.
- Guaraca, J. (2015). *Así nacieron las Farc, memorias de un comandante Marquetaliano*. Colombia: Ocean Sur.
- Molano, A. (1994). *Trochas y fusiles*. Bogotá: El Ancora editores.

Bibliografía

Agudelo, J. C. (2013). *El proceso de figuración de la personalidad política en Colombia: la personalidad política hace cuerpo la violencia*. Bogotá, Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

Aguilera, M. (2003). *La memoria y los héroes guerrilleros*. *Análisis Político*(49).

Aguilera, M. (2013). Claves y distorsiones del régimen disciplinario guerrillero. *Análisis Político*(78).

Betancourt, J. (2015). *Poder, prestigio y privilegio: elementos asociados a la vinculación de menores en grupos armados guerrilleros del departamento del Cauca*. Cali: Tesis Maestría en Sociología, Universidad del Valle.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y población civil, trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: CNMH.

Cinep. (2009). *Una historia inconclusa izquierdas políticas sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Antrodos Ltda.

Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Universidad de Bolonia. 1ª Edición en español. McGRAW-HILL INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S.A.U

Corporación Observatorio Para La Paz. (1999). *Las verdaderas intenciones de las Farc*. Bogotá: Intermedio Editores.

Delgado, A. (2007). *Todo tiempo pasado fue peor*. Bogotá: La Carreta Editores E.U.

Ferro, J. G., & Uribe, G. (2002). *El orden de la guerra las Farc-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Harnegger, M. (Octubre de 1988). El partido comunista colombiano y la combinación de todas las formas de lucha. (G. Vieira, Entrevistado) Cuba. Biblioteca Popular.

Marina, J., & López, M. (1999). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.

- Martínez, M. C., & Cubides, J. (2012). Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. *Revista Colombiana de Educación* (63), pp. 67-88.
- Marulanda, A. (2003). *La cuestión agraria y su incidencia en los orígenes de las Farc-Ep*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Melgar, R. (2007). *“Muerte, martirologio y mitología del renacer en las guerrillas latinoamericanas”*. Centro de Documentación de los Movimientos Armados.
- Moore, B. (1989). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: Editorial Fondo de Cultura Económico. Universidad Nacional de México.
- Olave, G. (2013). *El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las Farc-EP*. Bogotá. *Revista Folios* (31).
- Otero, S. (2006). *Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado*. Bogotá: *Revista Colombia Internacional* N° 63.
- Parra, E. (1982). La economía colombiana 1971-1981. *Controversia*(100).
- Pécaut, D. (2006). *Crónicas de cuatro décadas de política colombiana*. Colombia : Grupo Editorial Norma.
- Pécaut, D. (2008). *Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión*. Bogotá: *Revista Análisis Político* N° 63.
- Piergiorgio, C. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social* (primera edición en español ed.). Bolonia , Italia : McGRAW-HILL INTERAMERICANA DE ESPAÑA .
- Pizarro, E. (1990). *Insurgencia crónica, movimientos guerrilleros y proceso de paz tres temáticas importantes como eje de análisis de las guerrillas*. The Columbia University.
- Pizarro, E. (1991). *Las Farc (1949-1966) de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Pizarro, E. (1996). *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pizarro, E. (2011). *Las Farc 1949-2011 de guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Ruiz, A., & Prada, M. (2012). *La formación de la subjetividad política propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires: Paidós.

Santana, P., Suarez, H., & Aldana, E. (1982). El paro cívico 1981. *Controversia* N° 101. pp. 11-48.

Scribano, A., & Lisdero, P. (comp) (2010). *La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales*. En: Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones. Argentina: CEA-CONICET.

Serra, A. (1999). *Diccionario de ciencia política*. (UNAM, Ed.) México: Fondo de Cultura Económica.

Todorov, T. (2000). *La memoria amenazada*, en: Los abusos de la memoria. Barcelona: Paidós, pp. 11-60.